

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**



**LA IDEA DEL HOMBRE EN LA OBRA  
LITERARIA DE JOSE JUAN TABLADA**



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS

X2H  
1980  
ROM

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas**

**P R E S E N T A**

**MARIA EUGENIA ROMAN CURTO**

**MEXICO, D. F.**



**1980**

**FILOSOFIA  
Y LETRAS**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Verdugos de ideales afligieron la Tierra,  
en un pozo de sombra la humanidad se encierra  
con los rudos molosos del odio y de la guerra.

Ven, Señor, para hacer gloria de ti mismo,  
ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,  
ven a traer amor y paz sobre el abismo.

Rubén Darío

"Canto de esperanza"

Todo lo que medroso oculta el hombre  
se escapará, vibrante, del poeta,

Manuel Gutiérrez Nájera

"Non omnis moriar"

## SUMARIO

INTRODUCCIÓN	I
Manejo del texto	VII
CAPÍTULO I	
Distintos conceptos del hombre en la época de José Juan Tablada	
Idea positivista de hombre	1
Hombre y pensamiento bergsoniano	2
Hombre cristiano. Razón y fé	7
El hombre hastiado. Decadentismo y modernismo	10
Esoterismo y hombre integral	13
Esoterismo y hombre integral	19
CAPÍTULO II	
Evolución ideológica de José Juan Tablada: Del cristianismo al pensamiento de Ouspensky	27
- El espiritualismo en la obra de Tablada	28
Aspectos del cristianismo de Tablada	35
- Tablada y las religiones orientales	40
Teosofía, <u>Tertium organum</u> y José Juan Tablada	45
CAPÍTULO III	
La idea tabladiana del hombre a través de su obra literaria	70
El hombre real	71
El hombre ideal	87

<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>126</b>
<b>Bibliografía de José Juan Tablada</b>	<b>126</b>
<b>Hemerografía de José Juan Tablada</b>	<b>126</b>
<b>- Hemerobibliografía sobre José Juan Tablada</b>	<b>129</b>
<b>Hemerobibliografía general</b>	<b>163</b>

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo intenta descubrir la idea del hombre que entraña la obra literaria de José Juan Tablada. Creemos que estudiar la imagen del ser humano en la creación estética reviste un especial interés por la propia universalidad del tema. Además, como el ser humano y el mundo son entidades inseparables, al extraer el concepto del hombre de la obra del artista, aflorará también la visión del mundo, y por lo tanto, en cierta forma, estaremos enfocando la Weltanschauung del escritor.

En nuestra opinión, el sistema de análisis que hemos elegido para conformar nuestro estudio se acerca bastante al grupo de métodos que Enrique Anderson Imbert clasifica como los métodos que efectúan "Una crítica de la actividad creadora" y tienden a explicar "la génesis de la literatura"<sup>(1)</sup>. Estos sistemas de examen juzgan que el escritor se expresa desde la realidad "histórico-social-vital" en la cual le tocara vivir. Entonces, consideran muy útil que el crítico conozca esa realidad, pues el conocimiento de ella lo ayudará no sólo a determinar en qué medida la obra refleja la circunstancia específica de su creador, sino a entender la obra misma. (2)

Pensamos que una estructura histórico-social determinada, posee o genera una ideología particular, misma que el escritor toma y recrea en forma personal. Incluso, conviene recordar que la obra literaria es un mundo de ideas expresado estéticamente. Por estos motivos, y porque la meta que nos hemos impuesto es la de investigar una idea en la creación tabladiana, en el transcurso de nuestro estudio se prestará especial atención al campo ideoló-

gico. Así, hemos dividido este trabajo en tres capítulos de los cuales el primero, pretende presentar el pensamiento de la época del poeta centrado en los diferentes conceptos de hombre que manifestaban la filosofía, el arte (literatura) y la religión; el propósito del segundo, es mostrar, mediante la obra literaria de José Juan Tablada, la evolución ideológica del escritor; en el tercero, intentamos ya propiamente revelar la idea del hombre que encierra la creación artística de Tablada.

La obra tabladiana posterior a 1921, que es la que hemos preferido analizar, presenta, como se verá, una idea antimaterialista del hombre, visiblemente inclinada al espiritualismo y al rechazo del imperio de la razón, lo cual quiere decir que refleja la tendencia predominante del pensamiento de la época en la cual se produjo, esto es, revela que pertenece al período de reacción contra el positivismo. Cuando Henri Bergson (1859 - 1941) publica en 1907 l'Évolution créatrice, sienta las bases de una nueva doctrina la cual se opone a la filosofía positivista, revitaliza el espiritualismo y manifiesta que ha llegado el momento de la crisis de la razón. Las ideas del filósofo francés van a contribuir al auge de las doctrinas orientales; se encuentran implícitas, por ejemplo, en teorías del arte como las de Ouspensky y Heidegger; además, la misma ciencia -Ouspensky fue el primero en captarlo- habrá de adoptar un concepto antimaterialista del mundo y el estudio de la energía suplantará al de la materia. Estas inclinaciones de la nueva ciencia quedarán definitivamente reafirmadas cuando Albert Einstein<sup>(3)</sup> (1879-1955) da a conocer en 1916 su Teoría general de la relatividad. Después Arthur Stanley Eddington (1882-1944) aplica la teoría de la relatividad a la concep

ción del universo, Robert Andrews Millikan (1868 - 1953) descubre los rayos cósmicos, (4) sir James Hopwood Jeans (1877 - 1946) lanza una teoría cosmogónica en la cual plantea la existencia de una mente universal, etc.

Tablada absorbió la propensión espiritualista del pensamiento de su época, y no sólo gustó de leer a autores como: Edward Carpenter, Maurice Maeterlinck, Gibran Jalil Gibran, Paul Claudel, Piotr Demianovich Ouspensky, Claude Bragdon, Helena Petrovna Blavatsky, Platón, etc., sino que se interesó, así lo demuestran muchas de sus crónicas, por los avances y descubrimientos de la nueva ciencia, menos atendida a los cánones del positivismo. Por ejemplo, en un artículo de 1937 dice:

Que el espacio y el tiempo, a los que atribuimos absoluta realidad y que condicionando tiránicamente el universo material, encarcelaban al hombre, pueden ser trascendidos por éste, podría aún apoyarse en autoridades tan concluyentes como Einstein y los astrofísicos Eddington, Jeans, Millikan, que en las cumbres de sus observatorios salvan a la torpe Humanidad de la abyecta deshonra de la GUERRA...

Pero es tiempo de concluir. El hombre libertado de la MATERIA e independiente del ESPACIO y del TIEMPO, está, pues, espiritualmente rehabilitado y en aptitud de afirmar que en su consciencia /sic./ hay cumbres hasta donde no llega el ras de esa Materia que aun existiendo es envilecedora.

Puede valientemente repetir con Einstein que la "única realidad es el ESPÍRITU!" y puede afirmar con Jeans que la VIDA no sólo tiene un propósito, sino que en ese propósito late el designio de una SUPREMA INTELIGENCIA! (5)

La obra de Tablada muestra, como telón de fondo, los puntos esenciales de la filosofía bergsoniana, sin embargo, no parece que el poeta haya adquirido estas ideas de su fuente directa, sino que las asimilara a través de otros autores.

Tablada poseyó, como parte de su personalidad, una tendencia mística, la cual, sin duda, fue reforzada por la orientación espi

(6)  
 ritualista del pensamiento de la época. El resultado del acuerdo que hubo entre las inclinaciones del carácter del escritor y la ideología en boga en el momento, fue que la creación tabladiana de madurez se encuentre plena de espiritualismo. Se ha dicho que el valor de la obra del poeta radica en su continua novedad, en su afán por estar siempre a la vanguardia, pero también, este es el motivo de que se la halle heterogénea, carente de cohesión. Por eso, creemos importante y acertado el juicio de José María González de Mendoza acerca de que la unidad de la estética de Tablada reside en la presencia de intereses espirituales, manifiestos desde sus "Hostias negras" (1899), y crecidos paulatinamente hasta convertirse en un tópico fundamental de sus últimos escritos:

/.../ Y el misterio de sus últimos versos espiritualistas, frescos de lustrales aguas hindúes, se anuncian en las turbadoras "Hostias Negras" del "Florilegio", ofrendadas en pleno "fin de siglo", en el altar demoniaco de Huysmans. Sus libros, pues, son puentes diferentes de una misma línea obstinada; si la marcha del poeta describe meandros caprichosos, el espíritu no cambia, tal es el hilo que detiene las perlas de un collar. Perdurable y múltiple como el océano, un mismo impulso alienta en toda su obra: el anhelo de posesión integral. Antaño, de lo terreno; ahora, de las estrellas. El constante viajero se dispone a futura jornada; la anuncian ya los poemas supradimensionales que en su estética maduró "el formidable despertar espiritual que estamos presenciando", poemas ricos de una vida abscondita, nutridos de infinito. Para un observador superficial son una nueva modalidad de Tablada quizás pasajera como los caligramas de "Li Po y otros poemas", como los "hai-kai" o los bodelerianos poemas iniciales. Son mucho más: la clave de su estética. La curva que partió de Oriente; el Japón arcaico y refinado, regresa a Oriente; el espiritualismo contemplativo. Los estados anteriores se presentan como escalones en subida espiritual hasta la plena-purificación. (7).

Por otro lado, cabe mencionar que la primera parte del capítulo tercero de este trabajo, presenta la idea tabladiana del hombre norteamericano, cuya manera de ser y de comportarse el escri

tor observó durante su estancia, por casi tres decenios, en la ciudad de Nueva York. Sin embargo, el concepto de hombre de José Juan Tablada no es tan limitado como parece, ya que en realidad retrata, al mismo tiempo que rechaza, el carácter del individuo contemporáneo que vive dentro del sistema capitalista. La segunda parte de dicho capítulo -en la cual se enuncian las características que el poeta, influido por las ideas de su época, considera las convenientes para conformar un tipo superior de ser humano- muestra que tiene razón Martín Buber cuando afirma: "El hombre como ser vital es, 'sin género de duda, un callejón sin salida de la naturaleza' pero 'como posible 'ser espiritual' ' representa la salida luminosa y magnífica de ese callejón". (8)

Es oportuno advertir que sustentamos nuestro estudio, principalmente, en la obra de José Juan Tablada que abarca el período (1921 - 1945), constituida por: La resurrección de los ídolos, La feria de la vida (Memorias), la poesía y la crónica periodística correspondientes a los años señalados. Esto se debe a que la creación tabladiana de esta etapa, revela una idea más clara y completa del hombre. Además, puesto que esta idea procede de los últimos escritos de Tablada, es la definitiva, el producto de su evolución estético-ideológica.

## NOTAS

### INTRODUCCIÓN

1. Enrique ANDERSON IMBERT, Métodos de crítica literaria, p. 86
2. Cf. E. ANDERSON IMBERT, Op. cit., pp. 85-117
3. "Y quienes no gusten de los términos metafísica y espiritualista, tendrán que habérselas con el propio Einstein, quien interrogado sobre si la metafísica era ciencia dio un 'no' rotundo y agregó:
 

¡ La ciencia es la Metafísica !

 "El mismo Einstein, que después de sus vertiginosas fórmulas matemáticas concluyó en síntesis digna de su genio:
 

"¡ La única realidad es el Espíritu!". JJT "México de día y de noche", Exc. (30 jun., 1937),
4. Los rayos cósmicos despertaron el interés de Tablada por muchos motivos, pero principalmente, porque son capaces de atravesar todo tipo de sólidos, incluso planchas de plomo de dos metros de espesor, lo cual significa -así lo hacía notar Tablada- que para ellos la materia no existe. Por ejemplo, cf. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (23 may., 1926)
5. JJT, "¡Armagedón español! Exc. (17 ago., 1937)
6. "/.../ la vida es mística y sin cesar así afirma y nos impone ese carácter." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (14 oct., 1934).
7. José María GONZALEZ DE MENDOZA, "Universalidad de la poesía de José Juan Tablada", en Revista de Revistas, núm. 1390 (10 ene., 1937), p. 50
8. Martín BUBER, ¿Que es el hombre?, p. 134

## MANEJO DEL TEXTO

En las notas, simplificamos algunos nombres que se mencionan muchas veces:

José Juan Tablada

JJT

El Universal

Univ.

Excelsior

Exc.

Cabe señalar, que en los cuatro subapartados que conforman la "Bibliografía" de este trabajo: "Bibliografía de José Juan Tablada", "Hemerografía de José Juan Tablada", Hemerobibliografía sobre José Juan Tablada" y "Hemerobibliografía general", registro sólo los libros y artículos que consulté. Por otra parte, la hemerografía directa de Tablada presenta características especiales, y por esta razón la he organizado cronológicamente.

## MANEJO DEL TEXTO

En las notas, simplificamos algunos nombres que se mencionan muchas veces:

José Juan Tablada

JJT

El Universal

Univ.

Excelsior

Exc.

Cabe señalar, que en los cuatro subapartados que conforman la "Bibliografía" de este trabajo: "Bibliografía de José Juan Tablada", "Hemerografía de José Juan Tablada", "Hemerobibliografía sobre José Juan Tablada" y "Hemerobibliografía general", registro sólo los libros y artículos que consulté. Por otra parte, la hemerografía directa de Tablada presenta características especiales, y por esta razón la he organizado cronológicamente.

## CAPÍTULO I

**Distintos conceptos del hombre en la época de  
José Juan Tablada**

## CAPÍTULO I

**Distintos conceptos del hombre en la época de  
José Juan Tablada**

Idea positivista de hombre.

El positivismo, introducido en México por Gabino Barreda durante el gobierno de Juárez y que llegó a ser durante el porfirismo el eje central ideológico tanto en lo educativo como en lo político, fracasó en la práctica, principalmente a causa de los intereses de la burguesía de este país, y la mejor prueba de ello fue la Revolución. Con ella termina el apego a esta doctrina que es sustituida por el pensamiento neoespiritualista de Henri Bergson. (1)

El positivismo se adoptó como el sistema apropiado para remediar dos problemas nacionales: la anarquía y el atraso material.

Se consideró que si bien la causa de nuestros defectos se debía a la herencia racial tanto indígena como latina que nos forma, una educación adecuada lograría crear un nuevo tipo de mexicano con caracteres parecidos a los de los sajones, cuyos países figuraban entre los más desarrollados del mundo.

El nuevo mexicano sería un hombre que, educado bajo el más riguroso método científico, lo aplicaría a todos los órdenes de su existencia convirtiéndose en eminentemente práctico y por lo tanto, capaz de competir con los miembros de civilizaciones más avanzadas como la inglesa o norteamericana.

Este ser idóneo, para lograr su propio progreso y el del país, debería ser realista, racional, trabajador, materialista, deseoso de confort y de riqueza. Ante el imperativo de la supervivencia del más fuerte, el egoísmo sería su mejor arma.

En el campo de lo político se prefirió el positivismo spence

riano y la idea del nuevo individuo quedó circunscrita a una cuestión de aptitud, la sociedad se escindió en fuertes y débiles.

/.../ De acuerdo con los mexicanos, los más aptos son los que tienen mayores derechos sociales. El más apto no tiene por qué sacrificarse o, al menos limitarse frente al menos apto. La aptitud, que puede, inclusive, ser determinada por la riqueza, sitúa al individuo sobre los demás. (2)

Según este tipo de positivismo, basado en la teoría darwinista de la supervivencia del más fuerte, la principal característica o virtud del hombre consistía en ser apto en el mundo material; alrededor de ella giraban todas las demás constituidas en medios para alcanzar este único fin.

Si bien el ideal de esta doctrina era formar seres capaces, no era posible capacitar a todos los miembros de la población. En la práctica, el resultado fue que se acentuó aún más la desigualdad existente entre las clases sociales y de esta manera engendró el descontento y con ello su propia destrucción.

Debido al materialismo de esta filosofía el hombre rico se convirtió en modelo de aptitud, su habilidad quedaba demostrada por su capacidad de adquirir bienes económicos.

El industrial y el comerciante situados en el terreno propio para hacer posible la acumulación de dinero, fueron entonces el prototipo del hombre próspero, el ejemplo a seguir.

Para ser capaz y suficiente era indispensable ser objetivo y realista; el teórico, el teólogo, el imaginativo, el soñador, representaron la imagen del inepto por antonomasia.

Como el positivismo comtiano negaba, tanto la existencia de Dios como la de un más allá, y el spenceriano aceptaba que había un Absoluto pero consideraba al hombre incapaz de conocerlo, el

ser humano quedaba solo frente al mundo y en la necesidad de desarrollar otro aspecto de la aptitud: la responsabilidad de sí mismo y de sus actos. Como "no esperaba ya nada de lo trascendente. En adelante tenía que contar consigo mismo". (3)

El positivista fue creyente a su manera, descartó a Dios, pero substituyó el fanatismo religioso por el fanatismo científico, su fe en Dios por la fe en la ciencia, ya que por medio de ella lograría ser suficiente en este mundo que era en realidad el único que le interesaba.

El hombre libre fue otra cara del hombre apto, pues existe una incompatibilidad evidente entre esclavitud y suficiencia, de ahí el rechazo al cristianismo cuyo fundamento es el dogma, y dogma y libertad se excluyen mutuamente. (4)

La emancipación del individuo debería lograrse a través del conocimiento científico que le permitiría entender y dominar su realidad inmediata, convertirse en autosuficiente y capaz de sobrevivir. "La ciencia para el positivismo, es el mejor instrumento para alcanzar la verdad y destruir todas las falsas ilusiones que mantienen al hombre en la ignorancia y en la esclavitud". (5)

Siguiendo el ideal materialista del hombre apto, fue necesario modificar la educación y elegir solamente un aspecto del conocimiento humano que era el que funcionaba para alcanzar el objetivo de suficiencia que consistía, entre otras cosas, en ser: realista, práctico, racional e investigador. Este aspecto era el de las ciencias exactas; las humanidades y la cultura grecolatina fueron borradas de los planes de estudio de la secundaria y de la Escuela Nacional Preparatoria.

Posteriormente al evidente fracaso de esta doctrina, Antonio

Caso, uno de sus detractores más apasionados, censurará este aspecto unilateral de la educación positivista:

/... / En tanto que la obra del positivismo, la obra de la indiferencia por el ideal, la obra de la educación fundada sólo en la ciencia (educación unilateral que desdeñó, sin justificación posible, la cultura artística, moral, cívica, religiosa, histórica y humana) falsa también, pero no generosa, jamás logrará reunir los sufragios de las generaciones venideras. (6).

Como hemos observado, existe una íntima relación entre ser culto, ser libre y ser apto; de otra manera, no se puede ser apto si se es ignorante y esclavo. El positivismo se introdujo en México con la idea de que el riguroso método científico basado en la observación y en la experimentación haría del mexicano un hombre libre y por supuesto apto, aunque se estimó también que primeramente había que educarlo para la libertad, puesto que no estaba preparado para recibirla. Sin desviarse del objetivo de aptitud, se concedió prioridad al orden sobre la libertad; la anarquía era un impedimento para la formación de hombres capaces. El orden crearía el ambiente propicio para que surgiera el hombre libre como consecuencia natural tanto de la educación como del desarrollo individual y colectivo.

A pesar de que en nuestro país la meta del positivismo fue la creación de un hombre que reuniera en sí todas las cualidades materiales de aptitud incluyendo la de ser libre, finalmente, debido a los intereses de la burguesía, la libertad quedó reducida a libertad de enriquecimiento y el hombre libre sacrificado al hombre rico. (7)

Si el positivismo en México prestó tan especial atención a la formación individual, fue porque apoyaba al progreso del país

en el progreso de sus miembros, y si la necesidad del país era el desarrollo material, sus miembros deberían adquirir las cualidades materialistas esenciales que hicieran posible este desarrollo nacional, que era, en última instancia, la meta que se propuso lograr al ser adoptada esta doctrina. Esta es la razón por la cual Antonio Caso calificó a los hombres educados dentro de este sistema como: "hombres ávidos de bienestar material, celosos de prosperidad económica /.../" (8)

Indicadas las características especiales del sujeto instruido según el método positivo, señalamos que esta filosofía entrañaba otros aspectos complementarios de esta idea general de hombre que consistían en considerarlo un producto de la herencia y del medio, un accidente del libre juego de la selección natural, o, siguiendo la ideología de Spencer, una criatura ignorante de su origen e incapacitada para conocerlo.

Como el positivista llegó a la conclusión de que Dios no existía o de que si existía, era completamente incomprendible para él, optó por no contar con más realidad que la que este mundo le ofrecía, y su objeto de estar vivo quedó demarcado a desarrollar los elementos de aptitud que le permitieran subsistir al mismo tiempo que alcanzar la mayor felicidad posible, aquí y ahora, y a costa de lo que fuera y de quien fuera.

Para esta filosofía, el ser humano tenía un destino que podía ser, o bien tan incognoscible como su origen, o bien la muerte entendida como la cesación completa de existencia.

En el campo del conocimiento, el hombre del positivismo consideró que no tenía acceso más que a esta realidad y para investigarla se valió de sus sentidos ayudados o prolongados por instru-

mentos tales como microscopios, telescopios, etc.

Persiguiendo los atributos de realismo y objetividad, descartó la metafísica, la religión y las humanidades en general; se basó en su propia observación y en su propia experiencia, no aceptó nada que no fuera susceptible de ser pesado, medido y comprobado.

Su interés fue el mundo fenomenal que observó directa y racionalmente y como apunta Leopoldo Zea, lo que sucedió en pocas palabras, fue que "Se renuncia al mundo de la realidad que está fuera de la experiencia real de este hombre. Los estudios deben apoyarse en lo inmediato, en lo que este hombre puede realmente conocer". (9).

Hombre y pensamiento bergsoniano.

Como hemos mencionado, la filosofía materialista del positivismo fue substituida por el neoespiritualismo de Henri Bergson y de esta manera el hombre racional cede su lugar al hombre intuitivo.

La imagen bergsoniana del hombre vendrá en algunas ocasiones a complementar el modelo positivista y en otras se convertirá en su antítesis.

Bergson acepta, al igual que Spencer, la existencia de una realidad suprasensible que la razón humana es incapaz de penetrar pero plantea la posibilidad de conocerla por medio de la intuición.

Este pensamiento reconoce al hombre formado por alma y cuerpo a diferencia del positivismo que sólo cree en la existencia del cuerpo físico, pues la realidad del alma no puede ser compro-

bada por el método positivo.

También acepta al instinto y a la inteligencia como aspectos constitutivos del ser humano y les otorga las características de paralelismo e interdependencia, es decir, que al mismo tiempo que no llegan a tocarse jamás no es posible la existencia del uno sin el otro.

Si Bergson entiende por vida evolución continua y constante progreso, y el hombre es vida, queda, por lo mismo, definido como promesa perenne, como creación renovada sin cesar, como transformación perpetua, como un permanente llegar a ser. Y como la ley de invariable restauración rige universalmente y a todos los niveles, a cada instante, el hombre no sólo ha cambiado físicamente sino que el proceso se ha manifestado también en su interior por la creación de nuevas ideas apropiadas a la también nueva circunstancia.

Esta doctrina -a diferencia del positivismo- no piensa que la evolución humana sea accidental sino que la considera como potencial imprevisible.

El hombre bergsoniano no es dependiente de la voluntad divina sino que se autoestima y cree en su libre albedrío. En opinión de Antonio Caso, la filosofía de la intuición demuestra la "realidad psicológica del libre albedrío humano". Y la razón es que: "Creemos en la libertad, porque asistimos en nuestro fuero interno a la creación de la realidad, porque somos colaboradores de Dios, y lo sabemos". (10)

Siguiendo el pensamiento de Antonio Caso, una de las calidades que distinguen al hombre positivista del espiritualista es que el uno es egoísta mientras que el otro es altruista: "El ego-

ismo es el instinto que defiende lo creado; el altruismo, la intuición que propone lo que todavía no existe, pero que puede ser". (11).

Mientras que el uno aprehende con sus sentidos una realidad muerta, el otro puede situarse en la realidad cambiante por medio de su intuición y captarla tal cual es, como un continuo devenir.

Bergson sí admite la posibilidad de un más allá para el hombre, basado en que nuestro cerebro es un simple instrumento del espíritu que sirve para llamar recuerdos no archivados ahí. De este hecho deduce una conciencia independiente del cuerpo que puede seguir existiendo a la muerte de éste.

Por lo que al conocimiento se refiere, el hombre bergsoniano posee dos elementos: la inteligencia y el instinto, la primera se inclina hacia el campo de la conciencia y obra sobre el mundo material, la segunda corresponde al terreno de la inconsciencia y actúa sobre el mundo espiritual. Este autor dará preferencia a la intuición sobre la inteligencia ya que: "La razón sólo da cuenta del mundo que se hizo ya, de la realidad que fue, del pasado. En cambio. La conciencia, la intuición, es capaz de asistir a la formación constante y actual de la realidad". (12)

El universo de este hombre está integrado por dos realidades, la física y la espiritual y considera a su razón, por sí sola, insuficiente para abarcarlas; en cambio cree a su intuición capaz no solamente de penetrar la esencia de las cosas sino de investigar aun al propio Absoluto.

Si el hombre del positivismo se preocupó más por conocer su realidad física, el hombre de la doctrina bergsoniana estará más interesado en el mundo suprasensible y prefiere ser intuitivo a

ser racional. Su realidad es mucho más amplia y no puede plegarse a la razón, válida solamente para entender lo tangible, lo hecho, lo pasado.

### Hombre cristiano. Razón y fe

La mayor parte de los filósofos y literatos contemporáneos que han emitido juicios sobre el cristianismo, coinciden en que esta doctrina perdió enormemente su fuerza a partir del Renacimiento y que en el siglo XVIII la crisis se acentuó, se hizo más espectacular y notoria.

También existe un acuerdo general en afirmar que el cristiano actual ya no es cristiano; o que por lo menos ya no lo es, de acuerdo a los cánones del cristianismo primitivo.

Las principales diferencias entre un cristiano de la época de San Agustín y uno de nuestros días estriban en que el primero, basado en la idea de la absoluta nulidad del hombre, dependía por completo de Dios y se desinteresaba totalmente de este mundo; el cristiano de hoy, ha adquirido una mayor confianza en sí mismo y considera que este orbe también es importante y quiere conocerlo.

Este cambio de mentalidad se debe a que el devenir histórico va creando nuevas corrientes de pensamiento a las que el cristiano, como cualquier otro hombre, no puede permanecer ajeno y ha tenido que adaptarse o adaptar el cristianismo a la nueva ideología. Cuando el hombre pensó que la ciencia podía solucionarle todos sus problemas dio la espalda a Dios y cuando la ciencia demostró su incapacidad, el hombre volvió a sentirse impotente y buscó un refugio y una solución espiritual. El hombre del siglo XIX y princi

pios del XX -influido por las ideas de su tiempo- tuvo que elegir entre ser libre o ser dogmático, entre ser soberbio o ser humilde y entre ser racional o ser creyente.

Aunque a partir del siglo XVI el gran conflicto del ser humano ha sido necesitar a Dios o no necesitarlo, la tendencia general se ha definido por la emancipación.

A partir del Renacimiento la ideología cristiana fue siendo marginada conforme la ciencia y la razón se fueron desarrollando; el hombre aumentó el aprecio de sí mismo y esta realidad fue cobrando cada vez mayor importancia.

Como es propia del hombre la necesidad de tener fe en algo, al declinar el pensamiento cristiano lo sustituyó por otras creencias que, aunque extrínsecamente presentaban actitudes muy parecidas a la cristiana, no lograron satisfacerlo: la razón, la ciencia, la cultura, la religión de humanidad, etc.; finalmente, se sintió fracasado, se llenó de angustia, de desilusión y de escepticismo. Esta era la situación del hombre de finales del siglo XIX: había perdido la confianza tanto en la religión como en la ciencia.

Miguel de Unamuno captó con toda claridad la desesperación del cristiano de su época, confundido por la incompatibilidad entre la fe y la razón pero sin poder prescindir ni de la una ni de la otra y al mismo tiempo sin creer realmente en ninguna de las dos. Unamuno es la imagen del cristianismo de su tiempo, sabe que racionalmente es imposible demostrar la existencia de Dios y busca ansiosamente el camino de encontrarlo, pues sin Él, la vida humana pierde todo su sentido. Sumergido en el sentimiento trágico de la vida, lleno de angustia existencial y de necesidad de tras-

endencia, quiere creer que hay Dios:

No es, pues, necesidad racional, sino angustia vital, lo que nos lleva a creer en Dios. Y creer en Dios es ante todo y sobre todo, he de repetirlo, sentir hambre de Dios, hambre de divinidad, sentir su ausencia y vacío, querer que Dios exista (13)

Convencido Unamuno de que no es posible llegar a Dios por medio de la razón, concluye proponiendo la vía emotiva como la única forma posible de aproximarse a Él

Y si creo en Dios, o, por lo menos, creo creer en Él, es ante todo, porque quiero que Dios exista, y después, porque se me revela, por vía cordial, en el Evangelio y a través de Cristo y de la Historia. Es cosa de corazón. (14)

Ortega y Gasset coincide con Unamuno en aceptar que el cristiano actual "vive por partida doble, de la fe y de la razón, a sabiendas de que son principios antagónicos".(15)

Si "Fue tarea de la ciencia operar la descristianización del mundo", (16) realmente el hombre desde el Renacimiento hasta nuestros días no ha podido dejar de ser cristiano ni seguirlo siendo; Ortega y Gasset afirma que desde entonces no existe ni el verdadero beato ni el verdadero ateo, que la posición extremista es inauténtica. Unamuno, desde su punto de vista sería un "cristiano" legítimo.

El cristiano actual ha seguido la máxima: "Dad al César lo que es del César..." pues para enfrentarse a este mundo utiliza la ciencia y cuando se trata de lo trascendente, la fe. Acepta el dogma sin averiguaciones, por la simple necesidad de creer. "Nuestra fe es un poco triste, cuando menos melancólica. Es el siglo

de los melancólicos". (17)

El hombre del XIX ansioso de libertad fue antidogmático, lo que equivale a decir anticristiano; durante la influencia del positivismo eligió ser libre, soberbio y racional, su modelo fue el superhombre de Nietzsche; el cristianismo era la religión de los débiles y de los vencidos; el ser humano del siglo decimonónico necesitaba y creía poder ser suficiente. Sin embargo, después de tantos intentos fallidos este hombre se decidió por un camino intermedio utilizando a la fe y a la razón por separado: la razón para la ciencia y para este mundo, la fe para la religión y para el más allá. La libertad, la soberbia -aunque en menor escala- y la racionalidad eran instrumentos válidos para enfrentarse a la realidad sensible. El dogma, la humildad y la fe servían para el trasmundo. El cristiano de hoy que arrastra "esa dualidad íntima /... de/ tener que atender al doble y opuesto imperativo de la fe y la razón", (18) es triste, resignado, sirve a dos amos y su autenticidad es ser inauténtico, vive de una fe irreal pero necesaria:

/.../ El cristianismo de la Edad Moderna y Contemporánea tiene, quiera o no, que ser también racionalista y naturalista, cualesquiera sean los subterfugios y sutilezas -hablo sólo de las leales y honestas- de que se valga para cohonestar en su intimidad la supervivencia de la fe. Y viceversa: el ateo moderno y contemporáneo tiene una zona decisiva de su vida a la cual no llega la razón ni el naturalismo: ve esa zona, la siente, la lleva en sí, aunque luche por negarla y cegarse para ella. Es decir, cree sin contenido concreto de creencia, vive una fe deshabitada y en hueco. (19)

El hombre hastiado. Decadentismo y modernismo.

Nadie como el hombre de letras, especialmente sensible e intuitivo, para darnos una imagen mucho más completa del hombre de

su tiempo. Al no ser ajeno a ninguna de las ramas de las humanidades puede compendiar en una sola las diferentes visiones fragmentarias que presentan las demás.

El decadentista y el modernista representarán al hombre de transición, al hombre de la crisis, tal y como lo describe Ortega y Gasset en su obra En torno a Galileo. Serán el hombre confuso que ha tenido que desechar los valores en que apuntalaba su existencia por considerarlos falsos e insuficientes y su ánimo oscila entre la pesquisa de otros nuevos, la evasión, el deseo de libertad, la desilusión y el escepticismo.

Aunque fraguada con anterioridad, la figura del romántico fue ya muy claramente la del hombre sin apoyo vital y su insatisfacción se manifestó a través de la rebeldía, de la fuga, del gusto por lo exótico, del pesimismo, de la amargura y de la búsqueda de nuevas ideas en las cuales afirmarse. Los decadentistas adoptaron una posición parecida.

Si tanto el decadentista como el modernista estaban dudosos y desorientados, la desesperación fue mayor en el decadentista porque se encontraba en una primera etapa en que tenía la certeza de que los conceptos y normas a los que había estado atendido eran inadmisibles, pero no tenía aún con que substituirlos. La actitud de este hombre puede definirse como sigue:

/.../ el hombre sentirá escéptica frialdad o bien angustia al sentirse perdido o bien desesperación y hará muchas cosas de aspecto heroico que, en verdad, no proceden del efectivo heroísmo, sino que son hechas a la desesperada, o bien sentirá furia, frenesí, apetito de venganza por el vacío de su vida que le incita a gozar brutalmente, cínicamente de lo que encuentra a su paso -carne, lujo, poderío. La vida toma un sabor amargo- /.../(20)

Una de las características del hombre angustiado y descontento, como se ve, es la rebeldía; el decadentista, insumiso, rechazó dogmas y cánones. Al condenar todo realismo estaba repudiando y negando el mundo en que vivía, prefirió la subjetividad y para conseguirla se valió del desorden, del símbolo y de la alegoría. Su lenguaje fue ilógico, sugerente, impresionista, lo que implicaba también la búsqueda, la creación de otra realidad y de la forma de expresarla.

Este deseo de libertad de los escritores hizo que el propio José Juan Tablada publicara en 1893 una carta dirigida a Balbino Dávalos, Jesús Urueta, José Peón del Valle, Alberto Leduc y Francisco Olaguíbel, en la que declara que todos ellos han decidido unirse para apoyar en México "la escuela del Decadentismo, la única en que hoy puede obrar libremente el artista /.../" (21) Cuando el periódico El País decidió excluir de sus columnas a todos los simpatizantes con esta corriente, entre los que se encontraba en primer lugar Tablada, la misma razón de libertad lo movió a fundar la Revista Moderna; ella sería el órgano donde podrían manifestarse sin censuras, de acuerdo a su particular estética.

El desasosiego del decadentista y del modernista provino de la excesiva tecnificación; la industria había hecho la vida artificial, la cultura la había complicado, en lugar de tranquilidad le había traído tensiones y angustia. En este momento los valores considerados como obsoletos fueron el racionalismo y el materialismo positivista que lo habían dejado hasta sin Dios. El spleen, mezcla de tedio y melancolía, fue el estado anímico habitual del hombre del XIX, su reacción contra la realidad utilitarista y antinatural.

Dice Ortega y Gasset que: "La desesperación, en que la crisis consiste, lleva en una primera etapa a la exasperación, y la historia se llena de fenómenos exagerados, extremo con que el hombre procura embotarse, alcoholizarse". (22) Cuando este autor habla del hombre de transición que quiere "embotarse, alcoholizarse", lo dice metafóricamente, pero nuestros decadentistas lo llevaron a efecto, es ya de sobra conocido que también Tablada estuvo recluido en una casa de salud por el uso de drogas heroicas. Jesús Urueta define a la escuela del decadentismo y a los hombres que la integran como "Un estado de espíritu especial" para aquellos en que la ciencia "Solo ha dejado amarguras y sombras, /para los que/  
enfermos de civilización se refugian en algún Paraíso Artificial!" (23) Más adelante Urueta descubre en Tablada las características del decadentista: "Usted es decadentista, así tiene formado su espíritu: las verdades de la ciencia son las elegías de su fe /.../ "Se ha recostado en los perezosos divanes del Club de Haschichistas: de aquí sus nerviosidades, sus pesadillas y sus edenes". (24). Desde luego que, aunque entrañe una verdad, Urueta está utilizando un lenguaje figurado pues también observa: "Inyectarse versos de Paul Verlaine, es casi lo mismo que inyectarse morfina: /porque/ a la larga se forma una manera de ser especial, un temperamento neurótico que invade el antiguo yo, lo penetra, lo transforma, sin que encuentre fuerzas para resistir la invasión, /.../ (25). Por fin al definir a Tablada, define también la imagen del hombre decadentista: "Entra usted en el desfile de los Poetas Malditos; al madero de su cruz se abraza una musa histérica". Y más adelante añadirá: "usted el escéptico y el enfermo". (26)

Para Alberto Leduc el decadentismo es "una manera de aceptar

la vida y nada más" y los decadentistas los hombres a los que: "La vida real les hiere y les oprime. /Para ellos/ la literatura es un escape para borrar la dolorosa cicatriz de la realidad".(27) y continúa:

En esos cerebros, como el del jardinero que cultivó Flores del Mal se codean la voluptuosidad y el misticismo /.../ y este /José Juan Tablada/ lo mismo que todos los discípulos de Baudelaire, traduce su sentimiento de decadencia en ritmos o en frases, que no son producidos por una actitud, sino por un verdadero estado de absoluto e irremisible desaliento. (28)

Anteriormente el mismo Leduc había confesado que el autor de la "Misa negra" era el único mexicano que comprendía "fielmente al incomparable pontífice de lo artificial y de los decadentes, a Carlos Baudelaire, el melancólico amante de la tenebrosa taciturna". (29)

Creo que las citas precedentes dan una idea bastante clara de las características del hombre decadentista y de los motivos que lo llevaron a sentirse así.

El modernista representa ya la segunda etapa del hombre en crisis que consiste en adoptar posiciones falsas o fingidas a pesar de percatarse de la falsedad de las mismas. Asqueado de este mundo, adopta una solución extrema, ficticia, muy parecida a la cristiana, rechaza todo materialismo y busca lo sobrenatural; por este motivo los modernistas se interesaron especialmente en las religiones orientales y en el ocultismo; la conjunción de estas dos inquietudes es clara en Lugones, Darío, Nervo y Tablada. (30)

Como la técnica y la industria han hecho la vida compleja y artificial: "El hombre perdido en la complicación aspira a salvarse en la sencillez /.../ el ansia de simplicidad / lo / empuja me

cánicamente /.../ a soñar con la vida de antes, la arcaica, la inicial o primitiva; es decir, la anterior a la complicación". (31) Este deseo de facilitarse la existencia se manifestó en algunos modernistas como Nervo y Tablada por una tendencia a espiritualizarlo todo, a considerar sólo este aspecto de la realidad como importante, negando todo lo demás. Y la razón es que: "la situación extrema al consistir en que el hombre no halla solución en la perspectiva normal le hace buscar un escape en lo distante, excéntrico, extremo que antes pareció menos atendido". (32) Ahora resulta más comprensible por qué los modernistas se aficionaron al Oriente y al esoterismo.

En el modernista, como es evidente, hubo también inconformidad existencial, también amó al exótico, también se evadió; Rubén Darfo en su prólogo a Prosas profanas declaró: "mas he aquí que veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos o imposibles: ¡qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer /.../" (33) Efectivamente, en la primera etapa de esta corriente que coincide con el positivismo, el modernista -aunque en otra forma- creó como el decadente su proprio paraíso artificial, produjo un mundo con características materiales pero ilusorio, rico, deslumbrante, él se fugó a través de su imaginación a otras épocas y a otras formas de vida. El Oriente le atrajo por su aspecto exótico exterior, por su misterio y lejanía. Después, conforme su atención se desvía al campo de lo espiritual buscará en el Oriente su aspecto íntimo: su misticismo y su sabiduría oculta. (34)

El preciosismo formal característico de esta corriente, que culminó con el artificio y la frivolidad, fue otra manera que tu-

vo el modernista de demostrar su insatisfacción negando su realidad, pero al mismo tiempo esta inclinación a modificar principalmente la forma, entrañaba también el deseo de adquirir los elementos necesarios para crear y expresar otra realidad. Lo que encierra una actitud positiva de búsqueda. (35)

Afirma José Emilio Pacheco que el pesimismo del modernista es, aun sin proponérselo, una crítica al porfiriato y un intento de salvar a la literatura del utilitarismo de la sociedad industrial, de ahí la aparente vanalidad de hacer "el arte por el arte". Todos estos escritores fueron ya en este momento, aunque indirectamente, antiimperialistas, pues el vecino país era el mejor ejemplo de tecnificación y materialismo. ]

#### Esoterismo y hombre integral

El hombre del XIX y principios del XX, tuvo muchas razones para haberse interesado por lo esotérico. La primera fue que si en la vida ordinaria existía una incompatibilidad absoluta entre la razón y la fe, o de otra manera, entre la ciencia y la religión, el ocultismo las conciliaba sin ninguna dificultad. La segunda se fundó en que le aseguraba la existencia del mundo espiritual y sin embargo, no lo nulificaba a la manera del cristianismo, sino que él podía, desarrollando facultades superiores - aunque puramente humanas- tener acceso a él. La tercera consistió en que venía a solucionarle su ansia de simplicidad, pues este tipo de pensamiento va de lo complejo a lo simple, procede por integraciones hasta alcanzar la unidad. La cuarta estribó en que la concepción ocultista de hombre y de mundo tenía la ventaja de responder, sin ex-

clusión, a todas las preguntas que el ser humano se plantea, y si bien, parte de premisas indemostrables, sigue una secuencia estrictamente lógica y por lo mismo convincente.

El ocultista es un interpretador de símbolos y por medio de un sistema de ideas sencillo, basado en la generalización y en la ley de analogía, su mente es capaz de operar la síntesis; es el ordenador del aparente caos de la multiplicidad de los fenómenos por reducción a un principio único. Considera al hombre como un universo en miniatura y partiendo de esta identidad entre macrocosmos y microcosmos saca deducciones como éstas: Si yo tengo vida, todo lo creado tiene vida; si yo poseo inteligencia, todo lo que existe la posee, etc., etc.

Es un superhombre por el hecho de gozar de unos conocimientos y de una percepción que exceden a los del individuo común; su admisión en un círculo iniciático implicó ya su ventaja sobre los demás, significó que había alcanzado un desenvolvimiento interior no ordinario y posteriormente, por esta razón, penetró a una sabiduría no apta para personas de baja índole moral, pues en ellas se hubiera convertido en un arma peligrosa y destructiva. Lo que quiere decir que es poderoso también, pues ha adquirido la instrucción necesaria para influir sobre el mundo y modificarlo a conveniencia. Él puede explicar tanto al universo, como al hombre, como a Dios, porque posee la visión global y completa de toda realidad en donde todo cabe y nada se le escapa. Es un ser humano casi divino puesto que maneja las fuerzas ocultas de la naturaleza y es capaz de dominar por completo la materia; no conoce límites su disposición cognoscitiva y su sabiduría le proporciona la potestad sobre los hombres y el mundo. Tampoco se encuentra, como los

demás, asombrado ante lo inexplicable de muchos fenómenos, él los encuentra sencillos y lógicos, considera lo sobrenatural como producto de la ignorancia. Es al mismo tiempo racional, intuitivo, imaginativo y ha desplegado facultades internas de percepción. Es un individuo desenvuelto integralmente, tal y como lo propuso Gurdjieff al fundar el Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre, ni está dormido, ni se comporta como máquina: ha seguido el cuarto camino de perfeccionamiento y al unísono ha vencido su cuerpo físico, ha aumentado su emoción religiosa y ha progresado intelectualmente. (36)

Este hombre, que se ha ido superando al caminar por el sendero de la inmortalidad, en el campo del conocimiento, no se encuentra desesperado por la insuficiencia de sus sentidos ya que puede prescindir de ellos y valerse de otros instrumentos como son la intuición, la videncia y los estados místicos para penetrar al Todo. No tiene obstáculo de lo finito y lo temporal para comprender el mundo, pues consciente de que toda sabiduría reside en él mismo, rompe las barreras de tiempo y espacio.

Robert Amadou define al ocultismo como "una teoría según la cual todo objeto del universo pertenece a un conjunto único y comparte con todos y cada uno de los restantes objetos que constituyen ese conjunto relaciones necesarias e intencionales que no son ni temporales ni espaciales". (37) Es decir, el universo es para él un libro en el que todo está escrito sólo que simbólicamente, su trabajo consiste en interpretar los símbolos, en saber encontrar las analogías que existen entre unas cosas y otras. Por este motivo su capacidad cognoscitiva no tiene límites, pero asimismo la sabiduría que adquiere no es transferible sino que tiene que ser

insinuada también a través de símbolos P.D. Ouspensky aclaró:

El conocimiento mágico u oculto es el conocimiento basado en los sentidos que sobrepasan a los cinco sentidos ordinarios, y en la capacidad de pensar que sobrepasa el pensamiento común, pero es conocimiento traducido al lenguaje lógico ordinario, si ello es posible o en el grado que esto pueda serlo. (38)

Para entender el cosmos este hombre no se basa únicamente en la ley de simpatía sino que considera también que no hay causa sin efecto y viceversa. Con fundamento en esta idea llega a la conclusión de que el mundo material tiene su origen en el mundo espiritual y al estimar como un hecho la correspondencia forzosa entre ambos está seguro de que al actuar sobre uno de ellos obtiene resultados en el otro. O sea que parte de que "Los efectos terrestres y visibles están ligados a sus causas ocultas e invisibles en razón de su origen común y por ello todo es correspondiente y tiene un significado". (39)

Apoyado en este tipo de convicciones puede, por ejemplo, un teósofo darnos la explicación de la procedencia, objeto y destino del hombre, además de ser capaz de responder a cualquier otra interrogante que se le plantee. (40)

## NOTAS

## CAPITULO I

- 1.- El pensamiento bergsoniano fue una de las preferencias del Ateneo de la Juventud (1909-1914), entre cuyos miembros más destacados se encontraban: Antonio Caso, Alfonso Reyes, Julio Torri, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, etc.
- 2.- Leopoldo ZEA, Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica, p. 336
- 3.- L. ZEA, op. cit., p. 324
- 4.- Cabe hacer mención de que a pesar de este ideal de libertad, el positivista mexicano fue, al fin y al cabo, tan dogmático o más que el cristiano mismo.
- 5.- L. ZEA, op. cit., p. 237
- 6.- Antonio CASO, "Catolicismo, jacobinismo y positivismo", en Discursos a la Nación Mexicana, p. 72
- 7.- Cf. L. ZEA, "La raza latina y el positivismo", en op. cit., pp 351-371
- 8.- A. CASO, op. cit., p.71
- 9.- L. ZEA, op. cit., p.275
- 10- Antonio CASO, "La filosofía francesa contemporánea", en Ensayos críticos y polémicos, p. 37
- 11- A. CASO, "Nuestra misión humana", en Discursos a la Nación Mexicana, p. 234
- 12- A. CASO, "La filosofía francesa contemporánea", en op.cit., p. 37
- 13- Miguel de UNAMUNO, Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos, en Obras Completas, t. XVI, p. 311

- 14- M.de UNAMUNO, "Mi religión", en op. cit., p. 120
- 15- José ORTEGA Y GASSET, En torno a Galileo, en Obras Completas, t. V, p. 152
- 16- José SÁNCHEZ VILLASEÑOR, Pensamiento y Trayectoria de José Ortega y Gasset, p. 69
- 17- J. ORTEGA Y GASSET, op. cit., p. 145
- 18- Ibidem, p. 153
- 19- Ibid., p. 152
- 20- Ibid., p. 71
- 21- José Juan TABLADA, "Cuestión literaria. Decadentismo", en El País (15 ene., 1893)
- 22- J. ORTEGA Y GASSET, op. cit., p. 104
- 23- Jesús URUETA, "Hostia", El País (23 ene., 1893)
- 24- Idem.
- 25- Idem.
- 26- Idem.
- 27- Alberto LEDUC, "Decadentismo", El País (29 ene., 1893)
- 28- Idem.
- 29- Idem.
- 30- Es conveniente señalar que estas aficiones por lo oriental y por lo esotérico existían ya en los románticos y en los simbolistas; los modernistas las heredaron pero se diferenciaron de ellos por haber adaptado estos intereses a las características de la nueva corriente, es decir, profundizaron más en ellos debido a que no sólo los atrajeron por su aspecto ornamental externo o exótico, sino que, al existir en éstos una tendencia más espiritual, su atención se centró principalmente en su contenido interior o místico.

Cf. TANABE USHIO, Atsuko, El japonismo en la obra de José Juan Tablada. México, 1974, 207 pp. Tesis para el título de maestría, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

- 31- J. ORTEGA Y GASSET, op. cit., p. 110
- 32- Ibidem, p. 113
- 33- Rubén DARÍO, "Palabras liminares", en Prosas profanas y otros poemas.
- 34- Aclaremos que si en los simbolistas y en los decadentes existió ya una tendencia espiritual que se manifestó principalmente por la mistificación del erotismo, los modernistas prefirieron la mística de la espiritualidad.
- 35- Esta superficialidad y artificiosidad era al mismo tiempo que un rechazo de la realidad que les había tocado vivir, un reflejo de la misma, de la vida frívola y artificial de fin de siglo que los escritores a pesar de su repudio no pudieron dejar de retratar
- 36- George IVANOVITCH GURDJIEFF, (1877-1949), ocultista que opina que los tres caminos que conducen al hombre a la inmortalidad son: el camino del faquir, el camino del monje y el camino del yogui. Que el primero lo logra venciendo su cuerpo físico; el segundo desarrollando su fe, su sentimiento religioso, y el tercero su intelecto. Gurdjieff propone el cuarto camino por medio del cual el hombre evoluciona al mismo tiempo en los tres aspectos y alcanza más rápido y mejor la inmortalidad por medio de su perfeccionamiento integral.
- 37- Robert AHADOU, citado por Bruno L. PANTONI en Magia y parapsicología, P. 16
- 38- Piotr Demianovich OUSPENSKY, Un nuevo modelo del universo, p. 18

39- B.L. FANTONI, op. cit., p. 17

40- Los teósofos, al partir de la ley de causa y efecto, suponen a todo lo creado incluyendo al hombre, procedente de una causa espiritual que desencadenó en sí un proceso de materialización que culminó en estados físicos tan groseros como el nuestro, y que continuará, inversamente, hasta alcanzar el estado espiritual primitivo. Desde su punto de vista el destino del hombre es volver al origen, su espiritualización sucesiva, por lo tanto, el objeto de nuestra existencia se traduce en perfeccionamiento, en evolución. Basados en la idea de las diferentes gradaciones de la materia la aplican universalmente utilizando la ley de analogía, y por este motivo consideran a todo lo que existe formado por siete cuerpos que van de los más densos a los más etéreos. También con fundamento en ella deducen las situaciones por las que atraviesa el individuo posteriormente a la muerte de su organismo material, viviendo en los distintos planos correspondientes a los diversos niveles de materialidad de sus diferentes cuerpos. Ellos nos describen detalladamente la cosmogénesis y la antropogénesis incluyendo explicaciones sobre qué sucedió antes de la aparición de vida en la Tierra y qué proceso siguió ésta en todos los reinos, sobre qué edad tiene nuestro planeta y cuando terminará su ciclo vital, y aun sobre lo que ocurrirá después. Aclaran, igualmente, el surgimiento y la desaparición de los continentes y las razas humanas, etc etc. En el campo del conocimiento estiman indispensable la presencia de un maestro que ayude al discípulo a desarrollar sus facultades internas de percepción.

## CAPÍTULO II

**Evolución ideológica de José Juan Tablada: Del Cristianismo al pensamiento de Ouspensky**

## El espiritualismo en la obra de Tablada

José Juan Tablada (1871-1945) a quien en consenso general ha juzgado principalmente por su versatilidad artística, el individuo del cambio y del movimiento, el prestidigitador y el saltimbanqui en materia de belleza verbal, el eterno rebelde, es una figura plenamente representativa del hombre de transición o de crisis. Su inquietud se manifestó de diferentes maneras: ya en la exploración formal del ritmo nuevo o la rima sorprendente con el objeto de dar colorido y plasticidad al poema, ya en sus saltos de trapecista incansable que va de Baudelaire a los poetas japoneses o de Apollinaire a López Velarde, ya en su pesquisa de novedades por México, Japón, París, Bogotá o Nueva York, ya en el adoptar la posición decadentista, instalarse en el modernismo pleno o desatender esta corriente por intervenir como padre y guía de la vanguardia que influye sobre el grupo de los "Contemporáneos" y que acusa ya en su obra indicios de surrealismo y dadaísmo, al mismo tiempo que presente la huella de las mutaciones sociales, ideológicas o políticas que se sucedieron en su época con rapidez. Mil transformaciones y un solo rostro: "el gusto por la palabra" (1) aunado a la búsqueda incesante.

Si ningún hombre puede permanecer ajeno a las ideas de su momento histórico, Tablada, espíritu innovador, fue profundamente afectado por ellas. Desde luego las aceptó o las rechazó, pero este haberlas admitido o repudiado repercutió en su creación, ya que se mantuvieron formando parte de ella como el material con el cual el escritor daría cuerpo a su particular concepto de hombre y de mundo, o sea, a su cosmovisión literaria.

Durante la primera etapa de Tablada como creador, en la cual se declara decadentista, lo encontramos también en la fase inicial del hombre de la crisis, vacío, desesperado, seguro de la ineficacia de los valores existentes, pero sin tener aún con que sustituirlos; rebelde, antiburgués en materia artística como él mismo lo confiesa: "El radicalismo de la religión del Arte exigía el sincero desprecio hacia el burgués y burgués era todo el que no pensaba como nosotros en asuntos estéticos, pues los sociales y económicos nos parecían muy secundarios". (2) Sin embargo este antiburguesismo tabladiano tenía ya en este momento otro aspecto que se aclaró posteriormente: el antipositivismo. Si el poeta hubiera estado satisfecho con el mundo que le ofreció esta doctrina nunca hubiera adoptado la posición decadente, síntoma de la vacuidad espiritual que le provocara angustia, inconformidad y hastío. Más tarde hallaremos en los distintos géneros de su obra declaraciones francas contra la ideología positiva al censurar la época de México "en que ser 'sprit fort', libre pensador, /sic./ ateo, aun blasfemo, estuvo de moda y, como usar pistola, fue signo de fortaleza y superioridad". (3) Por ejemplo, en una crónica de 1924 la califica como; "Lamentable escuela que tiene por base los cinco sentidos que son como la imagen de un astro en un charco, reflejo inferior de los cinco rayos de la estrella de las iniciaciones cósmicas". (4) Pugnaré entonces por una ciencia más flexible, más intuitiva que intelectual.

Tablada, igual que sus contemporáneos, resintió tanto el dogma cristiano inoperante en la realidad transformada como el monstruoso materialismo positivista, y al haber sido formado dentro de la religión católica como Unamuno y Ortega y Gasset vióse en

un principio como ellos inmerso en el "desilusionado vivir" y en el "sentimiento trágico de la vida", queriendo que hubiera Dios, <sup>(5)</sup> pues sin Él, se esfumaba toda posibilidad de trascendencia. Por fortuna, desde los inicios de su actividad literaria en 1890, tuvo contacto con el Oriente que podía ofrecerle la solución adecuada que atenuara su angustia, por el hecho de tener una idea mística de la vida que aleja al hombre del materialismo cotidiano por muchas razones entre las cuales podemos citar: 1o.) Considera la efectividad del nirvana para desasirse de todo lo terreno que estima puramente ilusorio. 2o.) Está cierto de que la criatura humana disfruta de una parte constitutiva de su ser inmortal y perfeccionable a través de reencarnaciones sucesivas. 3o.) Acepta, con mayor facilidad, la validez del método intuitivo en el campo del conocimiento. Motivos suficientes para que Tablada interesándose cada vez más por las religiones de los pueblos orientales se entregara, después de 1920, ya de manera muy notoria, a la teosofía, saturada de creencias brahmánicas y budistas. Sin embargo, este cambio, que hizo al poeta adoptar hasta su muerte una actitud permanente de suma espiritualidad, se debió sin duda a la influencia de su amigo Claudio Bragdon (6), quien, entre otras cosas, lo instó a que leyera el Tertium organum de Ouspensky, cuya primera edición en idioma inglés aparece en 1920. Esta obra reafirmaría los afanes espirituales de Tablada, pues le demostraba racionalmente el carácter engañoso de este mundo y la existencia de otro más allá de él, no sujeto a la dimensionalidad captada por nuestros sentidos. Incluso, esta lectura contribuyó a aumentar el interés tabladiano por el credo teosófico, pues le fue muy útil para aprehender el valor de las ideas orientales que ya

conocía, pero aún sin la plena convicción de la verdad que entraban. Por eso, a partir de 1921 hay en sus cartas referencias al espiritualismo y exhortaciones a sus amigos para que lean el Tertium organum. (7)

Al llegar a este punto, Tablada se encuentra ya instalado en la posición extremista del hombre de la crisis; a la manera del cristiano, niega el mundo sensible y acepta sólo un aspecto de la realidad como importante: el espíritu.

Con base en el capítulo anterior podemos hacer notar que con motivo del establecimiento de la filosofía positivista y como una reacción contra ella, la corriente ideológica de principios de siglo se orientó preferentemente a subsanar la carencia de Dios y de más allá que esta doctrina le dejara. En Tablada existirá la fusión de la tendencia espiritual de su tiempo y la suya personal, dando por resultado este fuerte espiritualismo.

Tablada, inconforme y variable, no quiso nunca permanecer pasivo, pretendió utilizar más su intuición que su intelecto, para poder situarse en el universo cambiante y evolucionar con él conjuntamente. Su afán renovador se expresó a través de la búsqueda continua, búsqueda que presentaba dos vertientes principales: la estética y la espiritual. En el ánimo del escritor, ya en su madurez, la segunda adelantó con mucho en importancia a la primera, y para probarlo baste recordar que después de los conflictos que causara la publicación de su "Misa Negra" en El País- y que convirtieran en realidad la Revista Moderna - Jesús Rábago, director del mencionado periódico, intento persuadir a Tablada de abandonar su "fórmula del Arte a ultranza", porque amenazaba dejarlos sin suscriptores ni anunciantes; pero él, solemnemente, ofreció su renun-

cia a la dirección literaria antes que sacrificar sus convicciones artísticas. (8) Todavía fue esta misma preocupación la que lo indujo a ser introductor en lengua española de los poemas al modo de los 'hokku' o 'haikai' japoneses, "aunque no fuese sino como una reacción contra la zarrapastrosa retórica /.../" (9) A partir de 1921 su pasión por la espiritualidad lo llevaría a darle a ésta preponderancia sobre los valores estéticos. José María González de Mendoza hace referencia a lo que le dijera la viuda del escritor al entregarle los restos de la libreta de apuntes de Tablada (10):

/.../ José Juan Tablada, en el ocaso de su vida, rompió algunos cuadernos, y arrancó hojas de otros, porque, purificado de pasiones su espíritu, libre ya de cuidados terrenales y sin más aspiración que la de alcanzar las cumbres de la serenidad, le repelía todo cuanto era susceptible de recordarle su pasado de ágil polemista y de escritor mordaz. (11)

Coincido con González de Mendoza al estimar que muchos párrafos de sus artículos y cartas demuestran su evolución espiritual que lo "alejó de su obra literaria cuyo alto valor disminuyó a sus ojos, /.../" (12) Tablada fue un alquimista en materia de arte, que esperó lograr La Gran Obra con el fin de que se operase en él la trasmutación de su espíritu; es decir, "llegó a ver su labor artística sólo como un medio para alcanzar la superación y no como los demás la vemos /.../" (13)

Una vez situado en la posición extremista, se convirtió en el gran arrepentido, dispuesto a "arrasar vanidades y orgullos, aun los nobilísimos del Arte" y decidido en la suprema exageración

a "olvidar aun el lenguaje, porque todo lo que las palabras expresan tiene que ser mentira". Pero obsérvese lo que dice después: "Hay que inventar un nuevo idioma". (14) Realmente, fue lo que hizo para expresar la nueva realidad recién descubierta. Héctor Valdés nota en su poesía, de La feria (1928) en adelante, que: "Lo real toca el terreno de la ensoñación y hay una intención de ser abstracto en formas e imágenes". (15) En esta época de plena espiritualidad, Tablada ha abandonado ya el modernismo: "Su lenguaje, limpio casi enteramente de la pedrería modernista es elástico, irónico y danzante: /.../" (16)

La importancia del espiritualismo tabladiano radica en que una vez arrepentido de su "movida juventud" - afectó su creación en dos sentidos: 1o.) Lo impulsó a renovarse estéticamente para poder expresar una realidad sublime. 2o.) Esta se convirtió al mismo tiempo en un medio para alcanzar un fin que él considerara superior:

/.../La elevación espiritual lograda a merced de grandes esfuerzos de desasimio, apoyada en substanciosas lecturas y tonificada con profundas meditaciones cotidianas, le hacía ver con pena cuanto en su obra literaria era, flor de pasiones, cuanto en su vida había tenido por móviles la ambición, el placer o el amor propio. Ajeno ya a esas apetencias, legítimo es que aspira se a borrar la mención escrita de opiniones combativas, antaño sustentadas y después mudadas en comprensión y tolerancia. La doctrina espiritualista, le trocó en otro hombre, le alzó a un plano desde el cual aparecía menudo y de escasa importancia casi todo lo que años atrás le había parecido metal vital. (17)

Dice Octavio Paz que: "Se le reprocha una falta de unidad que nunca buscó /Que/ la unidad, en él reside en su fidelidad a la aventura". (18) Pues bien, su obra es aventura y búsqueda, y

esta aventura y esta búsqueda son de tipo estético y espiritual. Esta última -independientemente del valor que concediera a ambas en ese momento- arranca desde sus "Poemas dispersos" (19) anteriores a El florilegio (1899), aunque no hubiera logrado su culminación hasta después de 1921. La tendencia hacia lo místico, recorre como un hilo invisible toda su obra y sigue una línea evolutiva ascensional que lo llevará hasta el encuentro, que una vez realizado se afirmará y perdurará hasta el fin de su vida. Su inclinación mística parte de un pseudocristianismo, se continua en el gusto por lo oriental y culmina cuando se hace partidario del pensamiento de Ouspensky y de la teosofía.

Su período de máxima espiritualidad es fácilmente detectable en su poesía y en su crónica periodística posterior a 1921, en su única novela: La resurrección de los ídolos (1924) y aun en su Historia del arte en México (1927)

Héctor Valdés entiende muy bien la relación vital que existe entre el espiritualismo y la obra de Tablada, además de proporcionarnos sintéticamente, la esencia de lo que hemos querido hacer notar en estas páginas:

/.../ Su vida fue una aventura del espíritu que aún no termina: para él, la muerte era sólo trasponer la puerta de una nueva dimensión; para nosotros, él es un poeta que hemos descubierto sólo en una pequeña parte. Cuando tenía cuarenta años, más o menos, comenzó su renuncia al mundo material, que por mucho tiempo fue el alimento de su poesía: Tablada, el modernista más recalcitrante, fue luego el más arrepentido: abandonó temporalmente la poesía y, al volver al oficio de poeta, como el primero de la vanguardia, cuando no el visionario, funda la novedad entre nosotros. Este querer ir siempre más allá en arte, lo lleva en vida al más allá de este mundo, y en esa conquista espiritual se va diluyendo su obra. La rebeldía inicial, el signo de su juventud, se convirtió en inconformidad ante la literatura existen-

te; su obra de madurez estuyo siempre a la vanguardia; y, al final, todo cedió ante una actitud puramente espiritual.(20)

#### Aspectos del cristianismo tabladiano

Como afirma Jesús E. Valenzuela, y como ya hemos hecho notar nosotros en páginas anteriores: "El autor sólo pone su sello propio a la obra, siendo ésta, sin darse cuenta él mismo, producto de las ideas, preocupaciones o supersticiones de su tiempo". (21) Pues bien, si recordamos la situación crítica por la que atravesó el cristianismo en la época de Tablada debido a que se conjugaron las circunstancias fraguadas mucho tiempo atrás y el establecimiento de la filosofía positivista, no nos parecerá raro que su inclinación religiosa arranque en su obra de un pseudocristianismo que a veces raya en su completa antítesis. Esta actitud se manifiesta sobre todo en su poesía; su poema "Díptico" de 1890 va a ser el primero significativo en esta cuestión. La protagonista se halla en la iglesia pero su estado ya no es de arrobamiento:

Ella tiembla de horror porque ha visto  
que en el ara del templo sagrado  
se deshace la imagen de Cristo  
y aparece la faz del amado, (22)

Al poeta, insatisfecho con el catolicismo, le sucedió la misma cosa, el amor hacia la mujer fue más fuerte que el que profesaba a Dios. Intentó, incluso, la substitución afectiva.

En "Transmigración" (1891) van a reunirse dos de las principales características de la búsqueda mística de Tablada: el aspecto oriental enunciado por el título que señala el argumento, y la

asociación de lo místico y lo erótico que nos recuerda la "Noche oscura" de San Juan de la Cruz; la diferencia radica en que el poeta no dirige su alma a Dios sino a la amada:

De la noche en la calma misteriosa  
cuando todo reposa  
e inerte yace el cuerpo adormecido  
el alma ardiendo en su divino anhelo  
abandona este suelo  
y el viaje emprende a su ideal querido. (23)

En "Del amor y de la muerte" -poema que mereció ser elogiado como: "de lo más hermoso que se haya producido últimamente en México en materia de literatura,"- (24) el poeta escéptico y enfermo sabe que no tiene nada, más que sus amarguras, que ofrecer a la mujer que lo ama, y en este caso no es más que su verdugo, él soldado romano y ella la víctima, la "Mujer-Cristo". Aunque data de 1898 y no debemos olvidar que es esencialmente una metáfora, vale la pena citarlo por nitidez con que ejemplifica lo que hemos venido observando: la hembra ha ocupado el lugar de Cristo. (25)

Desde los inicios de su labor artística en 1891 hasta 1899 en que publica El Florilegio, Tablada, como todos los que alcanzaron a vivir el último tercio de la última centuria y sintieron con toda intensidad ese profundo desencanto de todo, (26) atraviesa por el período más crítico de su existencia -se recordará que es el momento en que se declara decadentista, con todo lo que esto implica- que se reflejará en su poesía. Admirador de Baudelaire y de Huysmans forjará el mejor producto de su neurosis en sus "Hostias negras", (27) donde el erotismo místico continúa pero esta vez con las características de más materialista y satánico.

A este respecto comentará Luis G. Urbina:

/.../ el poeta de El florilegio es un visionario refinado, que, por odio al vulgo, ama esos erotismos místicos, esas perversiones tramadas de sensualidad y de religión, en las que el deseo oficia como un sacerdote, en misteriosos y satánicos ritos. Tablada introdujo entre nosotros, el nuevo estremecimiento de Baudelaire; y de sus viajes al alma enferma y hosca de Huysmans trajo el recuerdo de esas infernales y negras ceremonias. Cuando nos da a comulgar sus hostias negras, experimentamos una sensación de malestar complicada de voluptuosidad y de regocijo: en la obscuridad del templo enlutado, la tentación roza nuestros labios con sus alas velludas. (28)

En esta época dará forma a dos de sus más conocidas composiciones, ambas de 1893; de la primera opinó Urbina: "- una admirable página moderna- es un profundo sollozo de la tristeza humana, un suspiro del dolor eterno, un grito de la infinita angustia de vivir." (29) Se titula "Onix", en ella Tablada se manifiesta como el típico hombre en la primera etapa de la crisis; huérfano de fe, canta su envidia por la que posee el "Torvo fraile del templo solitario", ya que en su vida no había ni "un Dios, ni un amor, ni una bandera." (30) En este momento de auge positivista: Nada más pavorosamente exacto que El Onix de Tablada." (31) Entonces lleno de rebeldía y sin apoyo buscará en un intento de escape de la realidad hostil el placer erótico en una segunda poesía con la cual la joven generación desafió a la sociedad católica y a la oligarquía del positivismo: la "Misa Negra" (32) es "la sacralización del erotismo en tanto que el uso no biológico de la sexualidad (33) Y que según Valenzuela no gustó al público por que " Su epígrafe, ¡Emen Hetan! Cri des stryges au sabbat, no era para contentar espíritus meticulosos (34)." Sin embargo no podemos negar el sustrato cristiano de este poema; es el cristianismo invertido, pero cristianismo al fin. Este mismo aspecto puede contemplarse en otras "líricas vehemencias" (35) de sus "Hostias negras"

como son por ejemplo "Retablo por un altar" (1896) y "Magna Pecatrix". Tablada se acogió primero al erotismo por su cariz místico, ya que el éxtasis de la relación amorosa y el religioso se confunden en una misma sensación de abandono del Yo.

La obra de Tablada hasta la publicación de Un día... Poemas sintéticos (1919) presenta la lucha del poeta entre una fuerte libido indeseable y una necesidad superior de perfeccionamiento espiritual. Tanto su satanismo voluptuoso como su posterior desprecio de la sexualidad, tienen un fondo cristiano. Ambos son grados de una misma cosa: el catolicismo. El escritor, arrepentido de su vida concupiscente, decide purificarse; una vez que ha tomado esta determinación, aunque en ocasiones cae o retrocede, no se detiene hasta conseguir su meta. La ascensión fue dura, pero evidente también el desarrollo que ha logrado desde El florilegio hasta Al sol y bajo la luna (1918); en este último las reincidencias son menores en cantidad y más esporádicas. La tendencia cada vez más vigorosa será el desprendimiento definitivo de la materia. En 1894 encontramos el primer Mea culpa del poeta que aspira a regresar a la fe católica:

¡Pues con místicos arrobos de profundas contriciones  
siento ahora que mi pecho se estremece conmovido y el  
perfume dulce y vago de olvidadas oraciones que en el  
alma han germinado y en mis labios florecido ! (36)

En "Talismán" (1895), Tablada preconiza la fe que tuvo la Edad Media y denuncia que ahora ésta ya no existe. (37) En "Mater Dolorosa", escrito el viernes de dolores de 1896, retorna al catolicismo, esta vez con más fuerza que nunca, pues este poema es,

dentro de su obra poética, el más auténticamente cristiano por su completo apego al cristianismo ortodoxo y tradicional:

¡Oh trágica Virgen! ¡Mater Dolorosa!  
que en lago cambiaste mi alma procelosa  
¿Por qué si en blasfemias mi espíritu hervía  
surgió la plegaria? ¿por qué Madre: mfa? (38)

Al llegar a "Hecatombéon" (39) (1896), el poeta impávido rechaza la "caricia enervadora" de la amada, (40) y para 1898 puede exclamar convencido: "¡No es la pasión lo que sacia! ¡No es el amor lo que salva! (41) para finalmente entender: "Qué irritante es al cabo la lujuria y qué fatua"<sup>(42)</sup>. Sin embargo, aunque ligeramen te reincidirá después; pero por lo pronto "Laus Deo" (1899) cierra El florilegio y deja entrever que su intranquila vida prometía terminar con la beatífica tranquilidad de un arrepentido y de un resignado: (43)

Ah! con cuánto placer llegamos al final del libro para murmurar como a la salida de un culto prohibido, el Laus Deo, con que mansa y serenamente se despide el poeta de nosotros, convencido ya de que el goce satánico no da la felicidad y sí el hastío. (44).

Vuelve de lo infernal y lo demoníaco para no recaer nunca más, aunque sí lo hará en el erotismo, como lo demuestran "Flirt" y "Entonces". (45). Pero en realidad la tendencia general de Al sol y bajo la luna es la enmienda; el amor aparece como "hermano de la Muerte" (46) y la pasión "tuerce violento garfios de ira / y / tentáculos de hastío" (47) a partir de Un día... Tablada regresará

a la naturaleza, flores, frutos y animales darán tema a sus haiku; su entusiasmo por el Japón lo alejó de sensualidades, y con ésto habría alcanzado ya el primer peldaño de la elevación espiritual.

Para 1924 en que se publica La resurrección de los ídolos, el cristianismo de Tablada resurge con mayor fuerza y con una notable transformación. Cristo asumirá las características de un adepto o un maestro (48) de los que divulgan la creencia teosófica, y el cielo de este culto toma el aspecto de la cuarta dimensión oupenskyana, (49) así se nos muestra en el último capítulo de esta novela. (50) Cristo ha dejado de ser Dios para convertirse en superhombre, (51) en el andrógino divino (52), en el supremo revolucionario. (53). Su doctrina tendrá importancia por el uso social práctico que puede dársele, ya que su eje central es la fraternidad y el amor al prójimo; piensa que con el ejercicio de la "Regla de Oro" <sup>(54)</sup> los seres humanos lograrán la paz, la igualdad y la justicia, es decir, se establecerá el Reino de Dios sobre la Tierra. En "Puebla de los Ángeles" (1923) podemos comprobar que Jesucristo, más que una divinidad, es un político:

¡Oh Puebla, en tu futura patria veo  
tu más pura y más alta cruz  
en manos de Tolstói y de Jesús  
únicos socialistas en que creo! (55)

#### Tablada y las religiones orientales

Tablada, como todos los intelectuales del porfirista, fue asiduo lector de los escritores franceses y a través de ellos rea-

lizó su primer contacto con el Oriente. En 1891 tradujo el artículo de Judith Gautier "Una novela japonesa" y el de los hermanos Goncourt "El arte japonés", ambos publicados en El Universal en ese año.

Aunque ligeramente, muy temprano comenzó el poeta a impregnarse de aspectos relacionados con las religiones de estos pueblos que al principio llamaron su atención por su exotismo: (56) cuando debido a la vehemencia de su espíritu decadente se sintió eliminado de las columnas de El País declaró:

/.../ Estamos excluidos por los profanadores del templo de todos los fieles; pero como conjeturo que no hemos de cejar en nuestros propósitos, que no son sino producto de nuestro temperamento, plantaremos nuestras tiendas bohemias en cualquier sitio, transportaremos a nuestro ideal arrojado del Paraíso burgués, a nuestra solitaria Pagoda, y ahí seguiremos vertiendo en su arca venerada el incienso reverente de nuestras ideas. (57)

En su poesía, este tópico aparece también muy pronto; podemos localizarlo desde sus "Poemas dispersos" anteriores a 1899 como por ejemplo en "Transmigración" (1891) y en "Nirvanah" (1893). De ahí en adelante, distintas caras del Japón asomarán en su obra: el paisaje, el daimio, el samurai, la musmé, el arte, etc. Sin embargo, es conveniente recordar que todo en el Oriente posee una entrañable mística y que esto fue la causa de la fascinación que ejerció sobre el escritor. El florilegio contiene una sección intitulada "Musa japónica" compuesta por poemas relacionados en alguna forma con el País del Sol Naciente, entre los cuales figuran trece traducciones de poetas japoneses. En Al sol y bajo la luna destaca "El poema de Okusai" /1900/. Su orientalismo alcanza la plenitud en Un día... Poemas sintéticos, en Li-Po y otros poemas

(1920) y en El jarro de flores (1922); esta plenitud abarca dos aspectos: el formal, por el uso del ideograma y del haikai; y el temático, que indica una identificación del poeta con este pueblo al sentir amor, respeto y admiración por la naturaleza; éste es ya el primer paso para comprender la actitud religiosa del oriental hacia todo lo creado, y que en adelante logrará su mayor profundidad en el interés por la teosofía. En apariencia su gusto orientalista ha decrecido, pero en realidad se ha ahondado, es el cambio de "Un Japón modernista /.../ a / otro más profundo y ascético".(58)

De 1894 a los primeros meses de 1900, Tablada publicó seis artículos de tema japonés en la Revista Moderna. En mayo de 1900, Jesús E. Luján lo envía a Japón por cuenta de la Revista; sin embargo los resultados en la producción del escritor no fueron los que se hubieran esperado: necesitó más de un decenio para asimilar su vivencia; en 1914 sale a la luz Hiroshigué, el pintor de la nieve y de la lluvia, de la noche y de la luna; aquí en lo que se refiere al arte ha captado con toda claridad el vínculo que existe -de acuerdo con el budismo- entre el hombre y el universo: "Tu obra condensa toda la magia espiritual del arte japonés. / Está llena de / ese robusto panteísmo búdico que une en cadena mística y en amorosa identidad todo el universo, la vida total". (59) Poco después (1919) aparece En el País del Sol, fruto estético de la huella que dejara en su espíritu el viaje a esa tierra.

Artísticamente, el mayor éxito tabladiano fue la introducción en lengua española de la poesía al modo de los haikú japoneses; su excepcional talento epigramático para escribir de manera precisa y condensada, (60) le permitió lograr, en síntesis admirada

ble, la expresión de una realidad instantánea y el poder de sugere[n]cia propio de esta forma poética. Rafael Solana lo elogió con justicia al decir que "de sus libros de haikais podr[ían] extraerse un herbario y un bestiario que en nada desmerecer[ían] ante Ramón Gómez de la Serna o Jules Renard." (61) Esta innovación fue determinante para dar libertad a la imagen y rescatarla del poema con argumento, en el cual se ahogaba (62), y por lo tanto para marcar los derroteros que habría de seguir la vanguardia:

Los haikús de Un día y El jarro de flores /.../ resultan miniaturización del modernismo, la reducción de la poesía a uno de sus elementos esenciales: la imagen. Una cura de reposo, un régimen de austeridad tras el derroche rítmico, verbal y metafórico. (63)

Como ya hemos mencionado en páginas anteriores, cuando Tablada comenzó a hacer haikais se alejó definitivamente de voluptuosidades; es decir, existe una relación estricta entre la evolución espiritual del poeta y los poemas "concisos y perfectos". (64) Considero muy acertada la opinión que manifiesta al respecto Héctor Valdés:

La crisis personal de Tablada quedó resuelta en los haikú. La poesía francesa que antes admiró lo fue ligando cada vez más y más a lo material; el mundo llegó a ahogarlo. Su "conversión", su cambio hacia la poesía del Japón. Se debió a una actitud espiritual que, unida a su cultura y curiosidad, lo hizo regresar "al origen": la Naturaleza. (65)

Y más adelante reitera: "los haikú son, sin lugar a dudas, una muestra de su evolución espiritual al mismo tiempo que de su

dominio poético. (66)

Tablada, "el primero que adivina la llegada del nuevo monstruo, la bestia magnífica y feroz que iba a devorar a tantos admirados: la imagen". (67) Colaboró también -como ya hemos dicho - a libertarla; con ello mejoraría la capacidad de ésta para sugerir una realidad suprasensible, única que le interesaba ya en este momento.

"El poema del alma", fechado en Yokohama en septiembre de 1900, demuestra una vez más que su contacto con el Japón fue un estímulo definitivo para su desarrollo espiritual; es nuevamente un acto de contrición por sus pasadas pasiones y, aunque el tema no es japonista pone de manifiesto algo importante: que el simple ambiente lo impulsaba a alcanzar estos fines.

En lo que se refiere propiamente a su compenetración de las doctrinas orientales, podemos notar muy claramente que este tópico pasó de ser un motivo de ornamento, superficial, a uno más profundo, si comparamos por ejemplo su poema "Japón" de una primera época (1900 o anterior) y "Fuerza Vital" (entre 1919 y 1930), de su período de más alto interés en la teosofía. (68)

Tablada pues, lleno de angustia y sin Dios, encontró en el Oriente lo que tanto había deseado: la paz, la fe, otra realidad menos hosca y superior que lo redimiera de todo apetito sensual. Él lo proveyó de la fuerza necesaria y el estímulo para alejarse de todo materialismo y lograr la evolución de su espíritu; anhelo difícil de ser alcanzado en un mundo donde la tentación sale al paso a cada instante; sin embargo la tentación fue vencida:

¡Búdica fe que redimiste un día  
del anhelo sexual mi sentimiento,

con amarguras de renunciamiento  
y lasitudes de melancolfa! (70)

Teosoffa, Tertium organum y José Juan Tablada

El rechazo del positivismo y la lectura de los escritores franceses fueron dos motivos determinantes para que los modernistas hispanoamericanos se interesaran en las doctrinas herméticas:

Entre nosotros el modernismo fue la necesaria respuesta contradictoria al vacío espiritual creado por la crítica positivista de la religión y de la metafísica; nada más natural que los poetas hispanoamericanos se sintiesen atraídos por la poesía francesa de esa época y que descubriesen en ella no sólo la novedad de un lenguaje sino una sensibilidad y una estética impregnadas por la visión analógica de la tradición romántica y ocultista. (71)

Octavio Paz ha aquilatado la importancia que tuvo para los modernistas el esoterismo, y ha señalado deficiencias de la crítica que ha pasado por alto la relación fundamental que existió entre la revolución rítmica llevada a cabo por este movimiento y la "armonía de las esferas":

La influencia de la tradición ocultista entre los modernistas hispanoamericanos no fue menos profunda que entre los románticos alemanes y los simbolistas franceses. No obstante, aunque no la ignora, nuestra crítica apenas si se detiene en ella, como si se tratase de algo vergonzoso. Sí, es escandaloso pero por cierto: de Blake a Yeats y Pessoa, la historia de la poesía moderna de Occidente está ligada a la historia de las doctrinas herméticas y ocultas, de Swedenborg a Madame Blavaťsky. /.../

Todos sabemos que los modernistas hispanoamericanos -Darío, Lugones, Nervo, Tablada- se interesaron en autores ocultistas: ¿por qué nuestra crítica nunca ha señalado la relación entre el iluminismo y la visión a-

nalógica y entre ésta y la reforma métrica? ¿Escrúpulos racionalistas o escrúpulos cristianos? En todo caso, la relación salta a la vista. El modernismo se inició como una búsqueda del ritmo verbal y culminó en una visión del universo como ritmo. (72)

En cuanto a Tablada, sus intereses por estos conocimientos se orientaron preferentemente a la teosofía. Su obra presenta a partir de 1921, ya de manera muy notoria, la influencia de las lecturas de este pensamiento y de La doctrina secreta de Helena Petrovna Blavatsky. Esta huella es patente en su crónica periodística, en su poesía, en La resurrección de los ídolos (1924) y en La feria de la vida (Memorias) (1937).

Tablada, siempre expectante en cuestión de novedad, a finales de 1922 comenta por primera vez en español el Tertium organum de Ouspensky. Con esta lectura alcanza la evidencia de una suprarrealidad, las cortinas del tiempo se desgarran y el poeta se adentra en la vía luminosa que conduce a la inmortalidad. Este momento fue para él la cristalización de un sueño, de una necesidad y de un anhelo:

Es que es el libro nihilista de un mundo y taumaturgo artífice de otro superior, dinamita, destroza y volatiliza el mundo de la materia que creíamos real y en su lugar edifica y evidencia el mundo espiritual que creíamos ilusorio! (73)

Vale la pena recalcar que la lógica matemática de esta obra le brindó a Tablada el impulso definitivo para entregarse a la teosofía y de esta manera lograr su máximo nivel de espiritualidad; significa la apertura completa de una tendencia que apareció antes un tanto disimulada. Sus conocimientos teosóficos habían si

do adquiridos de antemano, precedieron en más de un lustro a su primer libro de haikú: Un día... (1919) en el que ya fueron tratados aunque con mucha timidez; les faltaba apoyo, y darles este apoyo fue el papel concreto del Tertium organum. Al llegar a este punto asume la postura extremista del hombre de la crisis, misma que obtendrá su mayor grado de intensidad entre 1923 y 1927. Posteriormente las referencias a este tema pierden frecuencia, por lo que parece que también su fuerza, pero la verdad es que esos conocimientos ya han sido asimilados y perduran como un enfoque o como un prisma a través del cual el escritor entenderá y juzgará la vida.

Tablada, "el más baudeleriano de todos los poetas" modernistas mexicanos, no alcanzó a comprender, en un principio, en toda su plenitud, el contenido esotérico de la obra de Baudelaire; captó su profundo misticismo y el elemento mágico existente en las misas negras oficiadas bajo la influencia de incubos y súcubos; es decir, que este tipo de rituales atraían fuerzas malignas, pero sólo hasta después relacionó todo esto con que el bien y el mal son grados extremos de una misma unidad (74) y que "Baudelaire ha elegido la ascesis invertida, que por los caminos del vértigo, del tedio y del orgullo puede también llegar a experimentar 'la punta acerada del infinito'". (75) Es decir, que el poeta francés utilizó los paraísos artificiales como un medio para establecer contacto con el verdadero paraíso.

Lo que sí es importante señalar es que aunque por distintos caminos- ambos poetas trataron de penetrar otra realidad superior, y posteriormente sintieron la necesidad de transmitir su vivencia encontrándose con las limitaciones y deficiencias del len-

guaje ordinario para expresarla, "Formular lo inefable, comunicar lo esencial, lo incomunicable, lo intrasmisible, es una posibilidad que la poesía sustituye con bellas e inquietantes metáforas". (76)

Para este objeto Tablada se sirvió de la imagen libertada y ensayó, igual que los demás modernistas, el ritmo nuevo también adecuado para este fin:

Los nuevos ritmos de los modernistas provocaron la reaparición del principio rítmico original del idioma; a su vez, esta resurrección métrica coincidió con la aparición de una nueva sensibilidad que, finalmente se reveló como una vuelta a la otra religión: la analogía. Tout se tient. El ritmo poético no es sino la manifestación del ritmo universal. (77)

La crónica periodística de Tablada presenta ostensiblemente la huella tanto de sus lecturas teosóficas -entre las que se destaca La doctrina secreta- como la de las obras de Ouspensky: Tertium organum y Un nuevo modelo del universo. (78) Considero que en sus artículos se encuentra el sitio más apropiado para analizar la magnitud de la influencia de estas ideologías en el escritor, primero porque puede rastrearse el índice de reiteratividad y asimilación en su quehacer diario, y segundo por la claridad con que necesariamente tiene que expresarse para hacer asequibles sus conocimientos al público. Como sería prolijo enumerar la gran cantidad de temas que extrajo de las mencionadas obras, nos contentaremos con citar aquellos que eran de su preferencia, ya que aparecen muy a menudo y demuestran que el interés que les concede el cronista reside en que todos pueden ser enviados a un mismo punto de relación: el espíritu.

En sus dos principales columnas de esta época: "Nueva York de día y de noche" y "México de día y de noche", el universo de Tablada girará preferentemente en torno a la espiritualidad, entonces encontraremos la frase tantas veces repetida: "lo único importante es el espíritu":

La parte trascendental y definitivamente importante es la espiritual; la psíquica y mental que el Ocultismo establece y la Teosofía alumbra con clarísimo fanal.

Y así tiene que ser pues desde las prístinas religiones hasta el matemático evangelio de Einstein promulgan como verdad incommovible, que todas las realidades contingentes, los mundos físicos inclusive, tienen por origen el espíritu inmortal. (79)

En esta época un deseo de espiritualizarlo todo lo llevó a reconocer la presencia del espíritu no sólo en los hombres sino aun en los países, en el arte, etc. Sus comentarios se refieren principalmente a la necesidad de una evolución y una palingenesia espiritual que acaben con el inmenso vacío producido por el materialismo imperante. (80).

Los temas teosóficos que manejará con prioridad en su crónica serán: 1.) la fraternidad: (81) el amor extensivo a todo lo creado: plantas, animales, hombres, etc.; por este motivo y como contrapartida detestará todo aquello que manifieste la otra cara del amor: el racismo, (82) la guerra, (83) el odio, la crueldad, la violencia, (84) etc. 2.) La evolución (85) según la proclama este pensamiento, que abarca también todo lo existente y se entiende como adelanto o como progreso continuo jamás susceptible de regresión. 3.) Los teósofos maestros y guías de la humanidad: Krishnamurti, (86) Jinarajadasa, (87) Meher Bahba (88) y la pro-

pia señora Blavatsky. (89) 4.) El karma (90) o ley de causa y efecto. 5.) La reencarnación. (91) 6.) La verdad y la importancia de la antigua sabiduría, (92) cuyos conocimientos la ciencia actual no hace sino corroborar. Etc.

La resurrección de los ídolos (1924), "novela americana teosófica-psicoanalítica-intuitiva" en la cual el protagonista será un maestro dedicado a la arqueología e interesado en los estudios teosóficos, que guarda un extraordinario parecido con Tablada por el hecho de consagrar su vida -estimulado por la teosofía- a luchar contra su "ser inferior que se estremecía en impetuoso y erótico deseo..." (93) En esta novela Tablada elogia el amor en todas sus expresiones, pero principalmente el altruista, el fraternal a toda la humanidad, y a la inversa, nos hace sentir su profundo disgusto por los combates fratricidas que en el caso de México achaca al instinto sanguinario atávico, herencia de nuestros antecesores aztecas. Su símbolo, en este libro, serán los ídolos de piedra que emergen de las entrañas de la tierra, cobran vida e inmisericordes destrozan cuanto encuentran a su paso: "En medio de ellos, dominándolos con su estatura gigantesca, con el negro espejo reluciendo en la cabeza y cojeando sobre su pie descarnado, avanza el Tetzcaltipoca colosal de Xipetepec..." (94)

En su poesía la manifestación de ideas teosóficas es muy clara a partir de "intersecciones" (95) (1923), se continúa en La feria (1928) y en Los mejores poemas de... (1934), encontrándose también, desde luego, en su obra poética, manuscrita o dispersa en publicaciones periódicas, posterior a 1921. En este género, la gran variedad de temas y la no frecuente repetición de los mismos, nos impide hablar de predilecciones; como ejemplos podemos

citar: "Culebra, "Meditación teosófica" (1923), "Fuerza <sup>(96)</sup> vital"  
"Jaculatoria teosófica"(1923), etc.

La influencia del pensamiento de Ouspensky es, igualmente, muy visible en su crónica periodística y entre los asuntos que trata con mayor asiduidad tenemos: las categorías de tiempo y espacio como propiedades, no de los objetos, sino de nuestra receptividad sensible; (97) el eterno ahora, (98) la cuarta dimensión, (99) la conciencia cósmica, (100) el superhombre, (101) etc.

Las alusiones a estos temas también menudean en su poesía. Dentro de ella los poemas de mayor representatividad en esta materia serán: "Fabula X<sup>4</sup>" (102) e "Instantáneas" (1923).

Como ya hemos mencionado, en el último capítulo de La resurrección de los ídolos, Cristo aparece en un escenario que no es el cielo cristiano tradicional sino la cuarta dimensión oupenskyana. Además el poeta explica, en ella, lo mismo que en La feria de la vida (Memorias) (1937), de la mejor forma posible, la teoría de este concepto según lo planteó Ouspensky:

¡Siendo nuestro mundo y nuestras cosas de tres dimensiones, tridimensionales, es evidente que son únicamente secciones, partes o fragmentos de otro mundo y otras cosas de cuatro dimensiones y siendo nosotros mismos tridimensionales, no somos pues sino secciones o fragmentos o simples reflejos de nuestro ser verdadero e íntegro que tiene cuatro dimensiones! (103)

Tablada pues, inconforme con el mundo en que le había tocado vivir llegó en este momento a la cumbre de su evolución espiritual, negó esta realidad e intuyó otra superior que trató de expresar en todos los géneros literarios que manejó y nos ha legado como testimonio de su desarrollo interior y artístico, donde se confun

den el superhombre de Ouspensky y el andrógino divino (104) de la creencia teosófica.

N O T A S  
C A P Í T U L O II

1. Octavio PAZ, Las peras del olmo, p. 62
2. José Juan TABLADA, La feria de la vida (Memorias), p. 244
3. J.J. TABLADA, op. cit., p. 14
4. JJT, "Nueva York de día y de noche", El Universal, (24 ago., 1924)
5. Vid. nota 30 en pp. 37 y 55 de este capítulo. Además, cfr. JJT "Onix", en Obras I-Poesía, pp. 272-273
6. Vid. nota 49 del Capítulo III de este trabajo, p. 109
7. José María GONZÁLEZ DE MENDOZA, Ensayos selectos, pp. 131-132
8. JJT, La feria de la vida (Memorias), p. 410
9. JJT, "Hokkú", en Obras I-Poesía, p. 421
10. Tablada anunció varias veces, sin que nunca se llevara a efecto, la publicación del Diario de un artista; dicha obra estaría constituida por los apuntes que el escritor acostumbraba tomar diariamente en una libreta. Sus cuadernos, aunque con grandes lagunas, contienen anotaciones (1900-1944)
11. J. Ma. GONZÁLEZ DE MENDOZA, op. cit., p. 165
12. Idem.
13. Ibidem. p. 135
14. Fragmento de una carta de José Juan Tablada fechada en Nueva York el 19 de marzo de 1925, citado por J. Ma. GONZÁLEZ DE MENDOZA en Ensayos selectos, p. 166
15. Héctor VALDÉS, "La obra poética de Tablada", en "La Cultura en México", núm 478, (7 abr., 1971), p. III
16. O. PAZ, Las peras del olmo, p. 26

17. J. Ma. GONZÁLEZ DE MENDOZA, op. cit., p. 166
18. O. PAZ, op. cit., p. 66
19. Héctor Valdés, en su edición de la poesía tabladiana: Obras. I-Poesía, intituló así al apartado que incluye poemas de José Juan Tablada recogidos en diversas publicaciones periódicas (1888-1914)
20. H. VALDÉS, "La obra poética de Tablada", en "La Cultura en México", núm. 478, (7 abr., 1971), p. II
21. Jesús E. VALENZUELA, "Para un libro de Tablada", en Revista Moderna de México, (ene., 1904), p. 376
22. JJT, "Díptico" (1890), en Obras I-Poesía, p. 209
23. "Transmigración" (1891), en Ibidem, p. 31
24. J. E. VALENZUELA, op. cit., p. 376
25. Reproducimos un fragmento que ejemplifica nuestra aseveración:  
 "// En el ansia final de tu agonía/ me has de decir: ¿qué has  
 hecho de mi alma?/ Y clavarás en mi hacha de verdugo/ ¡oh víc-  
 tima inocente, tu mirada! .../ ¡Y en vano has de implorar, oh  
 Mujer-Cristo,/ mi imposible piedad! ¡Sacrificada/ te he de  
 tender sobre mi cruz de ébano!/ Has de sentir el golpe de mi  
 lanza,/ han de sangrar tus sienes de alabastro/ por mi mano,  
 de espinas coronadas! //" JJT, "Del amor y de la muerte" ( 18  
 98), en Obras I-Poesía, pp. 211- 214
26. J.E. VALENZUELA, op. cit., p. 375
27. Sección de El florilegio que contiene trece poemas (1891-1899)  
 reunidos bajo este título.
28. Luis G. URBINA, "Florilegio de José Juan Tablada", en Revista Moderna (oct., 1899), p. 305
29. Idem.

30. "// Torvo fraile del templo solitario/ que al fulgor del nocturno lampadario/ o a la pálida luz de las auroras/ desgranadas de tus culpas el rosario.../ -¡Yo quisiera llorar como tú lloras! // [^...^] // Fraile, amante, guerrero, yo quisiera/ saber qué obscuro advenimiento espera/ el amor infinito de mi alma,/ si de mi vida en la tediosa calma/ no hay un Dios, ni un amor, ni una bandera. // [^...^] JJT, "Onix" (1893), en Obras I-Poesía, pp. 272-273
31. Jesús E. VALENZUELA, "Para un libro de Tablada", en Revista Moderna de México, (ene., 1904) p. 375
32. "// ¡Noche de sábado! Callada/ está la tierra y negro el cielo,/ palpita en mi alma una balada/ de doloroso ritornelo. // El corazón desangra herido/ por el cilicio de las penas/ y corre el plomo derretido de la neurosis en mis venas.// ¡Amada, ven! Dale a mi frente/ el edredón de tu regazo,/ y a mi locura, dulcemente,/ lleva a la cárcel de tu abrazo.// ¡Noche de sábado! En tu alcoba/ flota un perfume de incensario,/ el oro brilla y la caoba/ tiene penumbras de santuario.// Y allá en el lecho do reposa/ tu cuerpo blanco, reverbera/ como custodia esplendorosa/ tu desatada cabellera.// Toma el aspecto triste y frío/ de la enlutada religiosa/ y con el traje más sombrío/ viste tu carne voluptuosa.// Con el murmullo de los rezos/ quiero la voz de tu ternura,/ y con el óleo de mis besos/ ungir de Diosa tu hermosura.// Quiero cambiar el beso ardiente/ de mis estrofas de otros días/ por el incienso reverente/ de las sonoras letanías.// Quiero en las gradas de tu lecho/ doblar temblando la rodilla.../ Y hacer el ara de tu pecho/ y de tu alcoba la capilla.// Y celebrar ferviente y mu

- y mudo,/ sobre tu cuerpo seductor/ ileno de esencias y desnudo,  
 nudo,/ la Misa Negra de mi amor.//<sup>1</sup> JJT, "Misa negra" (1893),  
 en Obras I-Poesía, pp. 269-270
- 33 José Emilio PACHECO, "Libros, libros. Retrato de un desconocido: José Juan Tablada en el cincuentenario de Un día...", en "El Heraldo Cultural", núm. 206 (16 oct., 1969), p. 14
34. J.E. VALENZUELA, op. cit., p. 374
35. "En dicha carta condenaba yo esa hipocresía grotesca de un público que toleraba garitos y prostíbulos en el corazón de la ciudad donde vivía y se escandalizaba ante la lírica vehemencia de un poema erótico; /.../" JJT, La feria de la vida (Memorias), p. 410
36. JJT, "El cilicio" (1894), en Obras I-Poesía, p. 268
37. "[...] // Mas, ¡oh gloriosos tiempos medioevales!/, fugitiva la Fe tiende su vuelo,/ desplomadas están las catedrales // /.../" "Talismán", en Ibidem, p. 174
38. "Mater Dolorosa" (1896), en Ibidem, p. 79
39. "[...] // Y en vano suena el amoroso coro:/ para el amor estoy aletargado .../, y en la frente de todo lo que adoro,/ ¡la Diosa Indiferencia ya ha plantado,/ con aire altivo, su coturno de oro...!/" "Hecatombeón" (1896), en Ibidem, p. 229
40. "La sonata de Kreutzer" (1898), en Ibidem, p. 195
41. "Canción del fauno" (1898), en Ibidem, p. 217
42. "Canción de Tristán" (1899), en Ibidem, p. 204
43. L. G. URBINA, "Florilegio de José Juan Tablada", en Revista Moderna de México, (oct., 1899), p. 305
44. Idem.
45. "Puesto que está a tu vida mi vida vinculada/ en ansias idea-

les y en carnal frenesí, / puesto que tú eres todo, como sin  
 tí no hay nada, / como dejar la vida será dejarte a tí //  
 [̄.̄.] "JJT, "Entonces", en Obras I-Poesía, p. 347

46. "Nocturno trágico", en Ibidem, p. 319
47. "La orquídea", en Ibidem, p. 339
48. Y aquí mismo, una minoría que cada vez se acrecienta más y más, hombres y mujeres de palabra dulce y rostro sonriente, os hablan de la próxima llegada del Maestro del Mundo, del advenimiento de Cristo! JJT "Nueva York de día y de noche" Univ. (8 mar., 1925)
49. Ouspensky señala que la percepción del mundo a través de nuestros sentidos se encuentra invariablemente sujeta a tres dimensiones, aunque "/.../" en el mundo hay cosas y fenómenos de existencia real indudable, pero completamente inconmensurables en términos de longitud, latitud y altura, y que se encuentran por así decirlo, fuera del espacio tri-dimensional." Por ejemplo, "/.../" es evidente que pensamos en función de tiempo y espacio sólo por las percepciones, pero por los conceptos pensamos independientemente del espacio y del tiempo". Una vez que Ouspensky ha expuesto los motivos en los cuales se funda para creer en la existencia de una cuarta dimensión, trata de dilucidar las características que debe presentar ésta; para lo cual parte de que la geometría "/.../" considera la línea como la huella del movimiento de un punto; a la superficie como la huella del movimiento de una línea; y al sólido como la huella del movimiento de una superficie". En seguida, aclara que el punto para convertirse en línea, la línea en superficie y la superficie en sólido, han de moverse en una dirección no contenida en ellos. Entonces, por analogía, el autor de Tertium organum deduce que: "/.../" se puede considerar a un cuerpo de cuatro dimensiones como la huella del movimiento de un cuerpo tri-dimensional en una dirección no contenida en ese espacio". Después, el pensador ruso demuestra, mediante el análisis racional, que el pasado, el presente y el futuro no existen en realidad; que lo que realmente existe es el "eterno ahora" de la filosofía hindú. Por fin, Ouspensky llega a la misma conclusión que Einstein: "Por tiempo entendemos la distancia que separa a los hechos en el orden de sucesión y que los une en todos diferentes. Esta distancia se encuentra en una dirección no contenida en el espacio tri-dimensional, por lo tanto será la nueva /o cuarta/ dimensión del espacio", "Ahora bien, la dirección no contenida en el espacio tri-dimensional en la que se mueve todo cuerpo tri-dimensional es la dirección del tiempo".

Ouspensky dice además, "/.../ que por el término tiempo, designamos realmente dos ideas, 'un cierto espacio' y 'el movimiento en ese espacio'. Este movimiento no existe en realidad, y que nos parece existente sólo porque no vemos la espacialidad del tiempo". Lo que pasa es que " /.../ todos los seres sienten como espacio aquello que toca y aprehende su sentido espacial; lo demás lo atribuyen al tiempo, es decir, lo que sienten imperfectamente lo atribuyen al tiempo. O, de otro modo, puede formularse así: todo ser siente como espacio aquello que, con ayuda de su sentido espacial, puede representárselo en forma, y aquello que no puede representárselo lo siente como tiempo, esto es, como algo que se mueve eternamente, no permanente, y tan inestable que es imposible imaginario en términos de forma".

Asimismo, Ouspensky sustenta la tesis de que para que nos fuera posible captar el tiempo como cuarta dimensión, como eterno ahora, sería necesaria una ampliación de nuestra receptividad a la cual denomina conciencia cósmica, Cf. P.D. Ouspensky, Tertium organum.

50. "/.../ En efecto, en el centro de aquella luz estaba Cristo, /.../ La paz de Cristo sonreía en el espacio superdimensional, y el maestro tuvo la certeza de que más allá de las miserables dimensiones euclidianas, línea, superficie, volumen, existía una dimensión superior que las comprendía a todas". JJT, La resurrección de los ídolos, p. 289
51. "'/.../Así en el fondo, fue como vivió el Cristo Jesús, el HIJO DEL HOMBRE, es decir, el Superhombre que reclama la Nueva Era, la Era del individuo.'" JJT. "Nueva York de día y de noche", Univ. (2 mar., 1939)
52. "'Que sea el carácter y la personalidad de Jesús la representación en la forma más pura de la naturaleza andrógina, es quizá la razón de que Gibrán haya discurrido siempre sobre la majestad de Sus enseñanzas y el misterio de Su vida.'" JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (6 ene., 1938)
53. "Sin hablar de Cristo el supremo revolucionario, que hace más de mil años transformó la superficie del mundo/.../" JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (5 feb., 1933)

54. "/.../ el 'Amaos los unos a los otros' no es un sueño místico, sino el riguroso, el diamantino, el único eje sobre el cual puede la tierra girar armoniosamente." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (22 may., 1932)
55. JJT, "Puebla de los Ángeles" (1923), en Obras I-Poesía, p. 489
56. En su crónica periodística aparece también, muy pronto, este Oriente decorativo y exótico. Por ejemplo: "No la detuvo ni el gran tabor japonés de porcelana recamada de oro, donde una imaginación enferma de opio y una paleta atacada de fiebre, arrojaron un sueño de flores, de pájaros, de luchas entre mandarines y daimios, de bestias de Apocalipsis, de faisanes y de crisantemas. JJT, "Cuentos del jueves. La diadema", Univ. (14 abr., 1892)
57. JJT, "Cuestión literaria. Decadentismo", en El País (15 ene., 1893)
58. Octavio PAZ, Las peras del olmo, p. 61
59. JJT, Hiroshigué, el pintor de la nieve y de la lluvia, de la noche y de la luna, p. 49. Citado por Atsuko TANABE USHIO en el japonismo en la obra de José Juan Tablada, México, 1971, Tesis. UNAM, Fac. de Filosofía y Letras. Pp. 169-170
60. Cf. Francisco MONTERDE, "Sobre la poesía de José Juan Tablada", en La Vida Literaria. Órgano de la Asociación de Escritores de México, A. C., núms. 17-18 (nov.-dic. 1971), p. 5
61. Rafael SOLANA, "Homenaje a José Juan Tablada. Su vida", en La Vida Literaria. Órgano de la Asociación de Escritores de México A. C., núm. 13 (jul., 1971) p. 8
62. Cf. Octavio PAZ, Las peras del olmo, p. 62
63. José Emilio PACHECO, "Libros, libros. Retrato de un desconoci

- do: José Juan Tablada en el cincuentenario de Un día...", en "El Heraldo Cultural", núm 206, (16 oct., 1969), p. 15.
64. Idem.
65. Hector VALDÉS, Pról. a Obras I-Poesía, p. 18
66. H. VALDÉS, op. cit., p. 19
67. O. PAZ, op. cit., pp. 25-26
68. Compárense los fragmentos de ambos poemas: "// ¡Rían los blancos con risa vana! / Que al fin contemplas indiferente/ desde los cielos de tu Nirvana/ a las Naciones del Occidente.//" JJT, "Japón", en Obras I-Poesía, p. 231. "// Aunque pasen tus elefantes,/ Brahma que al Yogui te revelas,/ por el jardín amado antes,/ sobre el seno de las amantes/ y las rosas..., y las gacelas! //" "Fuerza Vital", en Ibidem. p. 530
69. La teosofía moderna, o sea, la que se cñe a las reformas que le impusiera Helena Petrovna Blavatsky - y que por otro lado, fue la que conoció José Juan Tablada- se funda principalmente en creencias brahmánicas y budistas.
70. "A Budha" (1921), en Ibidem., p. 550
71. Octavio PAZ, los hijos del limo, p. 128
72. O. PAZ, op. cit., pp. 133-134
73. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ.(14 dic., 1924)
74. "La exaltación fantástica y baudeleriana de A Rebours, el viaje subterráneo al satanismo y a la Magia Negra de La-Bas donde Huysmans vió, aunque invertidas al reflejarse en ínfimos planos, las verdades superiores, marcan pues, el punto de partida y la primera etapa en la Aventura Mística del gran novelista." JJT, "La aventura mística de Huysmans", Univ. (14 feb. 1929)
75. Eduardo A. AZCUY, El ocultismo y la creación poética, p. 99
76. E.A. AZCUY op. cit., p. 106
77. O. PAZ, op. cit., p. 133
78. Esta obra, aparecida en inglés en 1931, no despertó tanta

admiración en Tablada como Tertium organum, sin embargo, aunque en menor escala, su huella es patente en su crónica periódica de 1931 en adelante.

79. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (8 jun., 1930)
80. Estos comentarios surgen, la mayor parte de las veces, cuando se refiere a los Estados Unidos.
81. Por ejemplo: "Del espíritu patrio no se puede prescindir sino para acogerse a otro espíritu máximo, al de la fraternidad universal, cuando ese fin supremo de nuestra evolución pueda alcanzarse." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (15 mar., 1931)
82. Por ejemplo: "/.../ importante e interesante factor humano que constituye el negro en Estados Unidos. /.../ esta raza, víctima, como la judía, de criminales prejuicios étnicos!" JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (7 sept., 1930)
83. "/.../ esa plaga que trae consigo todas las demás /.../ la actividad siniestra, azote de los humanos /.../" JJT, Nueva York de día y de noche" Univ. (24 ago., 1924)
84. Trátese de hombres: "La abolición de la pena de muerte, ese gran paso en la civilización, ha sido detenida por una frase de 'sprit', por una sola frase hueca de un hombre ilustre que era poeta a la antigua, es decir, ajeno a la ciencia...

Cuando Alfonso Karr dijo: 'Abolir la pena de muerte, sí, pero que comiencen los señores asesinos', infiltró en el alma de la justicia un morbosos germen de represalias, una serie de sorda competencia entre los asesinos y la ley homicida.

Refrendó el 'ojo por ojo y diente por diente', que en su

origen, fue un parangón de justicia y luego una fórmula de enconada venganza." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (24 may., 1925). Animales: "Las corridas de toros y las riñas de gallos son el oprobioso sacrificio, la artera explotación del instinto ciego de los animales por la barbarie humana." JJT, "Guantes de box y tripas de caballos", Univ. (3 ene., 1930). O vegetales: "Durante varios días en las carreteras de Puebla, Toluca y sobre todo de Cuernavaca, del kilometro 55 al 60, han estado ardiendo grandes extensiones de bosques, cayendo enormes troncos y pereciendo tiernos arbus-tos que con pena medraban. Un espectáculo ignominioso, conmo-vedor, desesperante." JJT, "Dendroforias y piromanías", Exc. (9 abr., 1940).

85. "/.../ mientras los hombres degeneran rebeldes al progreso es-piritual, los animales evolucionan conmovedoramente, dando pruebas, no ya de inteligencia -eso ya es viejo- sino de al-bores espirituales, de amor, en una sola y milagrosa pala-bra." JJT, "México de día y de noche", Exc. (16 feb., 1937)
86. Juddi Krishnamurti, (n. en Madrás en 1895), Filósofo miembro de la Theosophical Society en Adyar, educado por A. Besant y C.W. Leadbeater, debido a sus cualidades excepcionales, y más tarde presentado por ellos como el nuevo mesías. Tablada lo conoció personalmente durante su estancia en Nueva York, y le dedicó crónicas enteras desde la primera ocasión en que Krishnamurti visitó Estados Unidos en 1926."/.../ Aunque Krishna-murti haya sido desde hace tiempo persona notoria y aun vene-rable para millares de individuos afiliados al credo teosófi-co, el público en general no había fijado su atención en el

interesante personaje, sino hasta tiempos recientes, cuando el grupo místico filosófico que encabezan el señor Leadbeater y la señora Besant, declaró saber por revelaciones superhumanas que el cuerpo de Krishnamurti había sido escogido por el Cristo para aparecer por nueva vez ante los hombres," JJT "Nueva York de día y de noche", Univ. (19 sep., 1926). "/.../ jamás creí posible verlo y hablarle; alcanzando lo que tantos pretendieron en vano./.../ Me llega mi turno y cuando me tiene de la mano, oigo a mis espaldas la grave voz de Claudio Bragdon que dice: 'Es el poeta mexicano de quien he hablado a usted...' Propicio debe haber sido lo que mi ilustre amigo dijo, pues Krishnamurti lo recuerda, lo aprueba con sus palabras, con su sonrisa que ahora para mí acentúa y con su explosivo apretón de manos..." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (8 jul., 1928)

87. Charles Jinarajadasa, (Ceilán 1875-EEUU 1953). Teósofo protegido de Leadbeater. Cuando visita México en 1938, Tablada demuestra un gran entusiasmo y lo llama "Himalaya espiritual" "Suami," "Maestro de Maestros". Con respecto a su labor declara: "El maestro no es propagandista ni trata de catequizar. Su evangelio es desinteresado y liberal. Procura diseminar conocimientos sobre 'Karma' o ley de causa y efecto, reencarnación, los cuerpos sutiles que además del carnal forman al hombre, y recomienda la formación de un núcleo de fraternidad universal. Eso es todo... ¡ESO que es inmenso y redentor!" JJT "México de día y de noche", Exc. (24 nov., 1938)
88. Sri Sadguru Meher Baba, (n. en India en 1894). Iluminado de origen persa y religión zoroastriana. Hizo milagros y coinci

dió con los teósofos en no ser sectario, en subrayar la importancia de vitalizar todas las religiones. Cuando este personaje visitó Nueva York, Tablada estuvo pronto a conocerlo y a comentar su llegada: "Faltan unas horas para que vea yo al Maestro Perfecto quien ha concedido a unas cuantas personas, entre quienes tengo la fortuna de contarme, el privilegio de visitarlo informalmente en su retiro..."

"No niego que me conmueve una emoción extraña y expectante, que nadie, ni próceres, ni potentados, despertarían en mí..." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (12 jun., 1932)

89. Helena Petrovna Hahn Fadéef de Blavatsky (Rusia 1831 - Londres 1891). Fundó con Henry Steel Olcott la Sociedad Teosófica en 1875. Entre sus obras más destacadas se encuentran Isis sin velo (1877) y La doctrina secreta (1888). La mayor parte de las veces Tablada se refiere a ella cuando aparece algún conocimiento científico que corrobora la Antigua Sabiduría. "Lo evidente es que los teoremas de la Fe están transformándose en axiomas de la Verdad y si es así, en vista del desconcertante don profético por ella poseído, cómo no consagrar un devoto pensamiento agradecido al numen inspirado de aquella H. P. Blavatsky, que hace medio siglo en su "Doctrina secreta" sembró con mano firme, esos gérmenes que hoy, ante nuestro asombro y nuestra esperanza, están floreciendo anchos cálices luminosos, semejantes a los mismos astros." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (6 mar., 1927), "Cuanto en el terreno científico profetizó la Sibila Moderna, hace más de medio siglo, se ha cumplido, desde la estructura atómica has-

ta la cosmogenia, desde el macrocosmos hasta el microcosmos."

JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (16 oct., 1932)

90. Por ejemplo: "El corolario de la reencarnación es el 'Karma', la ley de causa y efecto, la cual establece que 'el hombre recoge lo que siembra' que es dueño de su destino, y su presente vida es resultado de las anteriores y norma de las futuras." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (25 mar., 1928)

91. Por ejemplo: /La muerte/ "Aquello que se consideró como cifra de la Nada es un núcleo de fuerzas, un almacigo de existencias, un torbellino de nuevas vidas..." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (30 oct., 1932)

92. Por ejemplo: "Pero que está haciendo la moderna Ciencia, sino comprobar y ratificar, por vía experimental, cuanto dijo hace millares de años la Sabiduría Antigua, la Ciencia revelada?

Desde la gran ley de la Evolución hasta la teoría atómica del electrón, nuestra ciencia no ha hecho sino repetir lo que hace milenios contaba en libros sagrados del Oriente y la evidencia es tan grande que cada día aumenta el número de los que creen en el Espíritu, en su origen divino y en su evolución inmortal." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (17 ago., 1924)

93. JJT, La resurrección de los ídolos, p. 89

94. JJT, op. cit., p. 288

95. Hector Valdés, en su edición de la poesía de José Juan Tablada: Obras I-Poesía, intituló así al apartado que incluye ciento treinta y siete poemas de Tablada (1904-1945) -aunque en su mayoría pertenecen a la última etapa de su producción poética- recogidos de libros, manuscritos y publicaciones periódicas.

cas.

Alrededor de un quince por ciento de los poemas que integran "Intersecciones" revelan, a partir de los que datan de 1923, una influencia teosófica ya muy clara o muy evidente.

96. Fohat o Fuerza Vital es la energía creadora de la vida, El poder que impulsó a la actividad a la substancia cósmica inerte. "/.../ Fohat es una cosa en el Universo aún sin manifestar, y otra en el Mundo fenomenal y cósmico. En el último, es el poder oculto, eléctrico y vital, que, bajo la Voluntad del Logos Creador, une y relaciona todas las formas, dándoles el primer impulso, que se convierte con el tiempo en ley. Pero en el Universo Inmanifestado, Fohat ya no es esto, /.../ Fohat nada tiene que ver todavía con el Cosmos, puesto que éste no ha nacido, y los Dioses duermen aún en el seno del 'Padre-Madre'. Es una idea abstracta filosófica. No produce todavía nada por sí mismo; es sencillamente el poder creador potencial /.../" H.P. BLAVATSKY, La doctrina secreta, vol I, p. 151. Reproducimos a continuación un fragmento del poema de Tablada: "// Que todo sea vibración/ y nada más que movimiento,/ es Omega de la razón,/ Alfa de renunciamiento,/ brasa de purificación...// ¡La fuerza es lo absoluto; la Causa/ Única. La Teleología/ allá late, en ella se encauza/ y no hay mayor sabiduría!// Por fin se reposa mi alma/ de aquel vuelo ciego y atroz,/ y ya sin angustias y en calma/ oye una verdad que la ensalma:/ ¡ la Fuerza es Brahma, el Logos, Dios! // Idénticos, en tal vislumbre/ átomos y universos ve.../ ¡Oh recóndita certidumbre,/ surja una llama de tu lumbré/ y mañana..., serás mi fe! // Dibujo una flecha y seis puntos/ -símbolo de fuerza y trayecto-/ y en tal esquema miro juntos/ la única causa..., el solo efecto.// La Fuerza

con el Movimiento;/ Lo Absoluto y lo Relativo...// ¡Non plus ultra' del pensamiento más ambicioso y más altivo!// ¡De la razón ópimo fruto,/ aunque rebelde se resista,/ no conocerá otro Absoluto/ el orgullo antropocentrísta!// " JJT, "Fuerza Vital", en Obras I-Poesfa, pp. 528-530

97. "El hombre y cuanto existe estaba condicionado por entidades que tampoco existen o que no existen como las percibimos, o que no tienen la realidad que les achacamos: EL ESPACIO Y EL TIEMPO. /.../ Científicamente ESPACIO Y TIEMPO, son nuestras interpretaciones de algo que no es espacial ni temporal" "¡Armagedón español!", Exc. (17 ago., 1937)
98. Por ejemplo: "¿Por qué, si ESO SUCEDE YA, en nuestra vida densa y material no creer lo que nos dicen el moderno filósofo y el milenarí ocutísta; que en los mundo de la Cuarta Dimensión, o en los planos superiores espirituales, no hay pasado ni futuro; ni ayer ni mañana, sino el presente único y el eterno Hoy? JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (17 ago., 1924)
99. "Sin la Cuarta Dimensión todo es caos dentro de la mente humana; pero admitiéndola como factor, el caos se organiza y los más desconcertantes y extraordinarios fenómenos toman armoniosamente su lugar como etapas progresivas dentro de la Evolución." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (17 ago., 1924)
100. "/.../ La principal característica de la conciencia cósmica es, como su nombre lo indica, la conciencia del Cosmos, es decir, de la vida y del orden del Universo. Al mismo tiempo que la conciencia cósmica se produce, ocurre una claridad

intelectual, una iluminación que por sí sola coloca al individuo sobre un nuevo plano de existencia y hace de él, casi, el miembro de una nueva especie." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (2 mar., 1924)

101. "El superhombre está en gestación, es posible aun dentro del prudente positivismo spenceriano, en la evolución verdadera, en la teosófica, es casi una certidumbre. A no ser que satisfechos nos miremos los unos a los otros, nos consideremos con fervor antropocentista, insuperables y perfectos /.../ "JJT, "El arte, los artistas y el público", Rev. de Rev. (2 sept 1923)
102. "// Aquí en el mundo de la 3a. dimensión/ soñó la oruga ser un faraón./ (No hay a una momia nada/ tan semejante como una crisálida).// Y aunque en el hiperespacio/ sean momias y crisálidas/ fragmentos de una misma intersección,/ Psique de mariposa reflejará en su iris/ el Ojo Cósmico de Osiris / Allí en la 4a. dimensión...// " JJT, "Fábula X<sup>4</sup>" en Obras I - Poesía, p. 601
103. JJT, La feria de la vida (Memorias), p. 11
104. La señora Blavatsky nos relata, en La doctrina secreta, que los primeros hombres eran sumamente espirituales, étereos y carecían de sexo. La ley evolutiva los hizo caer en la materia y en la sexualidad; sin embargo -afirma- el proceso continuará inversamente y el hombre recobrará su espiritualidad y por tanto su estado andrógino primitivo. El espíritu no tiene sexo, la sexualidad es característica exclusiva de la materia. Por otro lado, si se entiende por superhombre al hombre evolucionado, y la evolución avanza hacia la espirituali

dad, el superhombre será un hombre más espiritual, y desde este punto de vista puede identificarse con el Andrógino Divino. "Y es que este país en conjunto e individualmente está bajo el dominio de la mujer. Noblemente ha emancipado a la hembra dándole iguales derechos que al hombre, lo cual es justo y nobilísimo, enterañando el ideal de la humanidad futura, el superhombre que a las cualidades viriles de voluntad y cerebro deberá unir las femeninas de amor e intuición, realizando el del tipo Divino Andrógino, cuando con las diferencias de sexo se concilien todas aquellas que en la filosofía vedantina concócese con el nombre de 'pares opuestos'

[...] Y es porque ese ideal de hombre y mujer iguales, no hostiles entre sí, sino reconciliados en fusión de sus virtudes, el Divino Andrógino es algo que deberá realizarse en los planos espirituales no en el terreno sexual, ni en el pesado dominio carnal y pasional.../.../ pues lo que tratándose del Espíritu es sublime. intentado en el plano material resulta aberración biológica." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (13 feb., 1927)



### CAPÍTULO III

La idea tabladiana del hombre a través de su  
obra literaria

## El hombre real.

Nos parece que el concepto tabladiano de hombre es más acabado y más fácilmente rastreable en su obra posterior a 1921, debido a que en esta época de máxima espiritualidad el poeta había alcanzado ya la madurez literaria, cronológica y emotiva. Además, es oportuno recordar que ya antes de 1920, el modernismo había declinado para dejar su sitio a las literaturas de vanguardia; los modernistas latinoamericanos -incluyendo por supuesto a Tablada- salen de su torre de marfil; su preocupación que antes fue puramente estética, pasa a ser también social. No es necesario decir que ocuparse de los problemas sociales implica ocuparse del hombre.

Consideramos apropiado adoptar como punto de partida de nuestra investigación sobre la idea tabladiana de hombre, el juicio de Ortega y Gasset acerca del ser humano como "sustancialmente histórico" (1). Esto significa que el hombre "hace constantemente mundo" y que a consecuencia de sus actos se modifica también él constantemente (2). Asimismo, el filósofo afirma que en ocasiones el ser humano opera una transformación radical del mundo denominada crisis.

Ya hemos dicho que la época contemporánea es una etapa de crisis, que aunque se gestó a partir del Renacimiento, se definió claramente como tal en el transcurso del siglo XIX. Creemos que la acción humana que tuvo lugar durante la centuria pasada y que provocó una reforma drástica de nuestro ámbito vital, fue la excesiva tecnificación del mundo. Este hecho habría de repercutir sobre el hombre mismo, alterándolo. Ante esta circunstancia, el

-ser humano descubrió la grandeza y la insolubilidad de su propia problemática, jamás supo tanto y al mismo tiempo tan poco de sí mismo.

Es lógico que el hombre, ser en continuo cambio, se forme varias opiniones de sí mismo. Así, en la obra de José Juan Tablada se manifiestan dos ideas básicas y antagónicas del ser humano. Además, se puede observar que de cada una de estas ideas matrices se derivan otras adyacentes o complementarias. Por esta razón decidimos dividir este capítulo en dos secciones; en cada una de ellas se tratará por separado uno de los juicios principales y los secundarios que se relacionan con él. Por otro lado, vale la pena decir que las opiniones del poeta son vigentes en la actualidad; ésto demuestra que la crisis no ha sido superada aún.

En esta parte pretendemos exponer las ideas de Tablada acerca de cómo son y cómo se comportan la mayoría de los seres humanos, esto es, de la humanidad en general. Es oportuno hacer notar que estas ideas se sustentan en la realidad histórica, por eso consideramos necesario aludir a ella en adelante.

Como se sabe, el escritor presencia la primera fase de la industrialización de México en la época del porfiriato. Después, a partir de 1914, por motivos políticos, se ve precisado a residir en los Estados Unidos casi por el resto de su vida. En este país altamente tecnificado, puede percibir y juzgar, de mejor manera, los efectos de la tecnificación sobre el hombre y sobre el mundo.

Sin embargo, antes de hablar propiamente del concepto tabladiano de hombre, conviene una digresión:

Cuando James Watt descubrió, en la segunda mitad del siglo XVII, el primer motor de vapor con aplicación industrial, ignoró

que su hallazgo era el primer móvil que iba a desencadenar una reforma drástica del ser humano y del mundo, la más rápida que registra la historia. En los siglos XIX y XX los inventos se sucedieron unos a otros incansablemente lanzando a la humanidad a una nueva etapa de existencia.

Alexis Carrel, en su conocida obra La incógnita del hombre, alude al cambio que provocó la tecnificación del mundo en al existencia humana, y dice:

Al mismo tiempo que la habitación, el modo de vida ha sido transformado. Esa transformación se debe principalmente al aumento en rapidez de las comunicaciones. Es evidente que los trenes modernos y los vapores, los aviones, los automóviles, el telégrafo y el teléfono y la telegrafía sin hilos, han modificado las relaciones de los hombres y de las naciones en todo el mundo (3).

La afirmación de Carrel es justa y nos ha movido a dos reflexiones: por un lado, es indudable que la rapidez de los vehículos de transporte y de los medios de comunicación permitió tanto la velocidad como la magnitud del cambio; en nuestro mundo tecnificado nada acontece en pequeño o en forma local, cualquier hecho sucede en grande, a escala industrial, abarca al planeta entero. Por otro, nos preguntamos si en la obra de Tablada se nota cómo variaron las relaciones entre los seres humanos y entre las naciones. La respuesta es afirmativa, la obra tabladiana pone de manifiesto que el predominio de la ciencia y la razón engendró un materialismo desbordado cuya consecuencia fue la deshumanización del hombre, también a gran escala y a nivel mundial.

En realidad, la idea más importante del escritor con respecto al ser humano contemporáneo, y en torno a la cual giran todas

las demás, es la idea del hombre materialista, que en este caso, equivale a decir inhumano. La del individuo soberbio que no aspira más que al confort y al dinero ganado fácilmente y en "cantidades industriales", aquel cuyo "objetivo inexorable y contumaz es la ganancia, la utilidad, el 'profit'" (4).

Como veremos, en la obra del escritor y en la realidad, la idea del ser humano materialista se encuentra íntimamente relacionada con la idea del hombre víctima y la del hombre verdugo.

Sin duda, el individuo materialista de nuestro tiempo, procede del culto a la razón y a la ciencia que sobrevino a partir del Renacimiento y que culminó -entre otras cosas- en el descubrimiento de la máquina industrial. Junto con la industria nace el industrial, el hombre que acumula dinero en forma fácil y rápida, irrefutablemente el más rico que ha conocido la historia. Así, la técnica destapó la ambición humana "a gran escala". Además, como se sabe, el propietario de los medios de producción desplazó al pequeño comerciante y al pequeño artesano, quienes en quiebra, pasaron a formar parte del personal obrero de la fábrica del capitalista. Eran tantos los desempleados, que el industrial los sustituía sin dificultad cuantas veces lo deseaba, y por tanto, los trataba a su antojo. En esta forma surgieron el burgués y el proletario, el explotador y el explotado. Asimismo, el hombre inmensamente rico que produjo la industria se convirtió en el ideal de la mayoría de los seres humanos, todos quisieron imitarlo; el enriquecimiento quedó considerado como la única meta vital y la humanidad entera se dividió también en dos bandos: víctimas y verdugos, Tablada dice al respecto:

Así, a base de competencia inexorable, quedó esta

blecida la misión del hombre sobre la tierra y la sociedad dividida naturalmente en dos bandos, los que, obedientes al imperativo, olvidaron todo principio altruista, todo sentimiento de solidaridad desinteresada: los expoliadores y los que, preservando los dictados de aquello que singulariza al hombre entre las demás criaturas zoológicas -el espíritu- se rehusaron a estuprar sus conciencias a cambio del dinero: las víctimas (5).

Como la plaga de la avaricia azotó a la mayor parte de los hombres, la rivalidad fue tan grande que sólo un pequeño grupo de individuos, los más "aptos", alcanzaron la meta; la inmensa mayoría quedó desposeída. "El filósofo que dijo: 'Alrededor de un rico, hay mucho pobres', no pensó quizás que esta verdad llegara a magnificarse hasta abrazar al mundo entero" (6). Según Tablada:

Quienes por su codicia desataron la furia bestial sobre las multitudes indefensas fueron los 'money chargers'.

Ese monstruo fue su ambición.

El verdadero nombre de King-Kong es KING GOLD (7).

El concepto utilitario de la vida, además de transformar al mundo en un campo de batalla, trae como consecuencia el resquebrajamiento de la moral; el hombre cuya única meta es ser rico, no vacila en cometer cualquier crimen a fin de lograr su objetivo. Así, surge el ser humano desprovisto de virtudes, el hombre inmoral. Tablada reproduce las palabras de un delincuente famoso de su época, que dijo: "/.../ No hay superioridad más efectiva y real que la riqueza, ni crimen más imperdonable que ser pobre. /.../" (8) El escritor comenta al respecto:

Por desgracia el cínico delincuente parece tener razón de sobra al afirmar que la riqueza material es

una superioridad que nadie discute y la pobreza una inferioridad que todos condenan, aunque esas leyes que de facto rigen la vida moderna, no estén escritas en ningún decálogo.

En los últimos años sobre todo esas leyes han extremado su fatal influencia y demostrado su fuerza incontestable al exaltar una legión de nuevos ricos, de improvisados arribistas, a las más altas posiciones sociales.

Una muchedumbre de violadores de la ley, proveedores y manufactureros de armas y pertrechos militares durante la guerra; de "bootleggers" y traficantes en drogas heroicas, salidos de las más bajas capas sociales, habitan hoy palacios de mármol, desfilan por la Quinta Avenida en magníficos automóviles y cubren de joyas a las fáciles bellezas que triunfan en los cabarets (9).

La obra del poeta revela también que el hombre utilitario es vicioso, hedonista; busca los placeres groseros de la vida: carne, lujo, alcohol, etc. Como ya vimos, esta actitud existencial se muestra en el ser humano vacío, desesperado; aunque en el campo material lo tiene todo, su rostro delata inconformidad, fastidio (10). Si este individuo fuera feliz, no buscaría la satisfacción con tanta vehemencia.

Cada que aparece alguno de los grandes delincuentes que caracterizan nuestra época, cuya vida termina en forma trágica, el escritor los disculpa ampliamente, los considera víctimas del sistema de injusticia social. Así, cuando unos espiritistas de Chicago anuncian su pretensión de comunicarse con el recién desaparecido criminal David Lamar "El Lobo de Wall Street", el poeta publica un artículo en el cual se refiere al mencionado asunto y manifiesta una idea del ser humano que califica con eficacia al individuo injusto y explotador: la del "hombre lobo del hombre". Aquel que, a base de ejercer la crueldad sobre su hermano, provoca que éste se convierta en bestia feroz por simple instinto de conservación;

de igual manera que el lobo manso del poeta de Darío se transforma en fiera y el perro de la novela de Jack London El grito de la sangre, en lobo. Tablada establece un símil entre éste último y el mencionado malhechor:

Lobo bravo y rebelde, al hipócrita que finge al truismos, siendo en verdad, el "Homo homini lupus", ládrales una noche, ládrales por el Radio y grúñeles/.../ Ládrales que ni la pobre suicida, ni Fay Web en pelota, ni la niña infanticida; ni tú leal mastín de Jack London a quien los hombres volvieron lobo, ni la hetaira, ni el expoliador, ni el rufián obrarían como suelen, si los demás hombres abandonaran el sistema de injusticia y explotación. Ládrales a través del Radio y si es necesario muérdelos, para que comprendan que han hecho del mundo un infierno, pero que al renunciar al egoísmo y a la injusticia, será un hecho el Reino de Dios sobre la Tierra (11).

El escritor considera que Norteamérica se rige por la ley de la selva; que en este país existe una lucha implacable por alcanzar los bienes económicos, cuyo resultado lógico es la supervivencia del más apto (12). Asimismo, le parece que esta concepción materialista de la vida es torpe ya que no otorga felicidad ni al fuerte ni al débil, el uno enferma de hastío, el otro de angustia:

El oro /de la tierra/ arrancado a sus entrañas entre asesinatos, chantajes, epidemias de corrupción y todas las violencias del "struggle por life" en paroxismos, no derramó por el mundo, llenándolo de sufrimiento, injusticias, torpe sensualidad, y de ese "tedium vitae" característico de esta época, que es hastío para los poderosos saciados y es para los desposeídos angustia y miedo de vivir... Dolor para unos y para otros, dolor de todas maneras /.../ (13).

El poeta tiene razón, pero creemos que el rico también vive

angustiado; realmente, el sistema capitalista no proporciona seguridad a nadie y el hombre requiere de ella para existir. El opulento sabe que un error al invertir su dinero, la quiebra del banco, un robo, etc., lo arruinaría; inclusive, está cierto de que hasta su vida peligrará. En cuanto al pobre, cuando no carece de empleo, lo que gana no es suficiente ni siquiera para cubrir sus necesidades más esenciales.

Tablada, refiriéndose al Presidente Wilson de los Estados Unidos, pone de manifiesto que cuando el hombre materialista logra sus dos máximas ambiciones: el poder y la riqueza, se torna inhumano y soberbio.

Ebrio de poder, delirante de omnisciencia, el aciago Presidente Wilson dijo alguna vez con frialdad inhumana, irguiéndose sobre el mundo conmovido por la catástrofe:

"Somos demasiado orgullosos para pelear"... "We are too proud to fight ..." (14)

En realidad, como ya dijimos en un principio, el gran problema de nuestra época es la deshumanización del mundo y del hombre. Este último al tornarse inhumano, perdió su esencia: su naturaleza humana; nuestro ambiente es un "infierno artificial" (15). La naturaleza es vista con puro afán de dominio, tratada sin piedad; es un objeto de explotación que se estudia con el fin de sacar de ella el mayor provecho posible. Con ayuda de la máquina se le devasta irracionalmente, "a gran escala"; los bosques desaparecen, las especies animales se extinguen. El hombre crece sin medida, tala árboles, estuba ríos, dinamita rocas, se adueña del mundo y destruye cuanto encuentra a su paso. Sin embargo, también recibe las consecuencias de su acción: "-Ustedes tienen la culpa de todo, por haber

talado los árboles. Sin los árboles las lluvias han causado una erosión del terreno, un deslave... (16).

Es indiscutible que la "civilización" contemporánea no concede al hombre ningún valor. Alexis Carrel en su mencionada obra, dice que ésta no fue planeada, ni consideró la naturaleza humana; que se cimentó en los descubrimientos científicos que surgieron al azar y en el deseo de poseer las exorbitantes ganancias que proporciona la máxima producción al más bajo costo. Es obvio, por ejemplo: que "Las grandes ciudades han sido construidas sin tomarnos en cuenta para nada". Asimismo, Carrel manifiesta que no se otorgó ninguna importancia a los efectos que habría de producir la tecnificación sobre el ser humano; especialmente sobre el obrero (17). Pero sin duda éstos efectos tuvieron lugar, Tablada nos habla de ellos en su obra.

Los artículos del poeta descubren algunas ideas de hombre que se relacionan con este asunto. Como se sabe, una máquina puede hacer, con eficacia, el trabajo de muchos individuos, inclusive, el que ningún grupo de ellos podría efectuar - como por ejemplo, mover una planta hidroeléctrica - y ser operada por uno o unos cuantos. Esto genera necesariamente, la devaluación del ser humano y su desempleo. El escritor, después de leer un libro intitulado el ABC de la tecnocracia, expresa la idea del hombre desplazado por la máquina, y en el "mejor" de los casos, esclavo de ella:

En el curso de esa lectura, ciertos hechos ponen los cabellos de punta, porque hacen evidente el desplazamiento del trabajo humano por la energía mecánica; la total derrota del hombre, a quien la máquina arrebató todo medio de subsistencia, arrojándolo del hogar, robándole el combustible que lo calentara y quitándole de la boca hambrienta hasta el mismo pan, pues es bien

sabido que la abominable aberración maquinista ha llegado hasta a usar como combustible en los hornos fabriles el trigo arrebatado a los hombres hambrientos.

"No tocados por la mano del hombre" es el aliciente con que el fabricante expresa la absoluta limpieza, exenta de posibles gérmenes transmitidos por el tacto del operario, pero, en el fondo, ¡cuán terrible significación tiene esa frase, qué recóndita tragedia lleva consigo, en vez de gérmenes o de impurezas!

Esa frase, que pudo haber sido un perfecto reclamo, deja hoy adivinar abismos de crueldad, que el derecho a la producción a menor costo y a máxima utilidad intentan legitimar y legitiman sin duda, según la ley escrita, pero que en el terreno de la solidaridad humana deben cesar, puesto que vulneran el más sagrado y elemental derecho humano, lo que fue antaño la base misma de todas nuestras instituciones, desde el hogar hasta la sociedad colectiva; desde la más humilde familia proletaria hasta la Grecia milagrosa y Roma prepotente; el trabajo humano que existió, pero que ha sido conculcado, aplastado, aniquilado por las máquinas de la sociedad industrialista...

¡El trabajo humano asesinado!

/.../ el trabajo del hombre es algo tan inútil y tan poco eficiente que cada día, cada hora, cada minuto, está siendo invalidado y desplazado y arrojado a las líneas del hambre, a los hospitales, a las penitenciarías, por la máquina y su hegemonía creciente y su despotismo absoluto.

Por la máquina satánica y su cortejo de demonios, el "Ojo inhumano" o célula eléctrica, las turbinas enormes, todos los Robots, las máquinas todas, en la férrea ciudadela de Ford o en el más mínimo rincón del hogar...

La máquina que debió redimirnos y que nos esclaviza, que debía ser un Cuerno de Abundancia y nos roba por mayor y menor como banda de forajidos y como escuadrizo ratero.

La máquina del hombre contra el hombre, la máquina de la industria en la paz, más terrible que las máquinas de la Guerra.

¡Hombre desventurado, mísero trabajador, ya no eres nada!

Tus músculos sujetos al cansancio, han sido substituidos por engranajes y émbolos, que trabajan día y noche.

Tu inspección vigilante, tu celo, tus noches de velador, de vigía, de abnegado guardián han sido substituidas por el "Ojo eléctrico"...

Tus mismas calorías ya no son nada, en los escombros de tu ruina, en el tiradero de tu abandono...

La unidad de medida, el índice de energía, se llama hoy "erg"...

Eso nos dice la Tecocracia, sin parar mientes en que "erg" es la primera sílaba de erg...ástulo.

De ergástulo, que significa: "cárcel de esclavos".  
Que eso y no otra cosa es la sociedad moderna nos  
lo confirma esa Tecnocracia /.../ (18).

Bien decía Federico Nietzsche que la vida está enferma por culpa del sistema industrial inhumano y mecánico que se sustenta en la falsa economía de la división del trabajo y en el trabajo impersonal del obrero. Que este sistema no permite la verdadera cultura ya que la actividad científica moderna embrutece (19). Como se sabe, el obrero no arma nunca un aparato completo, se limita a repetir automáticamente una misma acción, esto es, se le impide el uso de su inteligencia. Tablada piensa que el trabajo dividido, especializado, mecánico, es una forma de esclavitud<sup>(20)</sup> de la cual resulta un hombre idiotizado, un robot. Además, considera que el sistema industrial -en el cual priva la cantidad sobre la calidad- se refleja en el sistema democrático ya que éste fabrica en serie, seres humanos mediocres (21).

El predominio de la razón y de la ciencia, y consiguientemente de la técnica, no solo devaluó al hombre y a la naturaleza sino también a Dios. El poeta se queja de que a Dios no se le toma en cuenta como evidencia, ni siquiera como misterio (22). Este pensamiento entrafia la idea del hombre irreligioso, y por ende, inhumano. La religión humaniza al hombre porque al hacerlo dependiente de la divinidad lo sitúa en el carácter que le es propio, la insuficiencia. Otro motivo por el cual la religión humaniza al hombre, es porque ésta no es materialista ni utilitaria; para ella, el único bien deseable es la inmortalidad, el mundo y los bienes materiales carecen de valor. Entonces, puede preocuparse por el bienestar colectivo procurando la formación del hombre vir

tuoso, es decir, más humano.

Cuando la mayor parte de los seres humanos son materialistas y ambiciosos, ¿qué sucede entre las naciones? Basta repasar las páginas de la historia contemporánea para darse cuenta de ello: el imperialismo norteamericano, el fascismo en Italia, el nazismo alemán, el militarismo japonés (23), el franquismo en España, la revolución rusa, la revolución mexicana, las dictaduras en América Latina, la primera y la segunda guerra mundial, etc. etc. Comprendemos ahora por qué Tablada dijo: "Tan baja es la condición de la humanidad contemporánea, que no debe compararse por abyecta con los animales inocentes" (24). Según los hechos a los cuales aludimos, la historia revela que dentro de los países y entre las naciones prevalece el mismo tipo de relación, el de víctima-verdugo, explotador-explotado. Por otra parte, es obvio que los individuos o las naciones oprimidos se rebelan y surgen luchas y guerras. El predominio de los más fuertes ha provocado una desigualdad muy marcada entre los hombres en todo el planeta, la cual, al generar descontento, hace que nuestro mundo no conozca la paz.

Tablada, tanto por su espíritu curioso como por su labor de periodista, se mantuvo siempre informado de los acontecimientos mundiales. Así, denunció la manía bélica que se había apoderado de todos los pueblos (25), censuró severamente y expuso sin ambages los bajos móviles que produjeron la Gran Guerra. Todo esto, a propósito del comentario de un periodista norteamericano en el cual afirmó que la moral estaba más alta que nunca y que ya no se cometían las crueldades de antaño, el poeta lo refutó diciendo:

Para negar la tesis de Mr. Brisbane, bastaría preguntar

cuál carnicería del mundo antiguo puede compararse a esa catástrofe de la Civilización, a ese bárbaro sacrificio de todos los ideales humanos, Ciencia, Religión, Belleza... que se llamó Guerra Mundial...

De la Gran Guerra, las causas primeras nos son conocidas: competencias industriales, rivalidades de tarifas, el industrialismo británico y el teutón disputándose los mercados mundiales. No era Cristo sino Mammon, el "Deus ex machina". No se trataba de conquistar el Santo Sepulcro, sino las fraguas de Plutón (26).

Es indudable que el escritor tiene razón, como ya manifestamos, todo en nuestro tiempo sucede, a causa de la industria, a gran escala. La historia no registra en el pasado ninguna hecatombe parecida a las dos guerras mundiales; jamás un desastre marcial había cobrado un número semejante de vidas humanas ni comprometido tal cantidad de naciones. Estos acontecimientos revelan, como ningún otro, los efectos de la tecnificación del mundo. No es que el hombre actual sea más perverso que el de antaño, lo que pasa es que la técnica le permitió mostrar sus defectos en grande.

Tablada, que aborreció siempre las luchas fratricidas, anticipó, desde 1933, el advenimiento de la segunda guerra mundial y dedujo la magnitud de la destrucción que iba a ocasionar (27). Igualmente, hizo cuanto le fue posible para evitarla advirtiéndole sus horrores y su improcedencia ya que, según él, en la guerra nadie gana, todos pierden (28).

Con todo derecho el escritor dijo: "Ya es tiempo de que la historia política de la humanidad deje de ser lo que ha sido hasta ahora: UNA LARGA SERIE DE REACCIONES DE ODIO..." (29). Este pensamiento implica, sin duda, la idea del hombre carente de amor. En una crónica de 1938, en la cual Tablada se refiere a la inteligencia de las focas, manifiesta una opinión muy negativa

del hombre racional:

Pues quizás esas gestas animales son el palpitar de una gestación -siglos y milenios nada significan evolutivamente- del advenimiento de un nuevo ser que no sea el Hombre, el irrisorio "Rey del Mundo", el mal llamado "Homo sapiens", el que ¡oh blasfemia!, Dios hiciera a su imagen y semejanza...

Todo lo contrario, el hombre de la Gran Guerra ha probado ser como especie, indigno hasta de vivir, puesto que no aplica su inteligencia y su sabiduría (?) sino para destruirse. No hay una bestia que ataque o destruya sistemáticamente a sus semejantes y hasta el vulgarísimo proloquio afirma que "tigre no come tigre"...

El hombre que ya se ha anonadado mortalmente y cuya mísera inteligencia, pavorosamente negativa, lo está haciendo aniquilarse, así pues, de desaparecer materialmente y en el futuro no será sino un recuerdo espectral como son hoy Megaterios y Brontosaurios (30).

Tablada, durante los casi-tres decenios que vivió en Nueva York, pudo ver como se consolidaba el imperialismo norteamericano otro de los sucesos monumentales que caracterizan nuestra época. Entonces, la animadversión del escritor hacia el materialismo estadounidense aumenta notablemente. Ahora merece, más que nunca, ser llamado "uno de los predilectos de Ariel" (31). En este momento, el poeta mexicano opina, igual que Darío en su poema "A Roosevelt", que Estados Unidos es un coloso sin Dios (32). También denuncia que las máquinas, las cuales el gigante distribuye en el mundo, son los agentes de su expansión económica (33), misma que califica de "imperialismo de quienes no desean sino el propio beneficio a ultranza y caiga quien cayere" (34). El escritor piensa, asimismo, que la vida neoyorquina pone de manifiesto cómo se relacionan los hombres y las naciones en la actualidad:

Desgraciadamente ni en el mundo, ni en esta Nueva York

que en su cosmopolitismo lo refleja, se vislumbran móviles religiosos o altruistas. La solidaridad entre los hombres no va más allá del pacto político -a base de nacionalismo exclusivo y de imperialismo agresor- o de la asociación comercial fundada en el monopolio y el lucro impío. Pragmatismo provechoso, conciliación sin duda, pero de ínfimos intereses que están muy lejos de la "Regla de Oro" (35).

Es innegable que el sistema capitalista, del cual Estados Unidos es el máximo representante, ocasiona una desigualdad muy extrema entre los hombres. Y sin duda, fue esta mala distribución del capital la que hizo que resurgieran con tanta fuerza las viejas ideas socialistas y comunistas y se formaran tantas escuelas de este género.

En relación con lo anterior, podemos decir que Tablada presenta un caso contrario al de Lugones (36). El escritor mexicano que durante el porfiriato y la Revolución manifestó una actitud un tanto elitista, en esta época de máxima espiritualidad hace causa común con los desheredados y utiliza su pluma para defenderlos. Sin embargo, sería inexacto considerar que ahora el poeta ha adoptado una ideología francamente socialista. Tablada simpatizó con el carácter equitativo y solidario de este sistema <sup>(37)</sup> pero no con la violencia que utiliza para imponerse (38).

Éstos son los rasgos más sobresalientes de la humanidad y del mundo contemporáneos. La idea tabladiana del hombre actual manifiesta que éste coincide con el modelo de ser humano propuesto por el positivismo: materialista, industrial, apto, rico práctico, racional, egoísta, etc. ¿Por qué, si esta doctrina había fracasado ya, el hombre siguió ajustándose al modelo que ella propusiera?.

Además, como ya hemos visto, el ser humano de nuestro tiem-

po presenta otra cara que es una consecuencia del positivismo, pero que éste nunca pretendió imponerle: la del hombre inhumano, inmoral, hedonista, hastiado, explotado, angustiado, etc.

En realidad, el gran error de la doctrina positivista fue negar la insuficiencia humana. Esta filosofía se inició con la idea del hombre como dominador del mundo a través del conocimiento científico y culminó con la del hombre dominado por el mundo que él mismo creara. La fe en la ciencia condujo al ser humano a perder el control sobre su civilización. Las máquinas fueron concebidas como objetos a nuestro servicio y nos han esclavizado. Desde luego, cuando la humanidad captó su error es porque el mal ya estaba hecho, la tecnificación del planeta se había operado ya y no era posible volver atrás. Pero sin duda, la soberbia y la razón humanas habían sido humilladas; su ganancia no fue sino un mundo monstruoso, complejo y artificial que se les escapó de las manos. Por eso Tablada dijo: "/.../ la Humanidad a pesar de su soberbia, se identifica con la mujer que al sentir el terremoto, abandona la orgía y cayendo de rodillas con las manos enclavijadas, clama sus pecados y pide misericordia a los cielos" (39).

Como se sabe, el hombre pretendió restituirse la seguridad existencial, la cual perdiera al analizar la religión racionalmente, por medio de la fe en la ciencia y atribuyó a ésta la característica divina de infalibilidad. Los resultados negativos de esta sustitución no se hicieron esperar; el hombre pudo darse cuenta de que la ciencia -producto humano- era como él, limitada y falible. Entonces, al disipar tanto su confianza en Dios como en la ciencia, el ser humano se situó en el más inseguro de los mundos. Por eso, como recurso compensatorio aunque equívoco, como

ya vimos, aspiró a alcanzar la tranquilidad a través de la acumulación de bienes materiales. Desde luego, esta actividad responde también a un deseo de gozar la vida de la mejor manera posible ante la incertidumbre de la inmortalidad. Y éstas son las causas de que aún siga prevaleciendo el modelo positivista de hombre. Tampoco puede negarse que, a pesar de su fracaso, el ser humano de nuestros días se ajusta en igual forma al superhombre de Nietzsche: no se conforma, sigue ejerciendo su voluntad de poderío sobre los hombres y el mundo.

#### El hombre ideal

Como es lógico, a Tablada le molestaron profundamente tanto el materialismo como la vida artificial; no pudo evitar sentirse inconforme y descontento con lo que era el hombre y con lo que era el mundo. Su vida y su obra delatan su anhelo de cambiar al hombre y de cambiar al mundo, o bien de trascenderlos. Su crónica periodística contiene, la mayor parte de las ocasiones, un intento moralizante, una idea para solucionar los problemas existentes, el planteamiento de las bases para fundar la utopía de "Un mundo feliz" o la expresión de su deseo de haber nacido en otro lugar y en otro tiempo. Así, en esta sección pretendemos poner de manifiesto la idea tabladiana acerca ya no de lo que es sino de lo que debería ser el hombre. Desde luego, el escritor propone la transformación del hombre con el objeto de reformar el mundo, y, obviamente, la reforma del último redundará en beneficio del primero.

Como se verá, el juicio de Ortega y Gasset, el cual reprodu-

cimos a continuación, es perfectamente aplicable a la obra del poeta:

/.../ Pero siempre, por una propensión mecánicamente dialéctica de la mente humana, cuando se desespera de una forma de vida, la primera solución que se ocurre, la más obvia, la más simple, es volver al revés todas las valoraciones (40).

Tablada está convencido de que el materialismo es la causa de todos los sufrimientos que aquejan a la humanidad: "La lucha va a ser terrible, pero el mal no será cortado de raíz hasta que se reconozca plenamente que no es el fin de la vida la conquista de la riqueza material, ni son los héroes máximos quienes triunfan en esa empresa" (41). Entonces, según él, "En rigor y de toda urgencia no es una ley penal lo que se necesita; es toda una restauración espiritual, /.../" (42). Obviamente, el poeta propone como recurso salvador el espiritualismo, o sea, la antítesis del materialismo.

Indiscutiblemente, para que tenga lugar esta "restauración espiritual", para que el mundo cambie, es necesario que el ser humano se espiritualice: "/.../ dolor que no cesará sino cuando los hombres reconozcan la suprema categoría espiritual y se decidan a obrar en consecuencia" (43). Es evidente que el escritor desea la sustitución del hombre materialista por el hombre espiritual. Ahora la idea clave del poeta, y en torno a la cual girarán todas las demás es la del hombre espiritual.

Tablada piensa que el espíritu es el carácter esencial del hombre (44), el que lo distingue de los animales (45), y que, mientras su carencia hace del ser humano un robot (46), su desa-

rollo lo humaniza (47). De ésto se deduce que si el hombre recobrara su humanidad mediante el progreso espiritual, crearía también un mundo más humano.

El escritor no solamente exhorta a sus coetáneos a retornar a la espiritualidad; sino que inclusive, predica con el ejemplo: Ejercita la meditación y lee cuanto libro le parece apropiado para conseguir el desenvolvimiento de su espíritu. Por eso en algunos momentos puede decir:

Asciende jubilosa mi alma -en la perspectiva vertical. Apenas sujeta al cuerpo- como pueril globo de gas (48).

Tablada, durante su estancia en Nueva York, decidió, más que nunca, encarnar el prototipo del hombre espiritual como reacción contra el frenético materialismo estadounidense. Desde luego, también Claudio Bragdon (49) jugó un papel decisivo en la completa espiritualización del escritor. En 1937, Tablada consideraba que su misticismo, por el hecho de responder a una auténtica actitud existencial, era más profundo que el de Neruo (50).

La espiritualidad tabladiana procede de muy diversas fuentes; y si bien, entre ellas, la teosofía y el pensamiento de Ouspensky son las más notables, les sigue en importancia el idealismo platónico. De estas fuentes, que tienen en común la creencia en una realidad intangible y superior, el poeta extrajo las ideas que le parecieron más apropiadas para transformar el hombre y consiguientemente al mundo.

El escritor no sólo recomendó la formación del hombre espiri

tual, sino que quiso serlo él mismo, tanto porque le pareció que el ser humano debía superarse (51), como porque estaba convencido de que "Los únicos cambios que pueden mejorar a la humanidad, son los que se operan en su interior, en su espíritu" (52). Desde luego, el motivo que lo hizo arribar a estas conclusiones, fue el disgusto que le produjo el mundo contemporáneo: "Prefiere el cronista creer en algo superior al caos en que vivimos y ser místico mejor que nihilista" (53).

Para Tablada, el cuerpo del hombre, como toda materia, tiene un valor negativo con respecto al espíritu. Esta opinión del poeta, además de coincidir con un juicio muy común entre las religiones, recuerda las ideas del Fedón platónico. Obsérvese su poema "Prisionero".

Del espíritu encarnado  
bien decir se pudiera:  
arcángel encarcelado  
en el cubil de una  
fiera (54).

Otra idea del escritor relacionada con la del hombre espiritual, es la del hombre virtuoso. He aquí por qué: Tablada ha designado "categorías espirituales" a los valores simplemente mencionados o tratados en particular en los diferentes Diálogos de Platón (55), por el hecho de pertenecer a una suprarrealidad. En ocasiones considera cinco de estos valores: "Admitir el espíritu es aceptar su progreso en virtud de la universal ley de evolución y el de las cualidades y categorías espirituales, Bien, Belleza, Verdad, Justicia, Amor" (56). Otras veces se refiere sólo a tres

de ellos: "Y en sentido absoluto, porque Belleza, Verdad, Bien, las tres virtudes platónicas se integran, por la suprema ley de la Unidad, en una sola fuerza cósmica" (57). Pero lo importante, lo cual se deduce de lo anterior y el mismo Tablada confirma, es que el ser humano que se rige por estas virtudes, las busca o las practica, es un ser humano virtuoso y al mismo tiempo superior y espiritual:

... Los máximos tipos humanos, el héroe, el sabio y el artista, están directamente ligados con los tres supremos valores Bien, Verdad, Belleza, cuyos fines suelen ser místicos y son siempre altruistas. Y misticismo y altruismo son caracteres religiosos y religión significa "re ligare", es decir, unir al hombre con algo superior a él. Este es el principio básico de todas las religiones cuyos códigos éticos y morales, a su vez, promulgan unánimes la "Regla de Oro", el "Amor los unos a los otros" que no solo es cristiano sino Universal (58).

El héroe ama el bien, el sabio la verdad, el artista la belleza, es decir, todos ellos se rigen por el principio del amor, que a su vez, genera la justicia:

Amor con sus emanaciones directas de paz y de justicia y el aniquilamiento de sus opuestos, la competencia, que culmina en paroxismos sanguinarios en tiempos de guerra, y en tiempos de paz (¿existen acaso?) en la crueldad hacia el "Forgotten man", que le quitan el derecho a trabajar...(59).

Tablada se queja de que la humanidad contemporánea no se conduce de acuerdo a las "categorías espirituales", lo cual significa que no es virtuosa -obviamente, si se lamenta de ello es porque desearía que lo fuera- Por eso -discurre- en el mundo moderno no hay ni bien, ni verdad, ni belleza, ni justicia, ni amor (60). Sin embargo, si los hombres respetáramos estos valores se acaba-

de ellos: "Y en sentido absoluto, porque Belleza, Verdad, Bien, las tres virtudes platónicas se integran, por la suprema ley de la Unidad, en una sola fuerza cósmica" (57). Pero lo importante, lo cual se deduce de lo anterior y el mismo Tablada confirma, es que el ser humano que se rige por estas virtudes, las busca o las practica, es un ser humano virtuoso y al mismo tiempo superior y espiritual:

... Los máximos tipos humanos, el héroe, el sabio y el artista, están directamente ligados con los tres supremos valores Bien, Verdad, Belleza, cuyos fines suelen ser místicos y son siempre altruistas. Y misticismo y altruismo son caracteres religiosos y religión significa "re ligare", es decir, unir al hombre con algo superior a él. Este es el principio básico de todas las religiones cuyos códigos éticos y morales, a su vez, promulgan unánimes la "Regla de Oro", el "Amaos los unos a los otros" que no solo es cristiano sino Universal (58).

El héroe ama el bien, el sabio la verdad, el artista la belleza, es decir, todos ellos se rigen por el principio del amor, que a su vez, genera la justicia:

Amor con sus emanaciones directas de paz y de justicia y el aniquilamiento de sus opuestos, la competencia, que culmina en paroxismos sanguinarios en tiempos de guerra, y en tiempos de paz (¿existen acaso?) en la crueldad hacia el "Forgotten man", que le quitan el derecho a trabajar...(59).

Tablada se queja de que la humanidad contemporánea no se conduce de acuerdo a las "categorías espirituales", lo cual significa que no es virtuosa -obviamente, si se lamenta de ello es porque desearía que lo fuera- Por eso -discurre- en el mundo moderno no hay ni bien, ni verdad, ni belleza, ni justicia, ni amor (60). Sin embargo, si los hombres respetáramos estos valores se acaba-

rían el materialismo, la inmoralidad, la explotación, etc.

Otra idea relacionada con la del hombre que practica la virtud, es la del hombre que siente amor por todo lo que tiene vida, cree en la fraternidad universal (61) y, en consecuencia, es solidario con sus semejantes (62) y piadoso con la naturaleza (63). Este tipo de ser humano, de clara filiación teosófica, se contrapone al individuo insensible de nuestros días.

El comentario de Tablada a la novela Laughing boy de Oliver La Farge, demuestra que el poeta comparte la opinión del escritor norteamericano, y por ende la del Emilio de Juan Jacobo Rousseau, acerca de que el hombre natural es superior al hombre civilizado. Y la razón por la cual Tablada considera esta superioridad en lo que atañe al espíritu, debe ser porque conviene con el ginebrino en que todas las cosas, incluyendo al ser humano, son buenas tal como Dios las hizo y dejan de serlo cuando nosotros las modificamos. Por eso, un indio navajo como El Risueño es bueno y, puesto que se deja guiar por sus impulsos naturales, no contraría la voluntad divina:

LLamamos "cósmico" a El risueño por su sentido primitivo, adámico, que fuera árcaico sin el ardor bélico provocado en él por los blancos que infiltraron whiskey en su Edén y convirtieron su Arcadia indígena en "reservación de pieles rojas..."

Laughing boy, poeta místico, orfebre y amante, guerrero y centauro, y, sobre todo, en los bravíos episodios de su vida pastoral, en su ferviente amor, en sus raptos de artista, un "hombre cósmico" arraigado a la tierra como las montañas, obedeciendo sus accidentes como un río, levantando sobre ella su espíritu y ofreciéndose al sol como una nube y semejante a un árbol al entregar a su compañera frágil y fiel hiedra, toda su fortaleza/.../

El inglés se torna en expresión humana, quizá porque no define sino seres, emociones, cosas de primitivismo prístino, de latitud mundial, cósmicos. Montañas, ríos, animales, árboles, trascienden las geografías políticas y el hombre

mismo en medio de un bosque escápase del nacionalismo para integrarse a la naturaleza...

En todo lo que es propio de ellos, por tradición y raza, el bravo "Risueño" y la linda "Slim Girl" son espiritualmente superiores al tipo medio y características de los blancos civilizados... (64).

Como se ve, el poeta muestra una franca admiración hacia el hombre natural, mismo que es el reverso del hombre refinado de nuestros días: el primero es libre, lleva una vida sencilla y se rige por sus sentimientos, el segundo, es esclavo, consigue una vida compleja y artificial y se gobierna por la razón.

Encontramos en la obra del poeta, vinculada con la concepción del hombre espiritual, la idea del hombre intuitivo. El escritor deseaba que éste último sustituyera al ser humano racional: "Hombre lógico, hombre reacio // a lo que es tu fuerza, a la intuición (65). Anhelado justificado si se piensa que el ser humano utilizó su inteligencia con fines destructivos y que también mediante ella tecnificó el mundo. Además, como ya vimos, la razón sirve sólo para comprender esta realidad, en cambio, se supone que la intuición es capaz de penetrar aún el propio Absoluto. Aunque el escritor conocía la doctrina de Bergson (66), y este pensamiento del poeta coincide con el del filósofo, creemos que Tablada recibió una influencia más directa del libro Cosmic Consciousness del doctor Bucke (67).

Como se sabe, el escritor fue siempre un esteta genuino que funcionó al mismo tiempo como creador y como crítico, se puede decir que:

/.../ lo que más movía a Tablada era un exclusivo e íntimo sentimiento: el del amor a la Belleza, la única y

eterna belleza que el poeta buscó y encontró lo mismo en los mármoles clásicos de Grecia que en los dibujos finos y complejos de los artistas asiáticos (68).

En el caso de nuestra patria realiza una importante labor, pues lo mismo defiende nuestras joyas artísticas prehispánicas y coloniales de la destrucción y la venta al extranjero, que descubre y da a conocer a muchos de los que ahora reconocemos como nuestros grandes pintores. Por otro lado, Salvador Reyes Nevares afirma que Tablada parece un escritor comprometido, pero que no lo es, en verdad, más que con la teosofía (69). Realmente, el arte y la superación espiritual fueron los ejes de la vida tabladiana. Ya hemos mencionado que el escritor, en su etapa postmodernista, consideró que la creación estética era una vía adecuada para conseguir el desarrollo de su espíritu; con el cual conciliaba las dos actividades que a su juicio eran las más válidas para fundamentar positivamente la existencia humana.

Tablada estuvo convencido de que la creación artística podía contribuir a su desenvolvimiento espiritual porque, como se verá en los subsiguiente, encontraba que el místico y el artista convergían en algunos puntos fundamentales.

Siguiendo la ideología tabladiana, el artista, en el momento de la creación, se espiritualiza ya que se liga al valor platónico belleza. Además, como el místico, el artista genuino actúa más por una necesidad anímica que por la ganancia material que su obra pueda proporcionarle. Inclusive -piensa el poeta- que la contemplación de la obra estética produce en el espectador un deleite sublime, subjetivo, esto es, que atañe más a la mente o al alma que al cuerpo. De ahí que Tablada considere que hay un es-

trecho vínculo entre arte y espíritu: "¿Para qué relacionar obras que por ser de belleza, sólo son estimables en placer y en éxtasis espiritual, con el dólar, sobre todo en estos momentos en que el dólar se revela como un instrumento de extorsión, de angustia, de tortura?" (70). En una crónica de 1924, en la cual el poeta se refiere a las pruebas mentales practicadas a dos sujetos que asesinaron a un niño, el escritor reproduce y presta atención a la línea, de las mencionadas pruebas, que informa: "'Escasa o ninguna tendencia artística o amor a lo bello'". Tablada comenta después: "Es decir, la negación de toda facultad espiritual" (71). De esto último se deduce que el artista es un individuo apto espiritualmente y por tanto, en cierta manera un hombre espiritual.

Tablada sostuvo también que, mediante la creación estética, el artista se proyecta hacia la divinidad, idea que relaciona, en forma muy patente, al creador de belleza y al místico. En 1936 el poeta, dolido por la pérdida de obras de arte a causa de la guerra dice:

Los hombres de hoy "carne de cañón" al servicio de una economía descarnada como la Muerte misma, se reproducen tan profusa y mecánicamente como los pertrechos bélicos en las fábricas del Anticristo Zakaroff, pero las obras de belleza con que el hombre marca su ascensión hacia destinos supremos, su reintegración quizás a la divina Causa de donde emana, esas obras son únicas y el dolor de perderlas desespera a quienes son capaces de sentirlo (72).

Y sin duda, el motivo por el cual, tanto el místico como el artista poseen la capacidad de relacionarse con Dios, es que ambos son esencialmente intuitivos: "Seres, hombres, cosas, pues la superdimensión, el espíritu de Dios, está en todo, eran entonces

inmortales... La intuición de los bienaventurados, místicos y artistas, tenían absoluta razón" (73).

Como manifiesta Samuel Ramos, la idea de considerar al artista un ser superior, un visionario capaz de captar la esencia de las cosas, un individuo apto para plasmar en su obra la realidad auténtica, y no ésta que es ilusoria, existe en varias doctrinas estéticas que presentan esta misma tesis, solo que con tintes intelectualistas, místicos o irracionalistas (74): Esta es, por ejemplo, la concepción del poeta que sostiene Martin Heidegger en "Hölderlin y la esencia de la poesía". Sin embargo, el juicio de Tablada procede, como lo demuestra el párrafo que sigue, del Tertium organum de Ouspensky (75).

-¿Pues, cuáles, mi querido pintor, son entonces los fines del arte?, aventuró el arqueólogo, algo desazonado...  
 - Pues expresar las cosas como las sentimos, emocionalmente, intuitivamente; más allá del fenómeno hacia el noumeno... Es más interesante pintar o expresar las cosas como "no son", que "como son". Picasso dijo bien cuando afirmó que la obra de arte es una mentira que expresa la verdad. El arte tiene por finalidad descubrir las relaciones ocultas de las cosas entre sí o respecto de nosotros. El Genio, lo dijo alguien, es esa facultad de descubrir relaciones y afirmar esencias. A veces es síntesis; a veces parece antítesis... Pero tesis... ¡Nunca! El descubrimiento científico es síntesis pura, al cabo de la lenta gestación analítica, como la obra de arte genial... (76).

Ouspensky opina, de manera muy similar a Platón en su famoso diálogo el Banquete, que hay un vínculo muy marcado entre el amor y el arte, entre la generación de la especie y la creación estética. El científico ruso juzga que el amor es la fuerza creadora por excelencia; que poseemos una energía erótica muy superior a la que se requiere para propagar la vida humana y, según

él, este excedente se transforma en otros tipos de energía entre los cuales se encuentra el que se utiliza para la producción de obras de arte. Tablada comulga con esta idea (77) y concluye que la actividad artística es un amoroso quehacer: "/.../ Desde la Roma cesárea hasta la Europa moderna, el Odio no ha dejado sino escombros... Lo que sobrevive es hijo del arte /.../ o de la Religión que se suman en una sola palabra: ¡Amor! /.../"(78).

El artista y el místico, según Ouspensky, se relacionan con Dios mediante las vías intuitiva y emocional. Este pensamiento y la idea de la belleza como una categoría del espíritu, hicieron que Tablada considerara al arte como una religión: "/.../ pues hay que ver que la única religión humana que tiene un solo altar y ritos idénticos y donde todos los fieles se congregan unánimes en la misma comunión es la religión de la Belleza y del Arte" (79). Por otro lado, el poeta otorga a la religión un poder vinculatorio puesto que la entiende en su sentido etimológico, como "re-ligare", o sea, como unir al hombre con algo superior a él (80). Ahora, el artista y el místico son también hombres de amor, el uno ama al Ser Supremo y a la naturaleza, su creación y su reflejo; el otro lo bello, dondequiera que este valor se encuentre, con lo cual, ambos establecen nexos entre ellos y el objeto amado. De ahí que para Tablada, el artista, individuo religioso y amante, sea capaz de relacionarse con la divinidad, como ya vimos, y de fraternizar, por medio de la creación estética, no sólo con sus semejantes (81) sino también con los demás reinos:

/.../ veía las jícaras de laca en el trastero y sobre el fon

do bermellón, ceñido por zodiacos de plata, las flores pulposas como frutos, y matizadas como mariposas. los patos, los perros, los venados azules, toda aquella fauna de Arcadia, con ojos humanos que expresaban la beatitud del Edén, sin temores aún por las crueldades humanas posteriores. Y Mr. Neville dijo:

-No he podido explicarme cómo los hombres que pintan esas cosas, los que así sienten la belleza integral de la naturaleza, de las flores y de los animales "nuestros hermanos inocentes", como dice Mrs. Neville... esos oscuros artistas sanfranciscanos, como el de Asís: angélicos, como el fraile, como el beato; budhistas, que a lo menos ejercitando el arte, íese amor!, parecen compasivos y piadosos... cómo esos hombres pueden ser los mismos o por lo menos los instrumentos dóciles, los cómplices sin rebeldía de los otros, de los que incendiaron, saquearon, dinamitaron... ¡Qué antítesis, qué conflicto! ¿Cómo, por qué?... (82)

Y por fin, la última coincidencia que encuentra Tablada entre el hombre espiritual y el artista, es que éste último, en el momento de la inspiración, puede ser un hombre virtuoso, o sea, un ser humano hábil para devolver al mundo las virtudes platónicas olvidadas. Este juicio muestra cierto parecido con aquella opinión de Diotima, reproducida por Sócrates en el Banquete, que se refiere a que el ser humano apto para percibir la belleza absoluta lo será también para crear virtudes verdaderas puesto que es a la verdad a la que se consagra (83). En 1932 el poeta, adolorido por los horrores que ocasiona el sistema de injusticia social, menciona nuevamente esos versos de Dfaz Mirón que, según Tablada, condensan el verdadero socialismo y la verdadera democracia, y que por lo tanto, deberían de estar grabados en el frontón de todos los capitolios del mundo (84). Esta vez el escritor dice:

Aquí los lapidarios versos de nuestro Dfaz Mirón, hoy más que nunca fulgurantes de verdad:

"Nadie tiene derecho a lo superfluo mientras alguien carezca de lo estricto! "

Dudamos que poeta alguno haya formulado mejor, con mayor claridad y concisión, un principio social tan fecun-

do, tan vivaz y urgente ahora sobre todo, cuando una minoría se abroga a gozar de lo superfluo frente a las hoscas muchedumbres privadas de lo estricto.

Pero el urgente imperativo del poeta mexicano que sintetizó en diamante clarísimo las férreas normas de Carlos Marx se desdén a aquí tanto como el salvador preceptor consagrado bajo el nombre de "La Regla de Oro"...

En rigor, sobre el oro virgen de la máxima de Cristo pudiera incrustarse armoniosamente el diamante diazmironiano cuyos quilates a la fuerza económica adunan el místico fervor...

Las obras del genio son así; poseen en equilátera unidad las supremas virtudes: Verdad, Bien y Belleza... (85).

Como se ve, estos versos de Díaz Mirón, además de poseer bondad, belleza y verdad (86), reclaman una obra de justicia y de amor. Este ejemplo revela que ahora el ideal estético de Tablada es el del arte que reúna la mayor cantidad posible de "categorías espirituales". Así, no sólo porque está de moda, el poeta prefiere el arte social a la concepción de "L'art pour l'art", pues el primero agrupa cuando menos el bien (87) y la belleza mientras que la segunda pretende únicamente la última. El escritor elogia la pintura de Diego Rivera porque posee los mismos valores que los versos diazmironianos (88).

Como hemos visto, para Tablada, el artista puede encarnar el prototipo del hombre espiritual a condición de que reúna los requisitos señalados. Sin embargo, a nuestro criterio, aun en el caso de que el artista tuviera realmente las características que el escritor indica en el momento de la creación, es posible que una vez que lo ha abandonado su numen las pierda, por ejemplo, Díaz Mirón al escribir esos versos, a los cuales aludimos con anterioridad, se comportó como un hombre virtuoso, en cambio, su carácter agresivo lo llevó a matar en defensa propia, y al final de su vida se convirtió en un político acomodaticio.

Por último, este ideal tabladiano del hombre y del mundo que podemos denominar místico, tiende a evitar el uso exclusivo de la razón puesto que la existencia de Dios y del espíritu no puede probarse por medio del intelecto; se inclina a lo permanente ya que, según el criterio filosófico y religioso, el Absoluto es inmutable y eterno; por fin, muestra también un apego a lo simple, pues en las regiones espirituales se operan las síntesis:

Porque aunque no puedan admitirlo las conciencias obscuras por intransigencias temporales y terrestres, ni consigan vislumbrarlo los ojos cegados por el Odio irracional, en las regiones espirituales donde no pueden vivir las pasiones ni las diferencias humanas, pues todo es síntesis, armonía y conciliación de lo que aquí aparece como irreconciliable ante nuestros turbios y groseros ojos de carne: en esa región de los arquetipos, o en ese cielo; solo alienta y perdura lo que es afirmativo y espiritual (89).

O sea, que Tablada al aceptar la existencia de un mundo espiritual se opone al predominio de la razón, a la complejidad de la vida contemporánea y, por otra parte, como el escritor estima que la mano del hombre ha convertido nuestro ámbito vital en un caos, enfrenta lo divino, que simboliza el orden, a lo humano ( 90 ). Creemos que, entre otras cosas, el budismo pudo haber convencido al poeta, porque esta doctrina al perseguir el nirvana, la fusión del hombre con la naturaleza, resultaba idónea para restituir al ser humano occidental su naturalidad perdida. Además este credo de alguna manera equipara a Dios y a la naturaleza, lo cual significa que el iluminado se une al orden.

Tablada posee un concepto negativo de la vida materialista del hombre de nuestros días, mismo que enfrenta a una visión positiva de la espiritualidad y por tanto de la muerte. El escritor

no sólo no sintió temor alguno de morir sino que anheló la muerte, la consideró un bien deseable (91). A nuestro parecer, su ansia de inmortalidad es una reacción contra el materialismo, pero también se explicaría como un rechazo al ritmo vertiginoso del mundo tecnificado de nuestra época, pues hablar de inmortalidad es hablar de vida eterna, de no tiempo. Por último, cabe mencionar que el arte tiende a instituir lo permanente: "'/.../ lo permanente lo instauran los poetas'" (92).

N O T A S  
C A P Í T U L O   I I I

1. José ORTEGA Y GASSET, En torno a Galileo, en Obras completas, t. V, p. 45
2. Cf. J. ORTEGA Y GASSET, op. cit., p. 35
3. Alexis CARREL, La incógnita del hombre, pp. 35-36
4. José Juan TABLADA, "Nueva York de día y de noche", Univ. (12 feb., 1933)
5. J.J. TABLADA, "Nueva York de día y de noche", Univ. (10 jun., 1934)
6. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (24 oct., 1926)
7. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (19 mar ., 1933)
8. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (12 abr., 1925)
9. Idem.
10. "/.../ super cabaret es el flamante teatro de la vida nocturna neoyorquina, cuyos principales actores son el hombre 'but- tler and eggs', es decir el vividor concupiscente y bien ceba- do con dólares y la Circe, vampiresa o la 'flapper' salaman- drina que por ácida y verde no se quema ni siquiera se empur- pura con ningún fuego, inclusive el de Eros.

La concurrencia /.../ Son hombres con rostros de 'bon vivants' o facciones selladas por un tedio pertinaz: matro- nas envueltas en pieles y aderezadas con joyas de insolente precio y mujeres jóvenes, en grupos, de las que aquí se lla- man "flappers" y que pudieran llamarse 'demivierges'. Todas las hembras fuman, casi todas beben y del bolsillo del galán que las acompaña sale a cada instante la cantimplora de plata

que les vierte alcohol generosamente.

El 'Jazz band' no deja de exaltar los ánimos con sus virtudes activas excitantes al dinamismo y que aniquila toda idea de orden y de armonía, ofuscando o aplastando entre una vivaz erección de apetitos todas las censuras morales". JJT, "Los supercabarets neoyorquinos", El Mundo Ilustrado, (9 sept., 1926)

11. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (28 ene., 1934)
12. Y tal concepto de la vida sensual y utilitario ¿qué otra cosa es sino derivación de la filosofía anglosajona que definió esta vida como lucha, "struggle for life" competencia sin tregua ni misericordia, puesto que había de afirmarse y depu rarse por la supervivencia del más apto?..." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. ( 5 jun., 1932)
13. JJT, "Horas neoyorquinas", Exc. (6 marz., 1936)
14. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (24 oct., 1926)
15. "¿Es lógico, es justo acaso haber desnaturalizado la vida a fuerza de complicaciones y artificios, al punto de hacerla pe nosa para todos e insoporable y temible para la mayoría?... JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. ( 23 sept., 1934)  
"Diríase que una casta de hombres extraviados en una vida artificial, condenados a no volver a lo natural, que renegaron, proscritos del prístino estado de gracia y que en desquite y desgracia trataron de desnaturalizarlo todo". JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (14 oct., 1934)
16. JJT, La resurrección de los ídolos, p. 266
17. Cf. A. CARREL, op. cit., pp. 44-46
18. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (5 feb., 1933)

19. Cf. Federico NIETZSCHE, Ecce homo, p. 86
20. "Estos obreros que viajan conmigo, atezados por el tizne de las factorías, envenenados por deletéreos gases, idiotizados por el trabajo 'en cadena' y la especialización, son en realidad esclavos, tan negros, pero mucho más infelices que los que Lincon o John Brown libertaron..." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (8 abr., 1934)
21. "No puede hablarse de ideales, pues ellos parecen ser la causa misma de las adversas condiciones imperantes. Es el ideal democrático que en vez de exaltar hacia lo genial, por tal de nivelar rebaja hasta lo mediocre; es el que persigue lo utilitario, lo rigurosamente utilizable, desdeña lo abstracto, condena lo platónico y concretizándolo todo ha ahogado al espíritu dentro de acumulaciones de materia cada vez de mayor espesor; es el ideal de producción industrial y económico que mata la calidad bajo la cantidad, que todo lo hace maquinal y al hombre por la especialización y división del trabajo lo convierte en un instrumento rutinario inepto para todo, menos para una mínima y especial función". JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (27 nov., 1927)
22. Cf. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (29 may., 1932)
23. "¡IrrisIÓN! Hoy, tras de derrochar sangre y tesoros, la Democracia está muerta y sepultada con el fascismo en Italia; los nazis en Alemania; el feudalismo en Hungría; las dictaduras de Pilsudsky en Polonia; de Mustafá Kemal en Turquía; el militarismo en Japón... JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (18 feb., 1934)
24. JJT, "México de día y de noche", Exc. (16 feb., 1937)

25. "Europa es un vivac de guerra: la flota británica, gigantesco cardumen de barcas y leviatanes; Francia nublaría el cielo con sus voladoras águilas de hierro; Rusia alcanza dos hemisferios con sus brazos enloquecidos; Alemania es un laboratorio marcial; la espada romana y el alfanje tiemblan en las manos de Italia y de Turquía.

Ruge en la India, como dentro de frágil jaula, el tigre Bengali y el elefante-catapulta truena su trompa de guerra. China espera y vislumbra su caudillo; el Japón se arrancaría las entrañas en supremo suicidio, sólo por obligar a sus enemigos a hacer otro tanto..." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (24 oct., 1926)

26. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (10. May., 1932)

27. "Ya se vislumbran las llamas de la conflagración. Ya se sienten los temores del terremoto y el hálito envenenado de la plaga y las primeras sombras del eclipse total.../.../

O se regula la sociedad por la cooperación, en vez de la competencia, o como en la Guerra Mundial -esa parábola que no hemos comprendido!- vencedores y vencidos sucumben a la misma fatalidad.

O con Cristo, el sabio e infalible revolucionario apresuramos el advenimiento de la Concordia y el Amor, el que Él llama el Reino de Dios sobre la Tierra, o desatamos sobre ella todo un nuevo diluvio de plomo derretido, un torrente apocalíptico de agonía y de muerte, que ni el mismo evangelista de Patmos se hubiera atrevido a imaginar". JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (5 feb., 1933)

28. Tablada se refiere a las fotografías de la Primera Guerra

Mundial que publicaron los diarios con el objeto de persuadir a las mayorías a que procuraran la paz: "Es la patética y desesperante iconografía del horror y de la infamia, una sola de cuyas estampas incriminaría para siempre a la humanidad, despojándola de toda nobleza, dignidad o decoro, y haciendo irrisorio el título de Rey de la Creación que el hombre suele conferirse...

"En la 'Morge' de la Gran Guerra, tan espantable en cantidad y calidad, que confunde a los hombres inocentes, que entre angustia y estupor se preguntan si es posible que ellos, los justos, sean no ya hermanos, sino miembros de la misma especie zoológica con los que causaron esos horrores, estampados a toda plana.

"Ésa crudelísima publicación tiene sin embargo, un fin noble y filantrópico, como es el de revelar a los desventurados inconscientes, a la infeliz carne de cañón, que la Guerra, cuando no es elemental instinto de conservación física y espiritual, por la vida o por la libertad, no es epopeya ni heroísmo, sino la más vil de las infamias...

"[ Las guerras imperialistas o industriales son: ] la miseria material y moral, el hambre y el estupor del mundo entero.

"/Y los próceres de la pasada guerra que se tuvieron por héroes:/ ¡Irrisorios 'vencedores', que no pudiendo como los césares, pasar por la brecha de la muralla en el triunfo obsidional, quedaron bajo los escombros de la ruina que provocaron!" JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (18 feb., 1934)

29. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (24 ago., 1924)
30. JJT, "México de día y de noche", Exc. (5 ene., 1938)
31. José Juan Tablada fue llamado así por José Enrique Rodó.  
Vid. Allen W. PHILLIPS, Cinco estudios sobre literatura mexicana moderna, p. 105, nota 44
32. "/.../ el verdadero mal terrible que una vez admitido pondrá a este país en su verdadero aspecto de Gigante sin alma, de Titán mecánico, de Coloso sintético y privado del máximo don del hombre, de su virtud suprema y característica: el Espíritu!" JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (13 mar., 1927)
33. Y como si no bastara con esas dos máquinas como Deux ex Machina para la maquinización o americanización del mundo, todavía hay una legión de maquinillas, radios, vitrolas, pianolas eléctricas, motocicletas, 'vacuum cleaners' y plomerías sanitarias que están colaborando sutil y activamente en la invasión del mundo por los Estados Unidos y colocando en la noble frente grecorromana de Europa, a guisa de irrisoria diadema, un feo letrero que dice: 'Made in America'." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (24 mar., 1929)
34. JJT, "Cine angloparlante y el boa constrictor", Univ. (2 jul., 1930)
35. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (19 mar., 1929)
36. Nos referimos únicamente y de manera muy superficial, al hecho de que Leopoldo Lugones mudó ideológicamente de la izquierda a la derecha, mientras que Tablada manifestó una actitud un tanto elitista en sus años juveniles y en su madurez, cierta simpatía, no por el aspecto político, sino por

el aspecto humanitario del socialismo.

37. "/.../ los Soviets presciden de lo superfluo que beneficia a los pocos en pro de lo estricto que disfrutarán los más". JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (17 ene., 1932)
38. "Bolchevismo y comunismo son intentos ciegos y frustráneos para alcanzar el estado superior y si han fracasado ha sido por la misma violencia de sus métodos, pues la violencia no es factor evolutivo y 'la Naturaleza no da saltos'." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (24 ago., 1924)
39. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ., (7 nov., 1926)
40. José ORTEGA Y GASSET, op. cit., p. 102
41. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (27 sept., 1925)
42. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (10 jun., 1934)
43. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (14 oct., 1934)
44. "/.../ me encuentro magnificado y exaltado en aquello que caracteriza al hombre, en las fuerzas espirituales JJT, La feria de la vida (memorias), p. 9
45. "/.../ tener un espíritu /es/ la única prerrogativa, sin embargo, del hombre sobre los animales". Ibidem, p. 14
46. Tablada comenta la vida disipada de las colegialas norteamericanas: "/.../ su muerte espiritual que en breve las identificará con la mujer-Robot, el espectro mecánico de la película germánica...! JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (29 ene., 1928)
47. "Si el antropólogo, el sociólogo y aun el moralista -se trata del bien social- nos demuestran que existe un tipo de hombre en plena posesión de su espíritu, capaz de desarrollo armonioso o evolución progresiva, tenemos para llamarle, aun-

que la diferenciación parezca pleonasma 'Hombre humano', colocándolo en una jerarquía especial, en la cúspide de la serie zoológica. /.../ De igual modo al tipo que, alejándose del hombre se acerca a los animales, debemos, aunque llamándolo todavía hombre por sus caracteres físicos, diferenciarlo con la palabra que lo sitúa en su jerarquía psíquica inferior..." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (18 mar., 1934)

48. JJT, "5a. Avenida", en Obras. I-Poesía, p. 579
49. Tablada fue amigo del arquitecto Claude Bragdon desde que lo conoció en Nueva York alrededor de 1917 hasta su muerte ocurrida en 1945. José Ma. González de Mendoza se refiere a los últimos días del poeta y dice: "/.../ Solía comer en algún club con su gran amigo el teósofo Claude Bragdon". José Ma. GONZÁLEZ DE MENDOZA, "Los últimos días de José Juan Tablada", en Boletín Bibliográfico de la Sría. de Hda. y Cred. Públ., núm. 461 (1o. may., 1971), p. 16. Durante esos veintiocho años Bragdon asumió el papel de guía espiritual del poeta; a través de él Tablada se enteró de la existencia del Tertium organum de P.D. Ouspensky, que el propio Bragdon tradujo al inglés. Vid. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (7 feb., 1926). Asimismo, el arquitecto presentó al poeta con Krishnamurti. Vid. en este trabajo capítulo II, p. 63, nota 86. Tablada alude a la persona y a las ideas de Claudio Bragdon en varias crónicas de las intituladas "Nueva York de día y de noche", vid., por ejemplo: (2 mar., 1924), (7 feb., 1926), (19 sept., 1926) (8 jul., 1928), (11 oct., 1928), (21 oct., 1928), (31 ago., 1930),

(2 nov., 1930), (29 mar. 1931), (3 abr., 1932), (29 may., 1932), (12 feb., 1933), (16 abr., 1933), (29 oct., 1933), (24 nov., 1937), (23 dic., 1937), (6 ene., 1938), etc. Sin embargo, las ocasiones en las cuales Tablada menciona las obras de Bragdon son bastante más escasas, vid., por ejemplo: (7 feb., 1926), (8 jul., 1928) y (31 ago., 1930)

50. Consideramos oportuno reproducir el siguiente fragmento de la entrevista que hiciera Roberto Nuñez y Domínguez a José Juan Tablada en 1937: "Antes que nada deseo saber cuál es la diferencia fundamental entre la visión de la vida que tiene usted hoy, de la que tuvo en su juventud..."

"Tras repatingarse en el muelle diván, me contesta:

-Mi espíritu se ha polarizado completamente. En la primera de mi existencia la sensualidad fue mi única brújula. No pensaba yo más que en expresar en mis labios el jugo de todos los placeres. Ahora, en el tramonto ineludible, sólo me preocupa el cultivo de mi huerto interior.

"-¿Un misticismo a lo Nervo, acaso?

-No, más hondo, porque el de Amado fue puramente literario. Yo he llegado, tras largos años de meditación, a entrever los inefables paisajes de nuestra psiquis y a ello se debe que haya variado radicalmente mi idiosincrasia. De aquel hombre que todos conocieron, lleno de ingeniosas agresividades, de bruscas transiciones ideológicas, me he convertido en un ser apacible, que sólo trata de arrojar su lastre de materialidad para acercarse lo más posible al arquetipo espiritual ambicionado.

"- Y que libro o qué hombre influyó en usted para cam-

bio tan trascendental?

-Durante mi larga estancia en Nueva York conocí y traté al célebre filósofo Claudio Bragdon, quien con sus doctrinas y con sus obras logró encaminarme por la escondida senda del conocimiento introspectivo. Es un hombre maravilloso, para el que todos los seres nos transparentamos como el cristal. Sus libros "La Fuente Congelada", "La Nueva Imagen" y "Vistas de la Cuarta Dimensión". Son admirables veneros del saber y del pensamiento puro". Roberto NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, "Alpha y Omega de José Juan Tablada", en Revista de Revistas, núm. 1390 (10 ene., 1937), p. 31

Consideramos que la actitud mística de Tablada responde a un sentimiento auténtico, es decir, no es sólo una postura literaria más; sin embargo, coincidimos con Rafael Solana en que entre los valores de la obra del poeta no está el de despertar emociones intensas: "Tablada, a pesar de sus coquetos teosóficos y de sus curiosidades por el más allá, en las que coincidía con contemporáneos suyos tan diferentes entre sí como don Francisco I. Madero y José Mojica, nunca es en realidad un poeta profundo, ni intenso; jamás llega a tener la intención trascendental que anima a Amado Nervo y que le hace perseguir los asuntos del cielo, alejándose de la tierra, y le constriñe a buscar en sentimientos religiosos la expresión de anhelos no alcanzados en el mundo; no consigue tampoco la gravedad filosófica con que González Martínez puso un vigoroso hálito de vida en sus poesías, que conmueven, que llegan a lo hondo, que hacen pensar y sentir; no logró tampoco tal como pudieron hacerlo Manuel José Othón

y Salvador Díaz Mirón, combinar la perfección de la forma con la elevación de la idea, ni desnudó su alma, para mostrarla vibrante de purísimos reflejos, como lo hizo Ramón López Velarde, que detrás de la sonrisa de su ironía y el juego gozoso de sus kaleidoscopios deja traslucir la lágrima y la gota de sangre de su angustiada personalidad. Tablada a pesar de que lo buscó en algunos versos sensuales y libidinosos, a la manera de los de Efrén Rebolledo no logró impregnar sus poemas de sí mismo, no consiguió empaparlos de sinceridad, y transmitirnos en ellos una emoción personal y profunda. En "Onix", su poema más ambicioso en este sentido, una preocupación de forma se impone por sobre la expresión y la nubla y la adelgaza, haciéndola perder fuerza y poder de convicción. Tablada, por todo ésto, más que un poeta es un pintor, que habla a los ojos mejor que al corazón, que describe, que colora con acierto muy encomiable, y que, como el Hokusai de su poema lo dibujó todo /.../" Rafael SOLANA, "Homenaje a José Juan Tablada. Su vida", en La Vida Literaria, núm. 13 (jul., 1971), pp. 9-10

Como dije al principio, me parece que la idea fundamental de este juicio de Solana es correcta, o sea que, en efecto, entre las cualidades de la poesía de Tablada no está la de emocionar profundamente a sus lectores. Sin embargo, en lo que atañe a algunos puntos secundarios de la opinión de Solana, me permito hacer las siguientes observaciones:

Tablada no pudo haber escrito poemas eróticos "a la manera de los de Efrén Rebolledo" puesto que, por ejemplo, la "Misa negra" de Tablada (1893) antecede en más de dos dece

nios a los sonetos de Caro victrix (1916) de Efrén Rebolledo. Por otro lado, creo que Tablada sí es en cierta forma un poeta-pintor, aunque no un pintor más que un poeta. Por último, en cuanto a que Tablada "lo dibujó todo", cabe señalar que, si bien gran parte de las poesías de Tablada presentan características de obra pictórica, existe otra porción significativa de las mismas que carece de contenido plástico

51. "A no ser que satisfechos nos miremos los unos a los otros, nos consideremos con fervor antropocentrista, insuperables y perfectos y digamos: La obra de Dios concluyó al crearnos. Somos los límites de lo infinito. Los sistemas solares y las cadenas de mundos no tienen ya objeto!" JJT, "El arte los artistas y el público", en Revista de Revistas, (2 sept., 1923)
52. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (2 mar., 1924)
53. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (14 oct., 1934)
54. JJT, "Prisionero", en Obras I-Poesfa, pp. 594-595. Cf. PLATÓN, Fedro, en Diálogos, p. 640 y Fedón, en Ibidem., pp. 393-394
55. Los cinco valores: bien, verdad, belleza, justicia y amor, se mencionan en La república; en otros Diálogos, sólo se nombra a alguno o algunos de ellos agrupados de distintas maneras. Asimismo, se trata en especial la belleza en Hippias mayor, el amor en Fedro y el Banquete y la justicia en La república
56. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (14 dic., 1924). Nos parece interesante este fragmento de un poema de Rubén Darío que citamos a continuación: "iDescansa en paz... Mas

no, no descanses. Prosiga/ tu alma su obra de luz desde la eternidad./ y guíe a nuestros pueblos tu inspiración, amiga/ de lo bello y lo justo, del Bien y la Verdad!" Rubén DARÍO, "Oda", en Poesía. Libros poéticos completos y antología de la obra dispersa, p. 332

57. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (2 nov., 1930). Platón considera que el bien, la belleza y la verdad, son atributos de Dios. Cf. PLATÓN, Fedro, en Diálogos, p. 637 y La república, en Ibidem., pp. 469, 471, 472
58. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (19 mar., 1929)
59. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (12 mar., 1933)
60. "O la Humanidad se rige por las normas éticas y proclama el Bien como el principio supremo, o se aniquila en medio de la agonía más desesperada". JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (5 feb., 1933). "Esos núcleos aún latentes, esos gérmenes de mundos tan vastos como las galaxias siderales, son, por ejemplo, la filosofía hindú, olvidada y sofocada; las doctrinas de Cristo, jamás practicada; la filosofía platónica, tenida por utopía, que son una misma cosa, la Verdad, que es una; la Fuerza Vital /.../" JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (12 mar., 1933). "Ya se había abierto el cielo del vandalismo: ya estaba bien entrada la época demagógica e iconoclasta que coincidió con nuestra vida autónoma, época que no sólo no ha producido belleza sino que ha destruido la que nos dejara una edad más ilustre y más espiritual". JJT, "México y el mundo", Univ. (9 feb., 1929).
- La justicia, en efecto, parece estar, si no crucificada, por lo menos sistemáticamente ignorada, emparedada, ente

rrada viva ..." JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (15 oct., 1933). "Amor que aunque sofocado y oculto, surja quizá omnipotente cuando suene la hora de redención para la humanidad JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (30 may., 1926)

61. "En la Sociedad Teosófica hay solamente una condición que obliga a todos sus miembros: reconocer la Fraternidad Universal, en todos los reinos de la naturaleza". Annie BE SANT, Instructivo para los que desean ingresar a la Sociedad Teosófica, p. 13
62. "/.../ nuestro deber ineludible es ser humanamente solidarios, ejercitando el Servicio Social de individuo a individuo, sin declamaciones ni pasmorotas liderescas, es la más íntima y decente forma de ayuda mutua.
- Chinos y japoneses escriben la palabra 'persona' o 'individuo' con dos rayas semejantes a una i griega invertida; las líneas se sostienen mutuamente; quitando una las dos caen. Síntesis ideográfica del proverbio 'No hay hombre sin hombre' y del cristiano y luminoso 'Amaos los unos a los otros!' JJT, "México de día y de noche", Exc. (7 abr., 1938)
63. "¿Cómo puede el máximo poeta de Francia Francis Jammes, conciliar su magnífico amor por los débiles, su poética piedad por los animales y hasta por plantas y árboles, con sus aficiones cinegéticas?... ¿Cómo puede poetizar a la trucha arcoiris y a la suave codorniz y dar en seguida recetas para guisarlas? Puede concebirse al Santo de Asís descargando un trabuco sobre el Lobo de Gubio?... Misterios insondables, porque los peces y las aves de Francis Jammes y aun el hosco

lobo de Gubio, son pedazos de vida o pedazos de Dios, porque nada por su grandeza o su infinitud puede compararse a Dios como la Fuerza Vital...

"¿Y puede acaso un Dios tentar nuestra generosidad y poner a prueba nuestra nobleza más conmovedoramente, que cuando en forma de un ser débil, la suave codorniz o la trucha irisada se acerca a nosotros inocente y confiada? Una proporción bien lógica se impone: Nosotros somos a los animales lo que Dios es a nosotros. Esa consideración agrava nuestra responsabilidad y nos obliga imperativamente a proteger a los animales 'nuestros hermanos inocentes'" JJT, "México de día y de noche", Exc. (26 jul., 1938)

64. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (29 jun., 1930)
65. JJT, "¡Mujeres y hombres que pasáis por la Avenida!", en Obras I-Poesía, pp. 574-575
66. Cf. JJT, La feria de la vida (Memorias), p. 14
67. Tablada dice por ejemplo: "Esos libros/... dirigiéndose a la espiritualidad del lector, necesitan más de ésta que de su intelecto, más de su intuición que de su inducción o deducción que son funciones de la mente inferior /.../ JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (25 mar., 1928). "Y antes de terminar debemos hacer constar que esa estimación intelectual de las "Pruebas de Inteligencia" o "Intelligence Tests", es otra superchería y otra usurpación, pues lo que se mide no es la capacidad de la mente abstracta, superior o espiritual que opera las síntesis, produce las generalizaciones, descubre las leyes y, vislumbrando las causas, une al hombre con el Absoluto y le da una función cósmica... ba

ja mentalidad, la facultad infima que hace al hombre bárbaro y pseudo civilizado, apto para sobrevivir según la competencia vital, la selección natural y otras sarandajas darwinianas". JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (26 jun., 1932)

Ahora, el mencionado libro de Richard Maurice Bucke (1837-1902), expresa, por ejemplo: "'Para poner esto en claro, debe entenderse que hay tres formas o grados de la conciencia. (1) La conciencia simple, la de la mitad superior del reino animal. (2) La autoconciencia, poseída por el hombre además de la conciencia simple, que es semejante en el hombre y los animales. (3) La conciencia cósmica. /.../ La conciencia cósmica es una tercera forma que está tan arriba de la conciencia de sí mismo como ésta lo está de la Conciencia Simple. La característica fundamental de la conciencia cósmica es, como su nombre lo indica, el sentido de una conciencia del cosmos, esto es, de la vida y el orden del universo. /.../ Al contacto con el flujo de la conciencia cósmica todas las religiones conocidas y nombradas hoy habrán de desaparecer. El alma humana habrá de transformarse radicalmente. La religión dominará absolutamente a la raza. /.../ La evidencia de la inmortalidad vivirá en todo corazón como la vista está en todos los ojos. La duda sobre Dios y la vida eterna será tan imposible como lo es ahora la duda sobre la existencia, /.../ que todas las cosas, plantas, animales y hombres, tienen vida eterna; muestra que el universo es Dios y que Dios es el universo...

"'Hemos visto ya que la expansión de la mente percepti-

va tuvo un límite necesario: que su vida continua llevó inevitablemente a la mente representativa; que la mente representativa por su propio crecimiento se transformó inevitablemente en mente conceptual. Consideraciones a priori nos hacen ver que la mente conceptual tiene que encontrar una salida correspondiente.

"'Pero no necesitamos basarnos en razonamientos abstractos para demostrar la existencia necesaria de la mente supra-conceptual, ya que ésta existe y puede ser estudiada con no mayor dificultad que otros fenómenos naturales. La inteligencia supra-conceptual, cuyos elementos en lugar de ser conceptos son intuiciones, es ya, bien que en pequeños números, un hecho establecido, y la forma de conciencia que pertenece a esta inteligencia puede llamarse y ha sido llamada Conciencia Cósmica.

"'La filosofía del nacimiento de la conciencia cósmica en el individuo es muy semejante a la del nacimiento de la conciencia de sí mismo. La mente se harta por así decirlo de conceptos, y éstos se hacen cada vez más grandes, más numerosos, ya cada vez más complejos. Algún día, cuando las condiciones sean favorables, se habrá de realizar la fusión, o lo que puede llamarse la unión química de varios de ellos y de ciertos elementos morales. El resultado es una intuición y el establecimiento de la mente intuitiva, o, en otras palabras, la conciencia cósmica'" Fragmentos del libro Cosmic Consciousness, citados por P.D. Ouspensky en Tertium organum, pp. 307, 308, 310, 316, 317

68. Xavier SORONDO, "Aspectos del poeta", en Revista de Revis-

- tas, núm. 1390 (10 ene., 1937), p. 21
69. Salvador REYES NEVARES, "Homenaje a José Juan Tablada. Ideas y creencias", en La Vida Literaria, núm. 13 (jul. 1971), p. 24
70. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (19 mar., 1933)
71. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (10 ago., 1924)
72. JJT, "México de día y de noche", Exc. (11 sept., 1936)
73. JJT, La resurrección de los ídolos, p. 290
74. Cf. Samuel RAMOS, pról. a Martín HEIDEGGER, Arte y poesía, p. 14
75. "La ciencia, la filosofía, la religión y el arte son formas de conocimiento. El método de la ciencia es el experimento; el método de la filosofía es la especulación; el método de la religión y el arte es la inspiración emocional moral o estética. Pero tanto la ciencia y la filosofía, como la religión y el arte empiezan a servir al verdadero conocimiento sólo cuando en ellos comienza a manifestarse la sensación y el descubrimiento de una propiedad interna de las cosas. En general se puede decir muy bien -y quizás es lo que está más cercano a la verdad que lo objetivo de los sistemas puramente intelectuales de la filosofía y de la ciencia está no en dar al hombre ciertos datos de conocimiento, sino en elevar al hombre a una altura de pensamiento y sentimiento que lo coloquen en posibilidad de alcanzar esas formas nuevas y superiores del conocimiento de las que el arte y la religión están más cerca".

"Hasta cierto punto hemos establecido ya esto al hablar del camino emocional; el desarrollo de las emociones; su pu-

rificación y su liberación de los elementos materialistas de posesión y temor de perder deben conducir al conocimiento supra-personal y a la intuición"

"Si queremos comprender el mundo nouménico debemos buscar el significado oculto de todo. /.../ si queremos acercarnos a una comprensión del mundo nouménico, debemos poner todo nuestro esfuerzo para ver las diferencias aparentes, 'subjetivas' entre los objetos que nos asombran a veces, y de las cuales apenas nos damos cuenta. Esas diferencias expresadas en los símbolos y metáforas del arte son a menudo revelaciones del mundo de la realidad. Estas diferencias son las realidades del mundo nouménico, mucho más reales que toda la maya (ilusión) de nuestros fenómenos.

"'Todo arte, en esencia, consiste en la comprensión y en la representación de éstas inasibles diferencias. El mundo fenoménico es simplemente un medio para el artista -medio como son los colores para el pintor y los sonidos para el músico—un medio para la comprensión del mundo nouménico y para la expresión de esa comprensión. En nuestra presente etapa de desarrollo no poseemos nada tan poderoso, que nos sirva como instrumento de conocimiento para el mundo de las causas, como el arte. El misterio de la vida radica en el hecho de que el noúmeno, es decir, el significado oculto y la función oculta de una cosa se refleja en su fenómeno. Un fenómeno es meramente el reflejo de un noúmeno en nuestra esfera. EL FENÓMENO ES LA IMAGEN DEL NOÚMENO. Se puede conocer el noúmeno por el fenómeno. Pero en este terreno los reactivos químicos y los espectroscopios no sirven para na-

da. Sólo ese fino aparato al que se llama el alma de un artista puede comprender y sentir el reflejo del noúmeno en el fenómeno. En el arte es necesario estudiar 'ocultismo', el lado oculto de la vida. El artista debe ser un clarividente, debe ver lo que los demás no ven; debe ser un mago, debe tener el poder de hacer que otros vean lo que por sí mismos no pueden ver, pero que él sí ve." Piotr Demianovich OUSPENSKY, Tertium organum, pp. 149, 151, 222, 223, 224. Además, vid. los últimos tres párrafos de la nota 67 en este capítulo.

76. JJT, La resurrección de los ídolos, pp. 171-172
77. "¿La propagación de la especie?... ¡No y no! Como dice Ouspensky, el matemático iluminado y profético, autor del 'Tertium Organum', en la energía erótica que varones y hembras poseen y ponen en acción, 'hay mucha más fuerza de la necesaria', 'infinitamente más". En realidad sólo una parte infinitesimal de la fuerza de amor encarnada en la humanidad se utiliza para el propósito de la continuación de la especie. Pero la mayor parte de esa fuerza, a ¿dónde va?... ¡No hay energía perdida! Ese exceso de fuerza que hace 'cantar' a los pájaros toda la primavera y 'construir' nidos aún antes de que aparezcan huevos y que nazcan los polluelos, es humilde pero generalizable ejemplo biológico de que tal excedente de energía se trasmuta en esa fuerza creadora que es en la humanidad Arte y Ciencia. ¡Eros terrible y Venus implacable! Demonio en sentido angélico y creador. 'Belleza y Verdad', es decir abstracción purificadora". JJT, La resurrección de los ídolos, pp. 87-88

78. JJT, op. cit., p. 239
79. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (2 nov., 1930)
80. Cf. texto nota 58, p. 91 en este capítulo
81. "Ese triunfo tiene una triple virtud, porque es el de Orozco hace largos años admirado por mí y sobre quien hace más de tres lustros escribí no sólo el primer elogio, sino el primer artículo que sobre él se escribiera; porque es el triunfo del Arte de México por el que hace muchos años trabajo aquí, de antaño convencido de que ese Arte es nuestro valor supremo y como tal con su fuerza espiritual incontrastable captaría como ha captado para nosotros el más sólido prestigio y la mejor buena voluntad, haciéndonos franquear así ese peldaño de la fraternidad humana que es la concordia internacional". JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (21 sept., 1930)
82. JJT, La resurrección de los ídolos, p. 46
83. Cf. PLATÓN, Banquete, en Diálogos, p. 378
84. Cf. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (6 feb., 1927)
85. JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (17 ene., 1932)
86. Leopoldo Lugones dijo: "'Toda expresión inexacta -añade lo que es decir torpe y fea, miente de suyo y enseña a mentir. Por el contrario, belleza, verdad y bien, son en arte la misma cosa'". Citado por Leopoldo LUGONES (hijo) en pról. a Leopoldo LUGONES, Obras en prosa, p. 44. Ahora, en lo que atañe sólo a la verdad: "Todo arte es como dejar acontecer el advenimiento de la verdad del ente en cuanto tal, y por lo mismo en esencia Poesía. La esencia del ar-

te, en la que especialmente descansa la obra de arte y el artista, es el ponerse en operación la verdad". Martin HEIDEGGER, "El origen de la obra de arte", en Arte y poesía, pp. 110-111. "El Arte puro como Cristo exclama:/ Ego sum lux et veritas et vita". Rubén DARÍO, "Cantos de vida y esperanza" (1904), en Poesía. Libros poéticos completos y antología de la obra dispersa, p. 250

87. Sin embargo, si hubiera necesidad de elegir entre el bien y la belleza, se escogería el bien como más urgente: "Es cuestión de categorías, que en este último caso son los Soviets quienes acatan y observan en secuencia rigurosa y sabia.

"Vendiendo esas pinturas de maestros y 'petit-maitres' para comprar maquinaria agrícola y favorecer el bienestar público, los Soviets prescinden de lo superfluo en pro de lo estricto que disfrutarán los más". JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (17 ene., 1932). "/.../ Aducir el viejo mote de 'el Arte por el Arte' sería blasfemar en estos momentos en que la conciencia humana en medio del eclipse de sus antiguos ideales y el naufragio de las viejas normas, clama por el Mesías que la guíe a la tierra Prometida del Espíritu, única entidad que parece haber sobrevivido a todas las catástrofes". JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (4 oct., 1925)

88. "/.../ trastornando de paso toda la filosofía plutócrata, Diego es respetable actor de un heroísmo a la Prometeo...

"Con el metal arrebatado a los dioses del Oro, el pintor mexicano hizo fuego y luz para los proletarios ateridos

y a obscuras". JJT, "Nueva York de día y de noche", Univ. (7 ene., 1934)

89. JJT, "16 de septiembre", Univ. (15 oct., 1930)

90. Cf. texto nota 53, p. 90 en este capítulo

91. Y en mi esperanza de que un día/mi alma saltará/del viejo trampolín de la carne mortal hacia el azul,/de lo relativo a lo Abstracto/Looping the loop". JJT, "5a. Avenida", en Obras I-Poesía, p. 580

"Si tuvo el presentimiento de su fin próximo, no lo llegó a decir. Desde años antes venía preparando su espíritu para ese momento, que no le amedrentaba. Vivía convencido de que el ser humano se compone de un cuerpo físico y otro espiritual, y de que, cultivando éste al grado de perfección, se llega al conocimiento de la verdad. La página inédita que en seguida copio, es testimonio de su firme creencia en la inmortalidad del alma. Recoge en ella, bajo el título de 'Sueño' el que tuvo una noche del 24 de noviembre de 1924. Héla aquí:

"Sin que ninguna escena violenta lo precediera, soñé que recibía yo un balazo en el cráneo por la parte de atrás, sin saber por qué, ni cómo, ni de quién...

Sentí el impacto y tuvo la instantánea conciencia de que aquello era la muerte, de que iba yo a morir, de que estaba muriendo... Y a la rápida sensación de lo fatal y de lo irremediable se unió el alborozo de conocer el más allá, de experimentar en mí la supervivencia del espíritu. ¡Y tuve por un instante la certidumbre dichosa de la inmortalidad! me dispuse a darme cuenta del nuevo mundo, ávida,

anelosamente /sic./ Distinguí una vaga luz dorada y, en vez de despertar de la muerte física en el plano astral, desperté del sueño en mi recámara, casi contrariado, pues en aquella muerte no había sentido ni dolor ni angustia de dejar esta vida, sino curiosidad por darme cuenta del más allá, y de la dicha de comprobar y sentir la inmortalidad.

"La luz dorada que por un instante creí ser la del plan /sic./ astral, era la claridad de la aurora filtrándose por la ventana de mi alcoba.

"Las dos veces que he soñado morir, ha predominado en mí ese mismo sentimiento ansioso de comprobar la inmortalidad, de darme cuenta de la supervivencia de mi espíritu. La vez anterior soñé que formulaba el pensamiento de entregarme a Dios". José Ma. GONZÁLEZ DE MENDOZA, "Los últimos días de José Juan Tablada", en Boletín Bibliográfico de la Srfa. de Hda. y Cred. Públ. núm. 461 (1o. may., 1971), pp. 16-17

92. Verso de Hölderlin citado por Martin HEIDEGGER en Arte y poesía, p. 137

## BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ JUAN TABLADA

La feria de la vida (Memorias) México, Eds. Botas, 1937. 465 pp.

La resurrección de los ídolos. Novela americana. México, Publs. exclusivas en El Universal Ilustrado, 1924. 295 pp.

Obras I-Poesía: Poemas dispersos (1888-1914), El florilegio, La epopeya nacional. Porfirio Díaz, Al sol y bajo la luna. Un día..., Li-Po y otros poemas, El jarro de flores, La feria, Los mejores poemas, Intersecciones. Recopil., ed., pról. y notas de Héctor Valdés. México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1971. 669 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 25)

## HEMEROGRAFÍA DE JOSÉ JUAN TABLADA

"Cuestión Literaria. Decadentismo", en El País (México 15 ene., 1893), p. 2

"Altamirano muerto" en El País (México 18 feb., 1893) p. 2

"El arte, los artistas y el público", en Revista de Revistas (México, 2 sept., 1923), p. 82

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXX, núm. 2681 (México 24 feb., 1924) p.3

- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXX, núm. 2688 (México 2 mar., 1924), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXX, núm. 2737 (México 20 abr., 1924), pp. 3, 11
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXII, núm. 2841 (México 3 ago., 1924) pp. 3, 5
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXII, núm. 2848 (México 10 ago., 1924) p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXII, núm. 2855 (México 17 ago., 1924) pp. p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXII, núm. 2862 (México 24 ago., 1924) pp. 3, 12
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXIV, núm. 2974 (México 14 dic., 1924) p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXV, núm. 3044 (México 22 feb., 1925) pp. 3, 10
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXV, núm. 3058 (México 8 mar., 1925) pp. 3, 10
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXV,

núm. 3072 (México 22 mar., 1925), pp. 3, 11

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXV,  
núm. 3079 (México 29 mar., 1925), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXVI,  
núm. 3093 (México 12 abr., 1925), pp. 3, 6

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXVI,  
núm. 3107 (México 26 abr., 1925) p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXVI,  
núm. 3127 (México 17 may., 1925), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXVI,  
núm. 3134 (México 24 may., 1925), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXVI,  
núm. 3162 (México 21 jun., 1925), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXVII,  
núm. 3183 (México 12 jul., 1925), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXVII,  
núm. 3239 (México 6 sept., 1925), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXVII,  
núm. 3260 (México 27 sept., 1925) pp. 6, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t.XXXVIII,  
núm. 3267 (México 4 oct., 1925) p. 6

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t.XXXVIII,  
núm. 3274 (México 11, oct., 1925) p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t.XXXVIII,  
núm. 3302 (México 8 nov., 1925), p. 1

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t.XXXVIII,  
núm. 3343 (México 20 dic., 1925), p. 5

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t.XXXVIII,  
núm. 3350 (México 27 dic., 1925), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXIX,  
núm. 3364 (México 10 ene., 1926), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXIX,  
núm. 3378 (México 24 ene., 1926), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXIX,  
núm. 3385 (México 31 ene., 1926), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXIX,  
núm. 3392 (México 7 feb., 1926), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año IX, t. XXXIX,

núm. 3413 (México 28 feb., 1926), p. 6

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año X, t. XXXIX,  
núm. 3450 (México 4 abr., 1926), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año X, t. XXXIX,  
núm. 3498 (México 23 may., 1926), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año X, t. XXXIX,  
núm. 3505 (México 30 may., 1926), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año X, t. XXXIX,  
núm. 3533 (México 27 jun., 1926), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año X, t. XL,  
núm. 3540 (México 4 jul., 1926), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año X, t. XL,  
núm. 3554 (México 18 jul., 1926), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año X, t. XL,  
núm. 3568 (México 10. ago., 1926), p. 3

"Los supercabarets neoyorquinos", en El Mundo Ilustrado, (México,  
9 sept., 1926), pp. 36, 37

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año X, t. XL,  
núm. 3610 (México 16 sept., 1926), pp. 4, 9

- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año X, t. XL, núm. 3617 (México 19 sept., 1926), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLI, núm. 3638 (México 10 oct., 1926), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLI, núm. 3652 (México 24 oct., 1926), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLI, núm. 3666 (México 7 nov., 1926), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLI, núm. 3673 (México 14 nov., 1926), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLII, núm. 3736 (México 16 ene., 1927), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLII, núm. 3743 (México 23 ene., 1927), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLII, núm. 3757 (México 6 feb., 1927), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLII, núm. 3764 (México 13 feb., 1927), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLII,

núm. 3785 (México 6 mar., 1927), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLII,  
núm. 3792 (México 13 mar., 1927), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLII  
núm. 3799 (México 20 mar., 1927), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLIII,  
núm. 3813 (México 3 abr., 1927), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLIII,  
núm. 3820 (México 10 abr., 1927), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLIII,  
núm. 3827 (México 17 abr., 1927), p. 3

"Crónicas de José Juan Tablada. La 'noche mexicana' en Nueva York",  
en El Universal Ilustrado (México 21 abr., 1927) pp. 29, 54

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLIII,  
núm. 3840 (México 30 abr., 1927), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLIII,  
núm. 3875 (México 5 jun., 1927), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XI, t. XLIII,  
núm. 3896 (México 26 jun., 1927), p. 3

- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLV, núm. 4001 (México 9 oct., 1927), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLV, núm. 4036 (México 13 nov., 1927), pp. 3, 9
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLV, núm. 4050 (México 27 nov., 1927), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVI, núm. 4113 (México 29 ene., 1928), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVI, núm. 4127 (México 12 feb., 1928), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVI, núm. 4155 (México 11 mar., 1928), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVI, núm. 4162 (México 18 mar., 1928), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVI, núm. 4169 (México 25 mar., 1928), pp. 3, 5
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVII, núm. 4190 (México 15 abr., 1928), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVII,

núm. 4210 (México 6 may., 1928), pp. 3, 11

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVII,  
núm. 4223 (México 20 may., 1928), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVII,  
núm. 4252 (México 17 jun., 1928), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVIII,  
núm. 4273 (México 8 jul., 1928), p. 3

"México y el mundo", en El Universal, año XII, t. XLVIII, núm.  
4298 (México 2 ago., 1928), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVIII,  
núm. 4308 (México 15 ago., 1928), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVIII,  
núm. 4315 (México 19, ago., 1928), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVIII,  
núm. 4322 (México 26 ago., 1928), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVIII,  
núm. 4336 (México 9 sept., 1928), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XII, t. XLVIII,  
núm. 4357 (México 30 sept., 1928), p. 3

- "México y el mundo", en El Universal, año XIII, t. XLIX, núm. 4361 (México 4 oct., 1928), p. 3
- "Nueva York de día y de Noche", en El Universal, año XIII, t. XLIX, núm. 4364 (México 7, oct., 1928), p. 3
- "México y el mundo", en El Universal, año XIII, t. XLIX, núm. 4368 (México 11 oct., 1928), pp. 3, 11
- "México y el mundo", en El Universal, año XIII, t. XLIX, núm. 4375 (México 18 oct., 1928), p. 3
- "Nueva York de día y de Noche", en El Universal, año XIII, t. XLIX, núm. 4378 (México 21 oct., 1928), p. 3
- "México y el mundo", en El Universal, año XIII, t. XLIX, núm. 4382 (México 25 oct., 1928), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIII, t. L, núm. 4469 (México 20 ene., 1929), pp.3, 9
- "México y el mundo", en El Universal, año XIII, t. L, núm. 4473, (México 24 ene., 1929), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIII, t. L, núm. 4476 (México 27 ene., 1929), p. 3
- "Heraldos del aire libre y zapatismo blanco", en El Universal, año

XIII, t. L, núm. 4480 (México 31 ene., 1929), p. 3

"México y el mundo", en El Universal, año XIII, t. L, núm. 4489  
(México 9 feb., 1929), pp. 5, 12

"La aventura mística de Huysmans", en El Universal, año XIII, t.  
L, núm. 4494 (México 14 feb., 1929), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIII, t. L,  
núm. 4518 (México 10 mar., 1929), pp. 3, 9

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIII, t. L,  
núm. 4527 (México 19 mar., 1929), pp. 3, 8

"Angélica Morales en el Carnegie Hall", en El Universal, año XIII,  
t. L, núm. 4529 (México 21 mar., 1929), pp. 3, 8

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIII, t. L,  
núm. 4532 (México 24 mar., 1929), p. 3

"Musas y musarañas", en El Universal, año XIII, t. L, núm. 4538  
(México 30 mar., 1929), p. 3

"Orfeo y las máquinas", en El Universal, año XIII, t. LI, núm.  
4543 (México 4 abr., 1929), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIII, t. LI,  
núm. 4546 (México 7 abr., 1929), p. 3

- "Lupe Velez en Broadway", en El Universal, año XIII, t. LI, núm. 4550 (México 11 abr., 1929), p. 3
- "Huichilobismo", en El Universal, año XIII, t. LI, núm. 4564 (México 25 abr., 1929), p. 3
- "Rocos teponaxtles" en El Universal, año XIII, t. LI, núm. 4614 (México 15 jun., 1929) p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal año XIII, t. LI, núm. 4622 (México 23 jun., 1929), pp. 3, 8
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIII, t. LI, núm. 4629 (México 30 jun., 1929), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIII, t. LII, núm. 4652 (México 23 jul., 1929), p. 3
- "El ideal y el 'México de afuera'", en El Universal, año XIII, t. LII, núm. 4655 (México 26 jul., 1929) pp. 3, 7
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIII, t. LII, núm. 4664 (México 4 ago., 1929), pp. 3, 4
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIII, t. LII, núm. 4685 (México 25 ago., 1929) pp. 3, 8
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LIII,

núm. 4727 (México 6 oct., 1929), pp. 3, 10

"El interés de Israel", en El Universal, año XIV, t. LIII, núm. 4746 (México 25 oct., 1929), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LIII, núm. 4755 (México 3 nov., 1929), pp. 3, 10

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LIII, núm. 4762 (México 10 nov. 1929), p.3

"El biólogo fantástico", en El Universal, año XIV, t. LIII, núm. 4767 (México 15 nov., 1929), p. 3

"Unidad, armonía, amor...", en El Universal, año XIV, t. LIII núm. 4781 (México 29 nov., 1929), pp. 3, 10

"Guantes de box y tripas de caballo", en El Universal, año XIV t. LIV, núm. 4816 (México 3 ene., 1930) p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LIV, núm. 4839 (México 26 ene., 1930), pp. 3, 4

"La Odisea de Acapulco", en El Universal, año XIV, t. LIV, núm. 4832 (México 29 ene., 1930), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LIV, núm. 4846 (México 2 feb., 1930) pp. 3, 9

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LIV, núm. 4860 (México 16 feb., 1930) pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LIV, núm. 4874 (México 2 mar., 1930) pp. 3, 10

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LIV, núm. 4888 (México 16 mar., 1930) pp. 3, 8

"Cuauhtémoc rey de México", en El Universal, año XIV, t. LIV, núm. 4899 (México 27 mar., 1930), p. 3

"Cuauhtémoc y Hernán Cortés", en El Universal, año XIV, t. LV, núm. 4904 (México 10. abr., 1930), p. 3

"La moral, la aduana y el senado", en El Universal, año XIV, t. LV, núm. 4912 (México 9 abr., 1930) p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LV, núm. 4916 (México 13 abr., 1930) pp. 3, 10

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV t. LV, núm. 4930 (México 27 abr., 1930), pp. 3, 8

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV t. LV, núm. 4936 (México 4 may., 1930) pp. 3, 8

"Traviata y Paul Morand", en El Universal, año XIV, t. LV, núm.



4946 (México 14 may., 1930), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LV, núm. 4957 (México 25 may., 1930) pp. 3, 8

"El himno del carbón", en El Universal, año XIV, t. LV, núm. 4962 (México 30 may., 1930) p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LV, núm. 4964 (México 10. jun., 1930), pp. 3, 10

"El cielo de luto", en El Universal, año XIV, t. LV, núm. 4967 (México 4 jun., 1930) p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LV, núm. 4971 (México 8 jun., 1930), pp. 3, 8

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LV, núm. 4992 (México 29 jun., 1930) pp. 3, 9

"Cine angloparlante y el boa constrictor", en El Universal, año XIV, t. LVI, núm. 4995 (México 2 jul., 1930), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LVI, núm. 4999 (México 6 jul., 1930) pp. 3, 9

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LVI, núm. 5013 (México 20 jul., 1930), pp. 3, 10

- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LVI, núm. 5034 (México 10 ago., 1930), pp. 3, 9
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LVI, núm. 5041 (México 17 ago., 1930), pp. 3, 10
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LVI, núm. 5055 (México 31 ago., 1930), pp. 3, 11
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LVI, núm. 5062 (México 7 sept., 1930), pp. 3, 11
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIV, t. LVI, núm. 5076 (México 21 sept., 1930), pp. 3, 5
- "Pensamientos de septiembre", en El Universal, año XV, t. LVII, núm. 5100 (México 15 oct., 1930), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XV, t. LVII, núm. 5118 (México 2, nov., 1930), pp. 3, 11.
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XV, t. LVII, núm. 5132 (México 16 nov., 1930), pp. 3, 11
- "Los vándalos y el turismo", en El Universal, año XV, t. LVII, núm. 5155 (México 9 dic., 1930) p. 3
- "En la casa del héroe", en El Universal, año XV, t. LVII, núm

5164 (México 18 dic., 1930), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XV, t. LVII, núm. 5167 (México 21 dic., 1930), pp. 3, 11

"Crónica de Navidad. 'Paz a los hombres...'", en El Universal, año XV, t. LVII, núm. 5170 (México 24, dic., 1930), pp. 3, 11.

"Ley cíclica y ola histórica", en El Universal, año XV, t. LVIII, núm. 5206 (México 29 ene., 1931), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XV t. LVIII, núm. 5230 (México 22 feb., 1931), pp. 3, 9

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XV, t. LVIII, núm. 5251 (México 15 mar., 1931), pp. 3, 4

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XV, t. LVIII, núm. 5258 (México 22 mar., 1931), pp. 3, 4

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XV, t. LVIII, núm. 5265 (México 29 mar., 1931), pp. 3, 4

"Monstruosidades", en El Universal, año XV, t. LIX, núm. 5269 (México 2 abr., 1931) p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XV, t. LIX, núm. 5272 (México 5 abr., 1931), pp. 3, 7

- "Ante propios y extraños" en El Universal, año XV, t. LIX, núm. 5291 (México 24 abr., 1931), p. 3
- "Ilusiones trágicas", en El Universal, año XV, t. LIX, núm. 5297 (México 30 abr., 1931), p. 3
- "Parábola de la humildad", en El Universal, año XV, t. LIX, núm. 5303 (México 7 may., 1931), p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XV, t. LIX, núm. 5306 (México 10 may., 1931), pp. 3, 6
- "El Sol está vivo! ...", en El Universal, año XV, t. LIX, núm. 5331 (México 4 jun., 1931) p. 3
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XV, t. LIX, núm. 5334 (México 7 jun., 1931), pp. 3, 6
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XV, t. LIX, núm. 5341 (México 14 jun., 1931), pp. 3, 6
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XV, t. LIX, núm. 5348 (México 21 jun., 1931) pp. 3, 7
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XV, t. LX, núm. 5376 (México 19 jul., 1931), pp. 3, 4
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXI

núm. 5507 (México 29 nov., 1931), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII,  
núm. 5556 (México 17 ene., 1932), pp. 3, 6

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII,  
núm. 5584 (México 14 feb., 1932), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII,  
núm. 5605 (México 6 mar., 1932), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII,  
núm. 5612 (México 13 mar., 1932), p. 3,

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII,  
núm. 5619 (México 20 mar., 1932), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII,  
núm. 5626 (México 27 mar., 1932), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII,  
núm. 5633 (México 3 abr., 1932), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII,  
núm. 5640 (México 10 abr., 1932), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII  
núm. 5654 (México 24 abr., 1932), pp. 3, 7

- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII, núm. 5661 (México 10. may., 1932) pp. 3, 7
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII, núm. 5667 (México 8 may., 1932), pp. 3, 7
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII, núm. 5681 (México 22 may., 1932), pp. 3, 7
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII, núm. 5688 (México 29 may., 1932), pp. 3, 7
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII, núm. 5695 (México 5 jun., 1932), pp. 3, 7
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII, núm. 5702 (México 12 jun., 1932), pp. 3, 7
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII, núm. 5709 (México 19 jun., 1932), pp. 3, 5
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVI, t. LXII, núm. 5716 (México 26 jun., 1932), pp. 3, 7
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXIV, núm. 5813 (México 16 oct., 1932), pp. 3, 7
- "Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXIV,

núm. 5834 (México 23 oct., 1932), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXIV,  
núm. 5842 (México 30 oct., 1932), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXIV,  
núm. 5848 (México 6 nov., 1932), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXIV,  
núm. 5856 (México 13 nov., 1932), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXIV,  
núm. 5863 (México 20 nov., 1932), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXIV,  
núm. 5884 (México 11 dic., 1932), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXIV,  
núm. 5891 (México 18 dic., 1932), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXIV,  
núm. 5898 (México 25 dic., 1932), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXV,  
núm. 5911 (México 8 ene., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXV,  
núm. 5925 (México 22 ene., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXV, núm. 5933 (México 29 ene., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXV, núm. 5940 (México 5 feb., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXV, núm. 5947 (México 12 feb., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXV, núm. 5954 (México 19 feb., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXV, núm. 5975 (México 12 mar., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXV, núm. 5982 (México 19 mar., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXV, núm. 5989 (México 26 mar., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXVI, núm. 5996 (México 2 abr., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXVI, núm. 6003 (México 9 abr., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXVI,

núm. 6010 (México 16 abr., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXVI,  
núm. 6017 (México 23 abr., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXVI,  
núm. 6024 (México 30 abr., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXVI,  
núm. 6030 (México 7 may., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVII, t. LXVI,  
núm. 6037 (México 14 may., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXVII,  
núm. 6184 (México 8 oct., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXVIII,  
núm. 6191 (México 15 oct., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXVIII,  
núm. 6205 (México 29 oct., 1933), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXIX,  
núm. 6272 (México 7 ene., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXIX,  
núm. 6276 (México 14 ene., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXIX, núm. 6283 (México 21 ene., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXIX, núm. 6297 (México 28 ene., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXIX, núm. 6318 (México 18 feb., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXIX, núm. 6325 (México 25 feb., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXIX, núm. 6347 (México 18 mar., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXIX, núm. 6361 (México 10. abr., 1934), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXIX, núm. 6368 (México 8 abr., 1934), p. 3

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXX, núm. 6416 (México 27 may., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXX, núm. 6423 (México 3 jun., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXX,

núm. 6430 (México 10 jun., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXX,  
núm. 6437 (México 17 jun., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXXI,  
núm. 6472 (México 22 jul., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXXI,  
núm. 6493 (México 12 ago., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXXI,  
núm. 6499 (México 19 ago., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXXI,  
núm. 6513 (México 2 sept., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXXI,  
núm. 6527 (México 16 sept., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXXI,  
núm. 6533 (México 23 sept., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXXI,  
núm. 6540 (México 30 sept., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XVIII, t. LXXI,  
núm. 6554 (México 14 oct., 1934), pp. 3, 7

"Nueva York de día y de noche", en El Universal, año XIX, t. LXXII, núm. 6571 (México 31, oct., 1934), pp. 3, 4

"Horas Neoyorquinas", en Excelsior, año XX, t. I, núm. 6841 (México 6 ene., 1936), pp. 5, 8

"Horas neoyorquinas", en Excelsior, año XX, t. I, núm. 6885 (México 19 feb., 1936), p. 5

"Horas neoyorquinas", en Excelsior, año XX, t. II, núm. 6898 (México 4 mar., 1936), p. 5

"Horas neoyorquinas", en Excelsior, año XX, t. II, núm. 6908 (México 13 mar., 1936), p. 5

"Horas neoyorquinas", en Excelsior, año XX, t. II, núm. 6911 (México 16 mar., 1936), p. 5

"Horas neoyorquinas", en Excelsior, año XX, t. II, núm. 6919 (México 25 mar., 1936), p. 5

"Horas neoyorquinas", en Excelsior, año XX, t. II, núm. 6921 (México 26 mar., 1936), p. 5

"Horas neoyorquinas", en Excelsior, año XX, t. II núm. 6925 (México 30 mar., 1936), p. 5

"Horas neoyorquinas", en Excelsior, año XX, t. II núm. 6928 (Mé-

xico, 2 abr., 1936], p. 5

"Horas neoyorquinas", en Excelsior, año XX, t. II, núm. 6934 (México, 8 abr., 1936), p. 5

"Horas neoyorquinas", en Excelsior, año XX, t. II, núm. 6946 (México, 20 abr., 1936), p. 5

"Horas neoyorquinas", en Excelsior, año XX, t. III, núm. 6997 (México, 11 jun., 1936), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XX, t. IV, núm. 7074 (México, 27 ago., 1936), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XX t. V, núm. 7089 (México, 11 sept., 1936), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XX t. V, núm. 7097 (México, 19 sept., 1936), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XX t. V, núm. 7107 (México, 22 sept., 1936), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XX, t. V, núm. 7106 (México, 29 sept., 1936), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XX, t. V, núm. 7110 (México, 3 oct., 1936), p. 5

- "México de día y de noche", en Excelsior, año XX, t. V. núm. 7124  
(México, 17 oct., 1936), pp. 5, 8
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XX, t. VI. núm. 7152  
(México, 14 nov., 1936), p. 5
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XX, t. VI. núm. 7197  
(México, 30 dic., 1936), pp. 5, 9
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXI, t. I, núm. 7237  
(México, 8 feb., 1937), pp. 5, 7
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXI, t. I, núm. 7245  
(México, 16 feb., 1937), p. 5
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXI, t. I. núm. 7265  
(México, 8 mar., 1937), p. 5
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXI, t. I, núm. 7295  
(México, 7 abr., 1937), p. 5
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXI, t. II, núm. 7310  
(México, 22 abr., 1937), p. 5
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXI, t. III, núm. 7321  
(México, 4 may., 1937), p. 5
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXI, t. III, núm. 7359

(México, 11 jun., 1937), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXI, t. III, núm. 7378

(México, 30 jun., 1937), p. 5

"¡Armagedón español!", en Excelsior, año XXI, t. IV, núm. 7425 (Mé-

xico, 17 ago., 1937), pp. 5, 8

"Aventuras de letras y arte", en Excelsior, año XXI, t. IV, núm. 7482

(México, 13 oct., 1937), pp. 5, 8

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXI, t. VI, núm. 7506

(México, 6 nov., 1937), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXI, t. VI, núm. 7523

(México, 24 nov., 1937), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXI, t. VI, núm. 7536

(México, 7 dic., 1937), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXI, t. VI, núm. 7546

(México, 17 dic., 1937), p. 5

"Notas bibliográficas. Gibrán, poeta del Líbano", en El Universal

Ilustrado (México, 23 dic., 1937), pp. 15, 46

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. I, núm. 7564

(México, 5 ene., 1938), p. 5

- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. I, núm. 7565  
(México, 6 ene., 1938), p. 5
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. I, núm. 7611  
(México, 22 feb., 1938), p. 5
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. I, núm. 7614  
(México, 25 feb., 1938), p. 5
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. I, núm. 7615  
(México, 26 feb., 1938), p.5
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. I, núm. 7617  
(México, 28 feb., 1938), pp. 5, 7
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. I, núm. 7628  
(México, 11 mar., 1938), p. 5
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. I, núm. 7632  
(México, 15 mar., 1938), p. 5
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. II, núm. 7705  
(México, 7 abr., 1938), p. 5
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. II, núm. 7711  
(México, 13 abr., 1938), p. 5
- "México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. III, núm. 7738

(México, 11 may., 1938), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. IV, núm. 7814  
(México, 26 jul., 1938), p. 8

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. V, núm. 7886  
(México, 7 oct., 1938), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. V, núm. 7894  
(México, 25 oct., 1938), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. V, núm. 7906  
(México, 27 oct., 1938), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. VI, núm. 7932  
(México, 24 nov., 1938), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. VI, núm. 7955  
(México, 17 dic., 1938), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXII, t. VI, núm. 7967  
(México, 30 dic., 1938), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXIII, t. I, núm. 8001  
(México, 2 feb., 1939), p. 5

"México de día y de noche", en Excelsior, año XXIII, t. I, núm. 8029  
(México, 2 mar., 1939), p. 5

- "México de día y de noche, en Excelsior, año XXIII, t. III, núm. 8114 (México, 26 jun., 1939), p. 5
- "México de día y de noche, en Excelsior, año XXIII, t. IV, núm. 8130 (México, 12 jul., 1939), p. 5
- "México de día y de noche, en Excelsior, año XXIII, t. IV, núm. 8147 (México, 29 jul., 1939), p. 5
- "México de día y de noche, en Excelsior, año XXIII, t. IV, núm. 8134 (México, 12 ago., 1939), p. 5
- "México de día y de noche, en Excelsior, año XXIII, t. IV, núm. 8139 (México, 17 ago., 1939), p. 5
- "¿Carreras de caballos o martirio de caballos?", en Excelsior, año XXIV, t. II, núm. 8364 (México 10. abr., 1940), pp. 5, 8
- "El árbol mártir. Dendroforias y piromanfa", en Excelsior, año XXIV, t. II, núm. 8372 (México, 9 abr., 1940), p. 5
- "Los caballos mártires. El caballero y los caballerangos", en Excelsior, año XXIV, t. II, núm. 8386 (México, 23 abr., 1940), p. 5
- "El hambre asoma!", en Excelsior, año XXIV, t. IV, núm. 8460 (México, 8 jul., 1940), pp. 5, 8

"¿Morirá el coloso?", en Excelsior, año XXIV, t. IV, núm. 8948  
(México, 15 ago., 1940), pp. 5, 8

"Anecdotario de la guerra", en Excelsior, año XXIV, t. V, núm. 8559  
(México, 16 oct., 1940), pp. 4, 11

"¿Es usted japonista...?", en Excelsior, año XXVI, t. IV, núm.  
9217 (México, 16 jul., 1942), p. 4

"¡Pobres fieras!", en Excelsior, año XXVI, t. IV, núm. 9281 (Mé-  
xico, 19 sept., 1942), pp. 4, 5

"Un grito en la noche...", en Excelsior, año XXVII, t. II, núm.  
9373 (México, 22 mar., 1943), p. 4

## HEMEROBIBLIOGRAFÍA SOBRE JOSÉ JUAN TABLADA

ELIZONDO, Salvador, "Imagen y resonancia de José Juan Tablada", en "La Cultura en México". Supl. de Siempre!, núm. 514 (México, 15 dic., 1971), pp. IX-X

GONZÁLEZ MENDOZA, José María, Ensayos selectos /México, FCE, 1970/. 590 pp. (Col. Tezontle)

"Los últimos días de José Juan Tablada", en Boletín Bibliográfico de Hda. y Cred. Públ., mensual, dir., Luis Riba, 2a. época, año XVII, núm. 461 (México, 1o. may., 1971), pp. 16-17

"Universalidad de la poesía de José Juan Tablada", en Revista de Revistas, semanal, año XXVI, núm. 1390 (México, 10 ene., 1937 ), pp. 48-50

HERNÁNDEZ, Emiliano, "El Florilegio. Versos de José Juan Tablada", en Revista Moderna de México, (México, oct., 1904), pp. 74-75

MARTÍNEZ PENALOZA, Porfirio, "José Juan Tablada (1871-1971)", en Boletín Bibliográfico de la Srfa. de Hda. y Cred. Públ.: mensual, dir., Luis Riba, 2a. época, año XVII, núm. 461 (México, 1o. may., 1971), p. 3

MENDIETA ALATORRE, Ángeles, Tablada y la gran época de la transformación cultural. México /SEP/, 1966. 61 pp. (Cuadernos de

Lectura Popular, 19. Col. La Honda del Espíritu)

MONTERDE, Francisco, "José Juan Tablada. Homenaje", en "Revista de la Semana". Pensamiento vivo de México., Supl. de El Universal. El gran diario de México., dir., Juan Francisco Ealy Ortiz, núm. 16680 (México, 25., abr., 1971), pp. 4-6

-- "Sobre la poesía de José Juan Tablada", en La Vida Literaria. Órgano de la Asociación de Escritores de México A.C., vol. 2, núms. 17-18, (México, nov-dic., 1971), pp. 4-5

NERVO, Amado, "El Florilegio", en Revista Moderna (México, nov., 1899), p. 328

NORIEGA, Aníbal, "Del anecdotario de Tablada", en Revista de Revistas, semanal, año XXVI, núm. 1390 (México, 10., ene., 1937), p. 26

NUÑEZ Y DOMÍNGUEZ, José de Jesús, "El caso insólito de José Juan Tablada", en Revista de Revistas, semanal, año XXVI, núm 1390 (México, 10 ene., 1937), p. 25

-- "José Juan Tablada", en Boletín Bibliográfico de la Srta. de Hda. y Cred. Públ., mensual, dir., Luis Riba, 2a. época, año XVII, núm. 461 (México, 10. may., 1971), pp. 14-15

NUÑEZ Y DOMÍNGUEZ, Roberto, "Alpha y omega de José Juan Tablada", en Revista de Revistas, semanal año XXVI, núm. 1390 (México,

10 ene., 1937), p. 31

PACHECO, José Emilio, "Libros, libros. Retrato de un desconocido: José Juan Tablada en el cincuentenario de Un día...", en "El Herald Cultural", Supl. de El Herald de México, núm. 206 (México, 19 oct., 1969), pp. 14-15

PAZ, Octavio, "Estela de José Juan Tablada", en Las peras del olmo, 2a. ed. /Barcelona/ Seix Barral /1974/, pp. 59-66 (Biblioteca Breve de Bolsillo).

PHILLIPS, Allen W., Cinco estudios sobre literatura mexicana moderna /México, SEP, 1974/. 183 pp. (Col. SepSetentas 133)

REYES NEVARES, Salvador, "Homenaje a José Juan Tablada. Ideas y creencias", en La Vida Literaria, Órgano de la Asociación de Escritores de México A.C., vol. 2, núm. 13 (México, jul., 1971), pp. 21-27

SOLANA, Rafael, "Homenaje a José Juan Tablada. Su Vida", en La Vida Literaria. Órgano de la Asociación de Escritores de México A.C., vol. 2, núm. 13 (México, jul., 1971), pp. 7-13

SORONDO, Xavier, "Aspectos de poeta", en Revista de Revistas, semanal, año XXVI, núm. 1390 (México, 10 ene., 1937), p. 21

TANABE, USHIO, Atsuko, El japonismo en la obra de José Juan Tablada. México, 1974. 207 pp. Tesis para el título de maestría,

UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

URBINA, Luis G., "Florilegio de José Juan Tablada", en Revista Moderna (México, oct., 1899), pp. 305-306

-- "José Juan Tablada", en Revista Moderna (México, 2a. quin. feb., 1903), pp. 51-52

VALDÉS, Héctor, "La obra poética de José Juan Tablada", en "La Cultura en México", Supl. de Siempre!, núm. 478 (México, 7 abr., 1971), pp. II-III

-- "Prólogo" a TABLADA, José Juan, Obras I-Poesfa, México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1971. 699 pp. (Nueva Biblioteca Mexicana, 25) pp. 11-24

VALENZUELA, Jesús E., "Para un libro de Tablada", en Revista Moderna de México (México, ene., 1904), pp. 373-376

## HEMEROBIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ANDERSON IMBERT, Enrique, Métodos de crítica literaria /Madrid/, Eds. de la Revista de Occidente /1969/. 186 pp. (Cimas de América)
- ARVON, Henri, El budismo, Trad. de Olga Orozco / Bs. As., Cfa Fabril Editora S. A., 1961/. 147 pp. (Los Libros del Mirasol)
- AZCUY, Eduardo, El ocultismo y la creación poética. Bs. As., Ed. Sudamericana, 1966. 167 pp. (Perspectivas)
- BESANT, Annie Instructivo para los que desean ingresar a la Sociedad Teosófica. México, Orión, 1973. 56 pp. (Cuadernos Teosóficos, 6)
- Los maestros. El futuro de la Sociedad Teosófica. México, Orión, 1972. 52 pp. (Cuadernos Teosóficos, 3)
- Nociones de teosofía. México, Orión, 1957. 264 pp.
- BLAVATSKY, Helena Petrovna, La doctrina secreta. Síntesis de la ciencia, la religión y la filosofía, 5a. ed., Trad. de varios miembros de la STE. Bs. As., Kier /1974/. 6 t.
- BUBER, Martin, ¿Qué es el hombre?, 7a. ed., Trad. de Eugenio Imaz. México, FCE /1973/. 151 pp. (Breviarios, 10)

CARREL, Alexis, La incógnita del hombre, 9a ed., Pról. de Gustavo Pittaluga. México, Diana /1964/. 397 pp.

CASO, Antonio, "Catolicismo, jacobinismo y positivismo", en Discursos a la Nación Mexicana. México, Porrúa Hnos., 1922, 248 pp. (pp.55-73)

-- Ensayos críticos y polémicos, con una carta de Emile Boutroux y Pról. de Julio Jiménez Rueda, t. XIV, núm. 6. México /Librería y Papelería Cultura/ 1922. 120 pp.

COLOMAR, Jorge L., El zen y sus orígenes /Barcelona, Martínez Roca S. A., 1974/. 157 pp. (La Otra Ciencia)

COOMARASWAMY, Ananda K., Budha y el evangelio del budismo, Trad. Enrique A. Franchi. Bs. As. Paidós /1969/, 235 pp.

DARÍO, Rubén, Azul..., 13a. ed. con Carta-Pról. de Juan Valera /Madrid/ Espasa Calpe /1964/. 150 pp. (Austral, 19)

-- Poesía. Libros poéticos completos y antología de la obra dispersa, Est. prel. de Enrique Anderson Imbert, Ed. de Ernesto Mejía Sánchez. México, FCE/1952/. 510 pp. (Bibl. Americana. Serie de Literatura Moderna. Vida y Ficción)

-- Prosas profanas y otros poemas. Bs. As., Edit. Tor, s. f. 187 pp.

- Obras poéticas completas, 3a. ed., Pról. de Pedro Miguel Obligado /Madrid/ Aguilar /1974/. 1552 pp. (Col. Joya)
- NERVO, Amado, Obras completas, 4a. ed., Estudio y notas de Francisco González Guerrero (prosas) y Alfonso Méndez Plancarte (poesías) /Madrid/ Aguilar /1972/. 2 t. (Col. Obras Eternas)
- NIETZSCHE, Federico, Ecce-homo. México, Edits. Mexicanos Unidos S. A. /1978/. 160 pp.
- El anticristo, 4a. ed. México, Edits. Mexicanos Unidos S. A. /1978/. 145 pp.
- ORTEGA Y GASSET, José, En torno a Galileo, en Obras completas, 7a. ed. Madrid, Eds. de la Revista de Occidente /1970/. 9 ts. (t. V, pp. 12-164)
- OUSPENSKY, P. D., Psicología de la posible evolución del hombre, 8a. ed., Trad. Anibal Ferrari /Bs. As./ Librería Hachette S. A., s.f. 107 pp.
- Tertium organum. El tercer canon del pensamiento. Una llave para los enigmas del mundo. Bs. As., Kier /1977/. 354 pp. (Col. Horus)
- Un nuevo modelo del universo. Principios del método psicológico en su aplicación a los problemas de la ciencia, la religión y el arte. Bs. As., Kier /1977/. 590 pp. (Col. Horus)

PACHECO, José Emilio, Antología del modernismo, Selec., Introd. y notas de... México, UNAM, 1970. 2 ts. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 90 y 91)

PAZ, Octavio, Cuadriño. Darfo, López Velarde. Pessoa. Cernuda, 3a. ed. /México, Joaquín Mortiz, 1976/. 203 pp. (Serie del Volador)

-- Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia, 2a. ed. Barcelona, Seix Barral /1974/. 224 pp. (Ensayo 367)

PLATÓN, Diálogos, 8a. ed. Est. prel. de Francisco Larroyo. México, Porrúa S. A., 1969. 733 pp. ("Sepan Cuantos...", 13)

RODÓ, José Enrique, Ariel, Pról. de Mario de la Cueva. México, UNAM, 1942. 131 + XXIII pp.

SÁNCHEZ VILLASENOR, José, Pensamiento y trayectoria de José Ortega y Gasset. Ensayo de crítica filosófica. Introducción a la filosofía de la época. México, Jus, 1943. 356 pp. (Col. de Estudios Filosóficos, 1)

UNAMUNO, Miguel de, Obras completas. Ensayo II, Pról. Ed. y notas Manuel García Blanco /Madrid, Vergara S. A. por concesión especial de Afrodiseo Aguado S. A., 1960/. t. IV, 1180 pp. (Col. Paradilla del Alcor)

-- Obras completas. Ensayos espirituales y otros escritos, Pról.

Ed. y notas de Manuel García Blanco /Madrid, Vergara S. A. por  
concesión especial de Afrodísio Aguado S. A., 1974/. t. XVI,  
988 pp. (Col. Paradilla del Alcor)

URUETA, Jesús, "Hostia", en El País (México, 23 ene., 1893), p. 1

ZEA, Leopoldo, Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del  
romanticismo al positivismo /México/ El Colegio de México  
/1949/. 396 pp.